

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES**

**LA PARTICIPACIÓN DE LAS MUJERES EN LA
CONSTRUCCIÓN DE LA COORDINADORA
NACIONAL DEL MOVIMIENTO URBANO POPULAR**

T E S I N A

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN SOCIOLOGÍA**

PRESENTA:

LYDIA CLARA SUMANO MENDOZA



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Este trabajo está dedicado a las mujeres del movimiento urbano popular y especialmente a las que participaron en la Regional de Mujeres del Valle de México de la CONAMUP, por su combativa e incansable lucha, por su amor al pueblo y porque después de esta importante participación no han renunciado a su libertad. Donde se encuentren, mi cariño por compartir nuestras experiencias y porque juntas construimos un camino diferente.

Agradecimientos:

Especialmente a Ángeles Zambrano, por su tiempo, paciencia y comprensión mostrada a lo largo de estos meses en la revisión y aportaciones para este trabajo.

Al Dr. Gilberto Silva, asesor de la Tesina, por la muchas oportunidades que me brindó en la realización de este trabajo y porque siempre me animó a continuar con esta tarea

A Clara Brugada, luchadora social y motor principal de la Regional de Mujeres y de quien aprendimos a valorarnos como mujeres.

A Elvirita Rojas, por su cariño y apoyo en la transcripción de esta Tesina.

ÍNDICE

	Página
INTRODUCCIÓN	1
CAPITULO 1. UNA DÉCADA DE LUCHAS DEL MOVIMIENTO URBANO POPULAR: 1970-1980	6
1.1 Caracterización del movimiento social y movimiento urbano Popular	6
1.2 La Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular (CONAMUP)	18
a) Los movimientos urbano populares de la década de los setenta que dieron origen a la CONAMUP.....	20
b) El surgimiento de la CONAMUP.....	26
CAPITULO 2. LA REGIONAL DE MUJERES DEL VALLE DE MÉXICO: UNA LUCHA GANADA POR LAS MUJERES DE LAS COLONIAS POPULARES (1983-1990).....	30
2.1 La participación de las mujeres en la organización , ¿Cómo y porqué se integran al movimiento urbano popular?	30
2.2 La participación de las mujeres en la construcción de la Regional de Mujeres del Valle de México de la CONAMUP.....	42
2.3 Impulsar la organización de las mujeres en las colonias populares: una estrategia para consolidar la Regional de Mujeres del Valle de México	52
CAPITULO 3. EL CENTRO DE MUJERES: UN ESPACIO COMÚN	59
3.1 Del plantón a la construcción de un espacio común	59
3.2 Colectivo de Mujeres del Movimiento Urbano Popular CODEMUP: una experiencia de educación popular entre mujeres	69

3.3 De lo individual a lo colectivo y de lo social a lo político.....	76
3.4 Se acabaron los subsidios... ¿Dónde quedó la organización de las mujeres del movimiento urbano popular?.....	88

CAPITULO 4. ¿CUÁLES FUERON LOS APORTES DE LAS MUJERES DE LAS COLONIAS POPULARES EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA CONAMUP Y AL MOVIMIENTO FEMINISTA? ¿QUÉ LOGROS OBTUVIERON POR SU PARTICIPACIÓN EN LA REGIONAL DE MUJERES?	96
--	----

CONCLUSIONES	106
--------------------	-----

BIBLIOGRAFÍA	112
--------------------	-----

GLOSARIO	117
----------------	-----

INTRODUCCIÓN

El interés por abordar el tema de la participación de las mujeres en la construcción del movimiento urbano popular, responde a la necesidad de revisar y analizar desde el punto de vista sociológico, la experiencia desarrollada por la Regional de Mujeres de la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular (CONAMUP), de 1983 a 1994.

A seis años de distancia de haberse cerrado de manera implícita, un ciclo de las luchas más importantes que protagonizaron las mujeres del movimiento urbano popular, es importante recuperar sus aportes para ser tomados en cuenta por otros movimientos, así como para dar testimonio de su participación mayoritaria y trabajo cotidiano, a veces invisible y poco reconocido por la dirigencia masculina. Estos dos aspectos son los que le dan vida al movimiento. Explícitamente, es una experiencia que ha logrado trascender; hoy en día muchas de las mujeres que formaron parte de ella, siguen impulsando otras luchas democráticas en sus colonias o están en los espacios de representación popular.

En la década de los ochenta, se observa que el movimiento urbano popular en el país, está conformado mayoritariamente por las mujeres de las colonias populares; aproximadamente esta población representa el setenta por ciento. Su llegada no es un hecho casual, ni coyuntural; es una cuestión de sobrevivencia. Su presencia obedece a la necesidad de buscar el bien común y de garantizar, la seguridad y protección de los miembros de la familia; esto implicó para ellas, asumirse como responsables del bienestar social del núcleo familiar, aunque por ello tuvieran que emplear una gran cantidad de tiempo y esfuerzo, es decir, realizar dobles o triples jornadas de trabajo (doméstico, productivo y participación política).

En 1981, en el Segundo Encuentro de la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular (CONAMUP), llevado a cabo en Durango, las mujeres pidieron que se les reconociera como la “columna vertebral” del movimiento. Esta demanda puso al descubierto, que las mujeres no estaban en la organización sólo como el contingente más grande, que su presencia en las marchas y mítines era más evidente, o que eran las que estaban siempre en la toma de los predios, o las encargadas de los proyectos productivos; estaban y están en dicha organización como los cimientos de una casa. A través de su trabajo (pocas veces reconocido por la dirección masculina), participación cotidiana y continua, las tareas de las organizaciones del movimiento urbano popular, de sus equipos y comisiones, eran concluidas.

De 1984 a 1987, la lucha por los servicios públicos más elementales (drenaje, pavimentación, alumbrado, centros de salud), así como los subsidios a la tortilla y leche, fueron la punta de lanza para la organización de las mujeres de las colonias populares.

Tomar la responsabilidad de gestionar y garantizar que las autoridades gubernamentales atendieran sus demandas, las hizo tomar conciencia de enfrentar una problemática común vivida en las colonias más pobres de la ciudad. También participaban en el movimiento urbano para obtener una vivienda, una de las necesidades más comunes de los sectores populares.

Durante los primeros años de formación de la Regional de Mujeres del Valle de México (1983-1986), las mujeres tuvieron que definir y defender su liderazgo, el cual no era reconocido al interior de la CONAMUP. Primero, enfrentaron a la dirigencia masculina y demandaron que se asumiera de manera conjunta la responsabilidad de fortalecer los grupos de mujeres, a través de los cuales buscaban reflexionar sobre su condición de clase y género. Este problema no sólo lo enfrentaban con los hombres; también hubo mujeres que se oponían a realizar un trabajo específico con mujeres, argumentándose que este “nuevo

planteamiento” al interior de la CONAMUP, era una propuesta de las mujeres dirigentes (a quienes se les etiquetaba de feministas) y se ponía en riesgo el trabajo de la CONAMUP, ya que formar grupos de mujeres, podía dividir el movimiento.

El liderazgo ejercido por las mujeres es diferente al de los hombres. Su experiencia parte de lo que han vivido como administradoras de la pobreza, de su preocupación por atender muchas de las necesidades de la familia, esto les hace tener una perspectiva diferente, al asumir la responsabilidad de liderazgo al interior de la organización.

Fueron las mujeres de la Regional, las primeras en enfrentar al Estado para arrebatarse los subsidios y se dieron a la tarea de construir una organización específica de mujeres al interior de la CONAMUP, para abordar la problemática de su condición de género, logrando con ello unificar de un modo más consciente a las mujeres y trastocar el ámbito de lo privado, como una demanda necesaria para cambiar sus condiciones de desigualdad y opresión.

En los inicios de la década de los setenta, existen en nuestro país varios fenómenos que propician que el movimiento urbano popular aparezca nuevamente en el escenario para exigir al Estado respuesta a demandas de suelo y vivienda, así como de servicios. Estos movimientos que surgen preponderantemente en la periferia de la ciudad de México y en algunos estados del norte, centro y sur del país, constituyen en los inicios de los ochenta, la CONAMUP.

Este trabajo pretende también abordar los antecedentes de la CONAMUP y cómo esta organización introduce en la década de los ochentas, una nueva cultura de lucha que se convierte en la coordinadora de masas que aglutina a los movimientos urbanos más importantes del país, con el propósito de entender la inserción y participación decisiva de las mujeres en los espacios públicos.

La falta de empleo, los flujos migratorios, el crecimiento de la población urbana, el proceso de industrialización y las coincidencias políticas e ideológicas, propician que muchas organizaciones urbanas, se integren a la CONAMUP en el Segundo Encuentro Nacional de Movimientos Populares, realizado el 18 de abril de 1981, en la ciudad de Durango.

A este movimiento se suman los pobladores pobres, hombres y mujeres que buscan un espacio donde habitar, para dejar atrás entre otras cosas, el alza de las rentas, las amenazas de los caseros para desalojarlos, el alto costo del suelo urbano (acaparado por el capital inmobiliario), la falta de vivienda, etc.

El movimiento urbano se ha caracterizado por ser un movimiento conformado mayoritariamente por mujeres, porque son ellas las que más resienten la aplicación de las políticas económicas del gobierno; son las que pasan la mayor parte del tiempo en las colonias y sufren la carencia de los servicios (agua, drenaje, pavimentación, etc.). Por el papel que social y culturalmente se le ha asignado, se responsabilizan para buscar las condiciones mínimas de reproducción de la familia. Obtener una vivienda representa su prioridad, ya que esto garantiza un techo seguro para sus hijos en primera instancia. Acuden a gestionar los subsidios en apoyo a la economía familiar y, van y vienen, a las instancias de gobierno para resolver la introducción de los servicios públicos en la colonia, para el bienestar común.

Las mujeres de estas colonias se incorporan al movimiento urbano de manera silenciosa y tímida. Han estado por muchos años sólo en el ámbito de la familia; su rol histórico de “amas de casa” lo desempeñan bien; las labores domésticas dentro y fuera de la casa forman parte de su vida cotidiana. Muchas desarrollan trabajos en las fábricas o como empleadas domésticas, venden artículos de belleza o limpieza, pero difícilmente han incursionado en otros espacios públicos.

Abandonar las cuatro paredes en las que han permanecido la mayor parte de su vida, es una decisión valiente y dolorosa; dejan el ámbito privado (familiar, doméstico) para integrarse a la organización y luchar por vivienda, servicios, abasto, salud, etc. Se deciden a luchar; a realizar una doble o triple búsqueda de una vida más digna.

Este trabajo es una investigación de tipo descriptivo y testimonial, que desde mi punto de vista particular, me permitió recuperar la experiencia desarrollada por la Regional de Mujeres del Valle de México de la CONAMUP y tiene la finalidad de dar respuesta a las siguientes interrogantes:

¿Qué papel han jugado las mujeres en la construcción del movimiento urbano popular?

¿Cuáles son los aportes de las mujeres del movimiento urbano popular?

¿Qué importancia tiene la organización específica de mujeres en su formación política, en la modificación de su identidad y su condición de género?

Identificar los cambios que han tenido las mujeres de las colonias populares después de abandonar el espacio privado. ¿Cómo eran antes y cómo son ahora?

CAPITULO 1. UNA DÉCADA DE LUCHAS DEL MOVIMIENTO URBANO POPULAR: 1970-1980

1.1 Caracterización del movimiento social y movimiento urbano popular.

Antes de abordar el contexto en el que se desarrolla este trabajo, es pertinente hacer la caracterización de los conceptos movimiento social y movimiento urbano popular que estarán presentes en el mismo, con la finalidad de analizar cada una de ellas, pues aunque están íntimamente relacionadas tienen connotaciones diferentes.

En el desarrollo político de América Latina y de México particularmente, han surgido en las últimas décadas diversos movimientos sociales con características específicas. Estos movimientos han sido definidos como:

“una forma de acción colectiva que: primero está basada en la solidaridad, segundo, está inmersa en el desarrollo de un conflicto y, tercero, está rompiendo los límites del sistema en el cual ocurre la acción”.¹

La solidaridad cobra importancia en el espacio de los movimientos sociales, porque significa la adhesión coyuntural a la causa con uno mismo y demuestra la capacidad de los actores sociales para participar en una identidad colectiva. Es esto lo que los cohesiona y les permite, reconocerse y ser reconocidos como parte de un conjunto social. La solidaridad implica también un esfuerzo común, en el cual se busca resolver un conflicto que atañe a todos los que participan en un movimiento.

La lucha que desarrollan para obtener respuestas a sus demandas, los hace cuestionar y no aceptar los parámetros que les impone el sistema vigente, a través de sus instituciones y organismos. Debido a esto, se encuentran ante la presencia de un conflicto, el cual transgrede los límites del sistema y busca superarlos.

¹ Melucci, Alberto. “Un objetivo para os movimentos sociais”, en Revista Lua Nova, núm. 17. p. 57.

Por último, los movimientos sociales actúan en respuesta a las reglas establecidas por el sistema. Es decir, se oponen a las políticas gubernamentales que atentan contra la estabilidad social y contra aquellas políticas que les impiden tener acceso a una vida mejor. El romper con los límites que pone el sistema, es una reacción a la situación de empobrecimiento que vive una parte importante de la población; esta acción de luchar contra los muros políticos y jurídicos establecidos, también obedece a una actitud de progresar y de cambiar las normas que rigen el orden social. El comportamiento colectivo es un factor de transformación que está en posibilidades de crear nuevas normas.

“La acción colectiva es siempre el fruto de una tensión que disturba [altera] el equilibrio del sistema social... En la acción colectiva no hay ningún significado que haga referencia a las relaciones de clase, al modo en el cual los recursos son producidos y apropiados. Esta acción es sólo una reacción de asentamientos de los mecanismos funcionales de un sistema”.²

Es conveniente tomar en cuenta que la existencia de un conflicto, no necesariamente debe suponer que estamos hablando de un movimiento social y menos como un movimiento de clase, es decir, que la movilización no sólo se da como respuesta a la presencia de un conflicto. Tiene razón Melucci, en que es fundamental la incorporación de dos elementos, la existencia de una solidaridad, como el principio rector que aglutina los intereses e identifica a los que participan en un movimiento, así como por la presencia de un conflicto.

Melucci aborda el análisis de los movimientos sociales desde la perspectiva sociológica que ofrece los instrumentos analíticos y, al mismo tiempo, una clave que permite la comprensión para los procesos sociales que caracterizan la transformación de la sociedad contemporánea. Critica la teoría sociológica norteamericana de los inicios de los sesenta, que sostiene que el estudio obligado de éstos debe explicarse a través del análisis del *collective behavior* (comportamiento o conducta colectiva) y de las acciones que realizan. Asegura

² Melucci, Alberto. “Las Teorías de los Movimientos Sociales”, en Revista Estudios Políticos, núm. 4-1, p. 93.

que estos estudios son ricos en contribuciones empíricas y hace una fuerte crítica a éstos, porque veían en la acción colectiva la reacción a una crisis y no lograban conjuntar las dimensiones conflictuales de tal acción. Por lo tanto, el estudio de los movimientos sociales estará sustentado bajo el análisis de la acción colectiva; además, rechaza categóricamente la posibilidad de elaborar fórmulas ideológicas pobres, pues éstas no ayudan al desarrollo de la conciencia crítica, ni favorece el desarrollo consciente de la acción colectiva.

La presencia o activación de los movimientos sociales, señala Melucci, responde fundamentalmente al momento en que se unen la existencia estructural de un conflicto y las condiciones coyunturales en las que se encuentra un sistema.

Otros autores (Touraine, Tilly) que han abordado el estudio de los movimientos sociales desde una perspectiva teórica, incorporan otros elementos en la definición de éstos; es necesario tomarlos en cuenta, para confrontarlos con Melucci, quien hace un abordaje más amplio desde el punto de vista sociológico y considera necesario partir de la distinción entre el análisis estructural del sistema y el análisis del cambio.

Charles Tilly, considera que los movimientos sociales son algo semejante a una compleja forma de acción. No se refiere a un colectivo, descarta que sea una entidad que experimente una historia natural, resume que:

“...un movimiento social, en su forma particular, consiste en un reto interrumpido contra los que detentan el poder estatal establecido, a nombre de una población desfavorecida que vive bajo la jurisdicción de personas que detentan el poder, mediante exhibiciones públicas repetidas de la magnitud, determinación, unidad y mérito de esa población”.³

Con esta definición, parece más bien que el autor está haciendo una crítica a los movimientos sociales; reduce el comportamiento colectivo y la lucha de los

³ Tilly, Charles. “Los movimientos sociales como agrupaciones históricamente específicas de actuaciones políticas”. Revista Sociológica, Vol. 10 No. 28, p. 18.

sujetos sociales sólo al desafío incansable contra aquellos que tienen el poder y menciona, que los movimientos sociales, sólo hablan a nombre de una población que vive en desventaja y para ser escuchados, utilizan diversas expresiones (mítines, marchas, plantones, elaboración de propaganda –carteles, volantes-, pliegos petitorios, declaraciones a los medios masivos, etc.), para resolver sus demandas. Por otro lado, descarta que estos movimientos sean autónomos, pues señala que éstos:

“se alimentan de autoridades relativamente centralizadas y efectivas, especialmente de las autoridades estatales, que pueden responder vigorosa, visible y viablemente a demandas y quejas articuladas públicamente”.⁴

Los movimientos sociales no se alimentan de las autoridades, buscan su interlocución con las instituciones que éstas representan, para atender las demandas que alimentan el movimiento.

Tilly no utiliza la categoría de sujetos, solo los llama “una población desfavorecida”. Son sujetos sociales, como dice Alain Touraine, en la medida en que se oponen a la lógica de la dominación social en nombre de una lógica de la libertad, lógica de la libre producción de uno mismo.

Al respecto, Melucci afirma lo siguiente:

“Los movimientos sociales rompen las reglas del juego y al mismo tiempo, revelan que las mismas no son simples condiciones funcionales de la integración social, sino que son también instrumentos a través de los cuales se mantienen los intereses dominantes”.⁵

Para Touraine el movimiento social tiene implícito la existencia, en el núcleo de cada tipo societal, un conflicto central y considera que no puede llamarse movimiento social a cualquier tipo de acción colectiva, sólo así sería posible elaborar una teoría al respecto. Considera que utilizar el nombre de movimientos

⁴ *Ibidem*, p. 19.

⁵ Melucci, Alberto. “El conflicto: movimientos sociales y sistemas políticos”. *Revista Sociológica* Vol. 10 No. 28, p. 225.

sociales, es hacerlo con ligereza, por lo que él se refiere a éstos, bajo el concepto de “movimientos societales”, pues considera que esta definición muestra con mayor claridad los cuestionamientos hacia las orientaciones generales de la sociedad.

“Lo que justifica que hable aquí de movimientos societales es que mi análisis parte de la disociación del universo económico y el universo cultural, ruptura que entraña la degradación tanto de uno como del otro y amenaza la unidad de la personalidad individual”.⁶

Como última reflexión sobre la caracterización y análisis de los movimientos sociales, coincido con Melucci, cuando afirma que algunos estudios sociológicos y marxistas de estos movimientos, han dejado de lado o ignorado el análisis de los procesos de formación de la acción colectiva, las formas de cohesión en torno a la protesta social, la ambivalencia y multidimensionalidad de las direcciones que caracterizan a los movimientos sociales. Por ello, su propuesta analítica constituye una contribución a la teoría de la acción colectiva y una herramienta fundamental para la comprensión de los movimientos recientes.

En 1930, el país tenía una población total de 16 552 722 habitantes y para 1970 su población creció a 50 694 600, cuyo incremento representó el 306.3 por ciento. La población económicamente activa (PEA), en 1930 fue de 5 165 803 y en 1970 aumentó a 13 570 944⁷ (262.7 por ciento más).

Otro factor estructural determinante que está presente en el contexto de los movimientos sociales, es la instauración del modelo de crecimiento económico capitalista implantado en los países de América Latina desde los cuarenta, el cual se expandió rápidamente hasta la década de los sesentas y fue reconocido como “sustitución de importaciones”, a través del cual se apoyaría decididamente la política de protección al crecimiento industrial y en términos territoriales, se

⁶ Touraine, Alain. *¿Podremos vivir juntos?* p. 101.

⁷ Fuente: Instituto Nacional de Estudios del Trabajo, 1976.

convirtió en el motor del crecimiento y la expansión urbana. Este modelo de crecimiento industrial entró en crisis a principios de los setenta, porque los incrementos en la producción no lograron sostener el consumo y llevaron a una baja en las tasas de ganancia.

A mediados de los cincuenta los movimientos sociales en nuestro país estaban presentes (movimientos ferrocarrilero y magisterial) y en 1968, el movimiento estudiantil se convertiría en la punta de lanza de otros movimientos. En los estados de Guerrero, Chihuahua, Sonora y el D. F., surgieron movimientos guerrilleros influenciados por los ideales que defendía el triunfo de la Revolución Cubana.

Los setenta significaron el inicio y auge de diferentes movimientos (feminista, cristiano, magisterial, campesino y urbano popular), algunos de ellos lograron consolidar sus procesos y conformaron coordinadoras de masas a nivel nacional.

Estos movimientos se dan en un momento coyuntural, en el que la capacidad de empleo por parte del aparato productivo empezaba a disminuir, como preámbulo a la crisis que viviríamos más tarde. La disminución del empleo está relacionada con el acelerado crecimiento poblacional; el aumento de la fuerza de trabajo como resultado del incremento de los flujos migratorios, fue más acelerado que la generación de empleo por parte del Estado.

En el contexto de los acontecimientos nacionales de ese momento, los movimientos sociales surgen como una expresión viva y palpable de que se desarrollan en el marco de la crisis económica, iniciada en los sesenta y tiene un avance importante en la década de los setenta. Por ello, algunos autores afirman que en México, el ascenso del movimiento social y popular se produce de 1972 a 1976, momento en el cual se da una reforma política, que permitió ampliar las posibilidades de participación, etapa que se caracteriza por la llamada “apertura democrática” implantada por Luis Echeverría. La inconformidad contra un sistema

político autoritario, corporativo y asfixiante; la situación económica, así como la actitud “populista” mostrada en ese momento, permitió la insurgencia y el desarrollo de los movimientos en numerosos puntos del país.

Para comprender el ámbito en que surgen estos movimientos, es pertinente señalar algunas de sus características. Existen movimientos reivindicativos, políticos y de clase. Los primeros luchan por programas sociales de bienestar, que tienden a demandar la redistribución equitativa de los recursos y buscan la reestructuración de los roles. Son reivindicativos, porque luchan por las necesidades elementales a las que tienen derecho los individuos. En ellos se pone en práctica el ejercicio de la autonomía, la identidad y la democracia. Su lucha principal es contra el sistema económico, el cual determina las reglas y procedimientos para acceder a los satisfactores que permitan su reproducción social.

Un movimiento político busca transformar los canales de participación política, se enfrenta al Estado para incidir en los procesos de decisión. Su participación tiende a romper las reglas establecidas y los límites institucionalizados del sistema político.

Por último, un movimiento de clase es una acción colectiva dirigida hacia un adversario (gobierno, estado, sistema político, etc.), el cual busca apropiarse de los medios de producción social (tierra, energía, materias primas, instrumentos), etc. Un movimiento de clase no puede verse de manera aislada; está inmerso siempre en un movimiento social o político, es decir, está de manera natural en el espacio y tiempo de una sociedad concreta, de un sistema político y de una forma determinada de organización social.

A partir de lo que se ha expresado acerca de los movimientos sociales, es interés de este trabajo abordar y caracterizar al movimiento urbano popular en el contexto de nuestro país, para una mejor comprensión del surgimiento de la Coordinadora

Nacional del Movimiento Urbano Popular (CONAMUP), en el proceso de los movimientos sociales en México.

El movimiento urbano popular es un movimiento estudiado en la historia reciente, el cual ha sido objeto de muchas investigaciones por parte de especialistas en la materia; sin embargo, la sistematización de sus ricas experiencias, no ha sido recuperada por sus protagonistas. La dinámica en la que se encuentran inmersos (marchas, mítines, asambleas, negociaciones, plantones, etc.), así como la falta de interés y capacidad para recuperar sus luchas, han propiciado que los teóricos lo conozcan más, a través del manejo de diversas herramientas metodológicas.

Esto no significa que el movimiento urbano no tenga historia, por el contrario, las experiencias desarrolladas por las distintas organizaciones que conforman el movimiento urbano, han construido nuevas formas de organización y han establecido una nueva cultura de participación. Su historia se ha forjado cotidianamente en las calles, barrios, colonias populares, en los asentamientos, en la “invasión” de predios, es decir, en todos los espacios donde ellos puedan recuperar su identidad, seguridad y transformar las normas vigentes, para alcanzar una vida digna.

En este movimiento existe un hilo conductor, esto es, la presencia de una expresión de solidaridad, la cual se manifiesta a través del sistema de relaciones sociales que liga a aquellos que tienen un interés colectivo y promueven la ayuda mutua para alcanzar sus metas. Esta solidaridad puede expresarse de manera temporal o permanente. La solidaridad es temporal cuando en un movimiento, los sujetos sociales se movilizan por un interés particular, como puede ser el caso de obtener una vivienda (la cual representa una de las carencias que identifica a la población pobre; sin duda alguna, la vivienda es uno de los satisfactores necesarios para la reproducción social de esta población).

En la mayoría de las organizaciones sociales se da el fenómeno de la renovación de la población que participa en ellas, en la medida en que los sujetos que participan y que tienen como fin principal, el obtener una vivienda; al satisfacer esta necesidad, abandonan la organización; esto quiere decir que su permanencia es coyuntural. Pero también hay movimientos o individuos en los que la lucha y solidaridad es más amplia; existe un abanico de demandas, en el que está presente la demanda de vivienda, pero no como único eje de lucha; grupos que exigen servicios públicos; equipamiento urbano (escuelas, centros de salud, mercados, espacios deportivos y culturales); regularización de predios; por el respeto a la organización; contra la carestía de la vida, etc. En estos casos, el movimiento sobrepasa lo reivindicativo para convertirse en un movimiento de clase.

En el movimiento urbano existe una memoria colectiva, una memoria urbana que contempla dos aspectos, lo social y lo político. El primero se refiere al contenido de su lucha (el tipo de demandas) y el segundo, representa las aspiraciones y el proyecto del grupo social. Este movimiento tiene inmerso un sentimiento afectivo, el cual se distingue como el elemento de la identidad, lo cual significa la necesidad de reconocerse simbólicamente en los espacios por los que se vive y transita (la calle, el barrio, la colonia, la organización, etc.).

El movimiento urbano popular en nuestro país es un fenómeno que tiene su antecedente en los veinte, con los primeros movimientos inquilinarios (en Guadalajara, Veracruz, Jalapa, Orizaba, D. F., Mérida y Puebla). En los cuarenta, cuando en la ciudad de México se da un acelerado crecimiento poblacional y territorial, y un proceso de industrialización en aumento, surgen distintas expresiones de movimientos aislados en torno a la problemática urbana que no logran consolidarse. Este trabajo se referirá a los movimientos urbanos populares de los setenta, por considerar que estos tienen un programa urbano alternativo, logrando trascender más allá del ámbito local y porque sostienen una lucha democrática y autónoma del Estado.

Del período de los cuarenta, me gustaría rescatar lo que han señalado algunos investigadores (Manuel Perló y Antonio Azuela de la Cueva), en el sentido de que en el régimen de Lázaro Cárdenas, (1934-1940), se establecieron de manera masiva y formal, las colonias “proletarias” (término utilizado por el gobierno siendo lo que conocemos como las colonias populares) y que durante el sexenio de Ávila Camacho (1940-1946), la relación entre los colonos y el Estado se institucionaliza, lo que quiere decir que sus demandas estuvieron organizadas por iniciativa del Estado, con la finalidad de buscar el fortalecimiento de éste y del partido oficial. Por estas razones, durante esta época, los movimientos de masas (obreros y campesinos) estuvieron bajo el control y subordinación del Estado, a través de la Central de Trabajadores Mexicanos (CTM), la Confederación Nacional Campesina (CNC) y la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP).

Esto es importante tenerlo presente, porque el movimiento urbano de los setenta no es un fenómeno nuevo; sin embargo, cobra una dimensión mayor en esta década, en la medida en que la mayoría de las organizaciones están al margen de la subordinación del Estado. La especificidad de la lucha del movimiento está dada, por el contenido de sus demandas dentro de la esfera del consumo,⁸ lo que hace diferente a otros movimientos que también se dan en las ciudades (movimiento estudiantil, movimiento obrero, etc.) y se caracteriza, por su independencia política del Estado y de los partidos políticos, y no de las organizaciones políticas.

En este contexto, surgen las colonias populares como una alternativa habitacional y para regularizar los terrenos en los que estaban asentadas. Como resultado de esto, el Estado se ve obligado en la década de los setentas, a instaurar en sus distintas instituciones de vivienda (Fonhapo, Infonavit, Foviste, Fividesu, Ficapro), una política de ofrecer diversos programas de “vivienda de interés social”, para los sectores de bajos ingresos.

⁸ Castells plantea que el consumo colectivo (vivienda, servicios, transporte, etc...) se convierte así y a la vez en elemento funcional indispensable, objeto permanente de reivindicación y sector deficitario en la economía capitalista. Castells Manuel. Movimientos sociales urbanos, p. 7.

“...Los objetivos específicos que se han pretendido con esta acción en vivienda del Estado, y los procedimientos y condiciones establecidas para lograrlos, han constituido la política habitacional que ha caracterizado al país en todos estos años”.⁹

Las políticas que se han impulsado en materia de vivienda, no logran satisfacer la demanda existente, por lo que las organizaciones urbanas han impulsado sus propios proyectos de vivienda. Primero buscan predios propiedad del gobierno o de particulares, se llevan varios meses para conocer la situación jurídica de los terrenos y ver la factibilidad de uso del suelo; inician las interminables negociaciones para la posible compra, mientras buscan las alternativas de crédito, para acceder al suelo y años más tarde logran conseguir un crédito a través de los organismos de vivienda para la construcción o también, esperan varios años hasta que con sus propios ahorros, compran el terreno. Otra alternativa que tienen los solicitantes de vivienda, son los proyectos de autoconstrucción, donde las posibilidades de mejorar y ampliar las viviendas es mayor, ya que en el primer caso, el tamaño de las viviendas es determinado por los prototipos establecidos por los organismos de vivienda antes mencionados.

Conforman este movimiento las organizaciones de colonos, inquilinos, solicitantes de vivienda, trabajadores, migrantes y en su gran mayoría mujeres. El setenta por ciento de su población son mujeres; esto no quiere decir que sea una organización de mujeres, es una organización mixta, con una composición heterogénea y cuya población mayoritariamente es de bajos recursos. Las mujeres han permeado el movimiento, por la necesidad urgente de dar un patrimonio a su familia y principalmente a sus hijos. En el capítulo siguiente se abordará el tema de su participación en el movimiento urbano popular.

Un análisis serio de este movimiento, obliga necesariamente a verlo como un fenómeno complejo, que no puede observarse como una serie de organizaciones

⁹ Villavicencio, Judith. “La política habitacional y las alternativas de vivienda para los pobres en la Ciudad de México”. *Revista Sociológica*, Vol. 10 No. 29, p. 86.

que demandan vivienda y servicios, o como un grupo de personas que se organizan para un fin común; esta visión reduce y simplifica el papel de las luchas urbanas. El movimiento urbano popular es una manifestación cuyo surgimiento está dado por varias causas.

“Su surgimiento está condicionado, en parte, por diversos factores que se pueden catalogar como estructurales, que tienen su base en el desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones sociales capitalistas en el contexto de las relaciones de dependencia”.¹⁰

Lo anterior, deja de lado el supuesto de que el movimiento urbano popular es sólo una acción colectiva coyuntural, que surge en la medida en que existe un conflicto. En realidad, éste responde a un modo de producción capitalista, el cual aumenta la explotación de la fuerza de trabajo, expresándose en el consumo; con el deterioro crítico de los salarios, se reducen las posibilidades de acceder a una vivienda y a mejores servicios.

También existen otros elementos superestructurales en el origen y desarrollo de este movimiento, pues a través de sus planteamientos políticos e ideológicos, cuestiona la hegemonía del Estado y su partido gobernante, así como reconoce la lucha de clases.

Por ello, el movimiento urbano popular es un movimiento que genera una nueva cultura de lucha; deja de ser un fenómeno reivindicativo para convertirse en una nueva forma de lucha de clases, que responde e incide en el proceso de urbanización, a la política urbana del Estado y a la falta de vivienda en nuestro país.

...“por movimiento urbano popular se entenderá aquel que está integrado por el proletariado urbano en sentido amplio y que intenta mantener una autonomía del

¹⁰ Maldonado, Ojeda Lucio E. “El Movimiento Popular Mexicano”, en Mario Bassols, et. al. Antologías. Sociología Urbana, p. 830.

Estado y de la burguesía y definir un programa urbano alternativo al que rige el desarrollo de la ciudad capitalista”.¹¹

La experiencia más cercana a esta caracterización la podemos conocer a través de los años de lucha de la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular.

1.2. La Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular (CONAMUP).

En este apartado, se abordará el análisis de la CONAMUP, para entender cómo surge y por qué se convierte en la única expresión de masas, que logra aglutinar al movimiento urbano popular en su conjunto. Es interés de este trabajo, revisar la participación y papel protagónico que tienen las mujeres de las colonias populares en la construcción de esta coordinadora. Es pertinente mencionar que la CONAMUP, la Coordinadora Nacional de los Trabajadores de la Educación (CNTE) y la Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA), forman parte de la historia de la lucha de los movimientos sociales más recientes, que dieron vida y movimiento a las demandas expresadas por los colonos, el magisterio y los campesinos de nuestro país.

En la década de los setenta, la población empieza a resentir los inicios de la crisis económica, lo que se traduce en la falta de empleo (desempleo y subempleo en aumento); en la pérdida del salario real, provocando severas restricciones en su nivel de consumo y el deterioro de su nivel de vida en general, imposibilitando a la población más desprotegida, entre otras cosas, el acceder a una vivienda o entrar al mercado del suelo urbano, marginándolas del proceso de urbanización que se venía dando. La disminución del empleo, está íntimamente relacionada con el hecho de que el incremento de población, o mejor dicho de fuerza de trabajo generada por los flujos migratorios, fue mucho más acelerado que la generación de empleo. Para algunos investigadores, esta década representa el incremento sin precedentes de las desigualdades sociales y el deterioro de las condiciones de

¹¹ Ramírez, Sáenz Juan Manuel. El Movimiento Urbano Popular en México, p. 34.

vida. Estas condiciones que se fueron agravando paulatinamente y que incidían directamente en el consumo urbano de la población más pobre, son elementos fundamentales que dan origen al surgimiento del movimiento urbano popular en México.

“Los movimientos urbano populares de nuestro país, surgen como acciones colectivas de amplios sectores de la población que luchan en torno a la defensa y mejoramiento de las condiciones de vida y de consumo de los pobladores pobres de las ciudades. Se lucha por el acceso al suelo urbano, a la vivienda, los servicios públicos, contra la carestía de la vida y, a más largo plazo, por la transformación revolucionaria de la sociedad”.¹²

El surgimiento del movimiento urbano popular se vincula con distintas demandas, lo cual está orientado por diversos intereses y por diferentes grupos. Entre las demandas principales destaca el acceso al suelo urbano, para obtener una vivienda y la introducción de los servicios públicos para los asentamientos urbanos. Como hemos señalado anteriormente, la lucha del movimiento urbano está dirigida hacia el consumo o reproducción de la fuerza de trabajo y no a la producción. Las demandas planteadas están en el plano de lo reivindicativo y son de tipo económico, porque buscan mejorar las condiciones de vida de sus integrantes, aunque también buscan el control territorial y la gestión de servicios. Al interior del movimiento se plantea un programa de trabajo a corto, mediano y largo plazo; se crean los propios mecanismos de organización y su estrategia es de crecimiento y consolidación. Este movimiento rompe con el individualismo; se lucha colectivamente para enfrentar al Estado (por ser el representante del capital y responsable de crear las condiciones para la reproducción de la fuerza de trabajo) y la burguesía (clase social que detenta el control de los medios de subsistencia o consumo); los lazos de solidaridad que se tejen, son relativamente perdurables permitiendo hacer frente a distintas formas de represión.

¹² Brugada, Clara. “La Mujer en la Lucha Urbana y El Estado”. Cuadernos para la Mujer. Serie: Pensamiento y Luchas. No. 9, p. 6.

Hay movimientos que se crean con un objetivo particular, por ejemplo, la compra de un terreno o la regularización de la tenencia de la tierra de un predio. El interés de estos grupos es satisfacer en un corto plazo estas demandas y después desaparecen; otros movimientos se plantean el control territorial que significa la participación más activa en la gestión o administración del equipamiento urbano, así como en la introducción de la infraestructura y en la vida política de la comunidad, por lo que su lucha es de más largo alcance.

El movimiento urbano está integrado por el proletariado; se incorporan individuos de diferentes clases y capas sociales, que enfrentan de igual manera la explotación económica y la dominación política; estas condiciones crean circunstancias objetivas para que emerja una conciencia de clase, a pesar de la diversidad de su composición.

“Castells sostiene que los movimientos sociales urbanos, aún siendo interclasistas, pueden ser, potencialmente, palancas importantes de cambio social contra los intereses capitalistas y las fracciones autoritarias del Estado”..¹³

A este movimiento se integran los habitantes de los asentamientos populares (colonias, barrios, vecindades, etc.), obreros, artesanos, desempleados, trabajadores eventuales, empleados, pequeños comerciantes, vendedores ambulantes, trabajadores independientes, mujeres que son jefas de familia, empleadas domésticas o vendedoras de productos domésticos o de belleza, músicos, choferes, maestros, obreras, artesanas, etc.

a) Los movimientos urbano populares de la década de los setentas que dieron origen a la CONAMUP.

Los fenómenos que anteceden a fortalecer la presencia de los movimientos urbano populares en los setenta, fueron el proceso de industrialización generado a

¹³ Castells Manuel. Crisis urbana y cambio social. p. 151.

partir de 1940, el incremento de la población urbana (que pasó del 28 por ciento en 1950 a 56.22 por ciento en 1980) y la crisis del propio desarrollo del sistema económico y político.

La necesidad urgente de incorporar a la economía en un proceso de industrialización acelerado, se mantuvo hasta fines del sexenio de Echeverría, momento en el que la economía mexicana comenzó a sufrir la incapacidad para generar empleo y bienestar para la población. Este proceso condujo a la inmediata urbanización, para garantizar que México estaría a la altura de los países del primer mundo. El modelo desarrollista implantado, provocó la expulsión de mano de obra del campo y un aumento explosivo de la población urbana.

Este contexto generó las condiciones para el surgimiento de diversos grupos sociales cuya demanda fundamental era la lucha por la tierra, para tener un lugar donde vivir. El crecimiento y organización de estos grupos, evidenció el rezago e incapacidad del Estado para atender y resolver de manera eficiente, las demandas presentadas por este sector. La presencia cada vez más palpable de las organizaciones sociales, se fue extendiendo tanto en el centro como en el interior del país; los grupos de la periferia lograron aglutinar a personas de importantes sectores y avanzaron más rápido, en el proceso de conformar organizaciones sociales sólidas, así como en el planteamiento de sus diversas y añejas demandas acumuladas.

En los setenta, para la clase trabajadora que percibía bajos salarios, acceder a una vivienda era casi imposible, por lo que a los trabajadores de escasos recursos, subempleados o amas de casa, su alternativa para tener un techo donde vivir, fueron las vecindades deterioradas, con problemas de hacinamiento e insalubridad y con servicios comunes; los inquilinos sufrían permanentemente el acoso de los dueños, quienes impunemente y de manera frecuente, incrementaban las rentas y amenazaban con lanzarlos a la calle. Esto obligó a los inquilinos a buscar formas de organización para detener los desalojos. Las

primeras colonias de la ciudad de México, que defendieron y lograron en algunos casos la permanencia de los inquilinos en sus vecindades, fueron la Martín Carrera, la Guerrero, la Pensil y la Morelos.

Otras alternativas para vivir, fueron la ocupación de “ciudades perdidas”, la compra-venta a través de los fraccionadores como el caso de la colonia San Miguel Teotongo, en la delegación Iztapalapa. Los predios obtenidos a través de la “invasión”, para dar respuesta a los asentamientos populares, como fue el caso en la Colonia Santo Domingo, la más grande de América Latina, en la delegación Coyoacán; las cooperativas de vivienda, como La Romana, en Tlalnepantla, Palo Alto, en la delegación Cuajimalpa y la Cooperativa Guerrero, en la delegación Cuauhtémoc y en el mejor de los casos, las unidades habitacionales construidas a través del Departamento del Distrito Federal, Fovissste e Infonavit para los trabajadores, como fue el caso de las unidades Ejército Constitucionalista, Ejército de Oriente, Conjunto Urbano Ermita Zaragoza, El Rosario y Vicente Guerrero.

Años atrás así como en la época reciente, el área central de la ciudad concentra una parte importante de diversas actividades de carácter económico administrativo y de servicios, por lo que ha despertado el interés del capital inmobiliario y financiero, para apropiarse de inmuebles y elevar con ello el precio del suelo, lo que obligó a diferentes sectores de la población a desplazarse a las zonas periféricas, para acceder a un techo donde habitar, llegando a poblar masivamente la zona oriente de la ciudad. La llegada de esta población aceleró la participación de los fraccionadores ejidales y especuladores, quienes muchas veces estuvieron ligados a las autoridades locales y vendían legal o ilegalmente los terrenos, ya fuera individual o colectivamente, para la construcción de los asentamientos populares y así dar respuesta a la demanda de los solicitantes de vivienda de las organizaciones sociales.

A pesar de la creación de organismos para la regularización de la tenencia de la tierra y para el otorgamiento de vivienda, como: Fideurbe, Codeur, Dirett, Indeco,

Infonavit, Fovissste, Fomerrey; y más tarde convertidos en la DGRT, Fonhapo, Renovación Habitacional, Fividesu, Ficapro y Corett. En la década de los setenta, se generó un amplio abanico de acciones colectivas de diversos movimientos sociales urbanos en todo el país. Los primeros movimientos fueron espontáneos y sin articulación; más tarde crecería su fuerza para lograr incorporar a una parte importante de la población; establecieron nuevas formas de solidaridad y mecanismos de solución a sus demandas populares; algunos de estos procesos trascendieron, hasta lograr que la movilización social se convirtiera en organización.

“El proceso de gestación del nuevo sujeto social se inicia sólo cuando los movimientos solidarios, combativos y creativos logran dar el salto mortal para convertirse en organizaciones sociales. Ello implica hacerse de una visión común, prever y planear de cara al futuro, haciéndolo de modo participativo”.¹⁴

Al llegar la década de los años setenta, en diversas regiones del país ya existen expresiones de movimientos urbano populares, que irrumpen como una nueva forma de organización colectiva. En el norte del país, se desarrollan importantes movimientos en Chihuahua (Comité de Defensa Popular); Monterrey (Frente Popular Tierra y Libertad); Durango (Comité de Defensa Popular Francisco Villa); Zacatecas (Frente Popular de Zacatecas) y en La Laguna (colonia Francisco Villa), los cuales llevan a cabo tomas masivas de predios, se plantean el control territorial y la construcción de organizaciones de masas, promoviendo la autonomía del Estado para instaurar el concepto del poder popular y la instauración del socialismo, lo que significaba promover Asambleas Generales como la instancia máxima de autoridad y toma de decisiones.

En el centro, los movimientos son de carácter reivindicativo y de resistencia, no son tan amplios como en el norte del país, pero incorporan un abanico extenso de demandas, por vivir precisamente en el corazón del país. Así surgen la Unión de

¹⁴ Moctezuma, Barragán Pedro. Despertares. Comunidad y organización urbano popular en México 1970-1994. p. 19.

Colonos de la zona expropiada de Santa Cruz Iztacalco (que en 1972 se convierte en el Campamento 2 de Octubre); la Asociación de Colonos de la 1ª. Victoria en 1973; la Unión de Colonos de San Miguel Teotongo en 1975; la Unión de Colonias Populares en 1979. Los movimientos se ubican preponderantemente en las colonias populares de las delegaciones Iztacalco, Coyoacán, Magdalena Contreras, Tlalpan, Álvaro Obregón e Iztapalapa y algunos en el Estado de México (el FPIN en Netzahualcoyotl en 1975, Naucopac en Naucalpan, Tlanepantla y Ecatepec).

Por parte de las organizaciones, se impulsaron proyectos autogestivos de salud, vivienda, educativos, de vendedores ambulantes, choferes, etc. El crecimiento y fortalecimiento de muchas organizaciones urbanas se dio en este ámbito. Por su parte el gobierno creó otros proyectos sociales a través de CONASUPO, LICONSA y el DIF.

La “apertura democrática” instaurada durante el gobierno de Luis Echeverría, hizo suponer que los movimientos urbano populares, campesinos y sindicales, se desarrollaron bajo un clima de “tolerancia y negociación”. Esto se logró más bien, gracias a la presión ejercida por el movimiento estudiantil de 1968 y 1971, quienes exigieron y abrieron las posibilidades de negociación. Con el presidente José López Portillo (1976-1982), se generó un cambio en la relación con los movimientos urbano populares; la política instrumentada tenía por objeto contener y mediatizar a las organizaciones y promovió la persecución del movimiento.

A través de la Ley General de Asentamientos Humanos (1977), López Portillo legitimó la propiedad privada y jurídicamente dio origen, a planes y programas al servicio del capital inmobiliario y en apoyo a las actividades capitalistas más relevantes (petróleo, industria, turismo y maquila en la frontera norte). Esto representó un cerco jurídico restrictivo para las organizaciones sociales y sus luchas; así como el desconocimiento de su legitimidad. El gobierno utilizó esta

Ley para mediatizar sus luchas, desgastarlos y desarticularlos, a través de la prohibición de nuevos asentamientos y la expulsión hacia la periferia.

“En síntesis, el Estado no ofrece una salida a las demandas de suelo y servicios que le formulaban los movimientos y utiliza los procedimientos de contención y represión. Los MUP enfrentan una coyuntura adversa. Surgen crisis internas. Se intentan cambios de estrategias. Y el movimiento en su conjunto entra en un progresivo reflujo”.¹⁵

De acuerdo con este autor, es hasta el año de 1979 cuando se alcanzó el acercamiento y las muestras de solidaridad entre las colonias y las organizaciones del movimiento urbano popular, y se establecieron relaciones muy estrechas con otros movimientos de masas hasta lograr la conformación de la CONAMUP.

A manera de resumen de este apartado, interesa resaltar que los movimientos urbano populares de la década de los setenta se desarrollaron en el siguiente contexto:

- Desde el punto de vista económico este período se caracteriza por la recesión, el estancamiento y la agudización de la crisis. La inversión privada decreció y obligó al Estado a aumentar el gasto público para reactivar la economía y disminuyó lo relativo a bienestar social (ej. vivienda). Se dio un proceso inflacionario, al cual se unió la especulación financiera y la fuga de capitales.
- Luis Echeverría (1970-1976) instaura la llamada “apertura democrática” hacia la sociedad civil.
- Con José López Portillo (1976-1982), la política económica se ve influida por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y se originan dos devaluaciones

¹⁵ Ramírez, Saíz Juan Manuel. *Op.cit.* p. 60.

de la moneda, el aumento de la carestía de la vida, el desempleo y una crisis en el consumo popular, el deterioro de las condiciones de vida de las masas fue más alto, incrementándose el ejército industrial de reserva.

- Se crearon frentes populares a nivel local y regional, con la participación de colonos, obreros, estudiantes y campesinos. Ejercían el control territorial y coexistían diferentes corrientes políticas. Eran organizaciones de masas con capacidad de cohesión organizativa, gestión y con vida política interna.
- También existieron colonias populares aisladas, algunas surgieron a través de la invasión y compra de terrenos; otras emergieron bajo la tutela del PRI, con menor capacidad gestora y política.
- Movimientos reivindicativos que luchaban por tierra (regularización), servicios y equipamiento urbano (agua, drenaje, escuelas, centros de salud, energía eléctrica, etc.)
- Acercamiento y apoyo de organismos no gubernamentales (ONG) y de intelectuales comprometidos.
- Algunas organizaciones tuvieron la influencia de la iglesia católica, a través de los jesuitas.

b) El surgimiento de la CONAMUP.

La CONAMUP surge al iniciar la década de los años ochenta, cuando se intentó la coordinación y articulación del movimiento magisterial, campesino y urbano popular.

A través de este trabajo, se ha demostrado que la década de los setentas es la época en que surgen los movimientos sociales y urbano populares, más importantes de la historia reciente de nuestro país; en el caso de éstos últimos, se caracterizaron por su lucha para obtener tierra y mejores condiciones de vida; sin embargo, a pesar de que se crearon frentes, sus luchas fueron aisladas y de carácter reivindicativo, y es hasta 1979 cuando se fundaron las dos primeras organizaciones de masas, que buscaban articular, cohesionar y coordinar la lucha de los campesinos y del magisterio a nivel nacional, estas fueron la Coordinadora Nacional Plan de Ayala y la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación.

Las coordinadoras y el movimiento urbano popular, decidieron unirse para luchar colectivamente y defender las condiciones de vida de los sectores que representaban, así como hacer frente a la represión de que eran objeto por parte del Estado.

“La actividad popular independiente se intensifica y las luchas salen a las calles, comienzan a darse expresiones abiertas de protesta y las demandas sociales se corean en público fuera de las aulas, los campos, las colonias y los barrios”.¹⁶

En 1980 se realizó en Monterrey el Primer Encuentro Nacional de Colonias Populares, donde se acordó conformar la Coordinadora Nacional Provisional de Movimientos Populares (CNPMP). Este encuentro fue considerado por los dirigentes de los diferentes movimientos que confluían, como un “hecho histórico en las luchas de nuestro pueblo”. Asistieron quinientos delegados de quince organizaciones, quienes discutieron temas como la definición del movimiento popular y condiciones económicas, políticas, sociales e ideológicas en que se desarrolla; el papel del Estado respecto al movimiento popular, así como el intercambio de experiencias. Los acuerdos más importantes tomados en este encuentro, tenían que ver con los mecanismos de solidaridad para resistir la presión gubernamental e impulsar demandas comunes de manera conjunta.

¹⁶ Moctezuma, Barragán Pedro. *Op. cit.* p. 90.

Un año más tarde (abril de 1981), en Durango y con la consigna de luchar “Por la Unidad del Movimiento Urbano Popular”, se realizó el Segundo Encuentro y nació formalmente la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular (CONAMUP), con la presencia de dos mil delegados de sesenta organizaciones sociales autónomas, de catorce estados de la República Mexicana. Sus dirigentes provenían en su gran mayoría del movimiento estudiantil del 68 y militantes de diversas corrientes políticas como la OIR-LM, ACNR, MRP, PRT, PPR y ORP.

Este encuentro define el carácter de la CONAMUP y sostiene que es una organización con independencia política e ideológica del Estado y sus estructuras corporativas en el sector urbano; promueve que las organizaciones sociales, den una orientación revolucionaria para cambiar el carácter meramente reivindicativo; sobre la participación electoral, se acordó que la CONAMUP no podía manifestarse a favor o en contra de las elecciones, que era responsabilidad de cada organización su participación o abstenerse de ello. Para las mujeres de la CONAMUP este encuentro es el preámbulo al reconocimiento de su participación. Se acuerda buscar la importancia y elevar su nivel de conciencia política e ideológica. En consecuencia, tiene que reconocerse en las mujeres del movimiento urbano popular, su participación directa y mayoritaria en las luchas del pueblo.

A nivel económico, la CONAMUP presentaba las siguientes demandas: tenencia de la tierra, demandas de los inquilinos, los impuestos, servicios públicos y contra la carestía de la vida. Dentro de las demandas políticas estaba luchar contra la represión, por la democracia y solidaridad. En ese mismo año se formó la Regional del Valle de México en la colonia San Miguel Teotongo, la cual aglutinaba a las organizaciones del centro y periferia de la ciudad.

En síntesis, se puede afirmar que la CONAMUP tuvo una larga historia llena de encuentros (once encuentros nacionales, en 1990 realizó el último encuentro en

la colonia Las Granjas, en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas), movilizaciones, expresiones de solidaridad, que aglutinó y difundió la lucha de los movimientos urbanos populares.

Una de las virtudes atribuibles a la existencia de la CONAMUP es haberse convertido en una coordinadora amplia, democrática y unitaria, de organizaciones urbano populares, que se mantuvo al margen de las organizaciones políticas y que sostuvo una lucha incansable para resolver las demandas económicas, políticas y democráticas de los pobladores pobres.

CAPITULO 2. LA REGIONAL DE MUJERES DEL VALLE DE MÉXICO: UNA LUCHA GANADA POR LAS MUJERES DE LAS COLONIAS POPULARES (1983-1990).

2.1 La participación de las mujeres en la organización. ¿Cómo y por qué se integran al movimiento urbano popular?

Durante el Cuarto Encuentro Nacional de la CONAMUP celebrado del 5 al 8 de mayo de 1983, en la Normal Superior en el Distrito Federal, por primera vez, se planteó reconocer la amplia participación de las mujeres en el movimiento urbano popular y se promovió la coordinación de los grupos de mujeres en una instancia representativa al interior de la CONAMUP.

“...la mujer es la columna vertebral del movimiento urbano popular, y la CONAMUP no ha dado una respuesta ante la opresión que sufren las compañeras en este sistema capitalista”.¹⁷

Con este acuerdo contundente, la CONAMUP hizo un reconocimiento al indiscutible lugar que ocupan las mujeres en el proceso de la lucha social y afirmó que la revolución social no era posible sin la participación de la mujer y que la revolución no sería posible sin su liberación.

Fue en el encuentro extraordinario de la CONAMUP celebrado en San Francisco del Rincón, Guanajuato, el 13 y 14 de agosto de 1983, donde se decidió promover el trabajo de mujeres al interior de la CONAMUP. Hubo discusión y cuestionamientos: si la mayoría de quienes están en las asambleas son mujeres, “¿para qué ponerles otras reuniones más? ¿para qué jalarlas por otro lado?”. Las mujeres de la CONAMUP, tampoco tenían muy clara esta situación, pero estaban seguras y preocupadas, porque las mujeres (las compañeras) hacían el trabajo diario de la organización, no participaban en las asambleas y se limitaban sólo a escuchar; siempre se anotaban en diferentes comisiones, las que cumplían

¹⁷ Hernández, Ricardo. LA CONAMUP. Su historia 1980-1986. p. 42.

cabalmente. No se atrevían a “tomar la palabra” para opinar sobre el rumbo de la organización, pero estaban siempre en los mítines, plantones y negociaciones de manera “silenciosa”, siempre dispuestas a brindar su apoyo. Sin embargo, pocas eran las mujeres que ocupaban un cargo de dirección. Entonces, decidieron impulsar y crear un espacio propio, para definir y trabajar sus demandas y desarrollarse políticamente, a pesar de no contar con el consenso y aprobación de algunos dirigentes de la CONAMUP.

Iniciaron el trabajo a nivel regional, con los pocos grupos que ya existían y convocaron al Primer Encuentro Nacional de Mujeres de la CONAMUP el 26 de noviembre de 1983. En la colonia Emiliano Zapata de Durango, se reunieron trescientas cincuenta mujeres de aproximadamente cuarenta colonias populares, bajo el cobijo del Comité de Defensa Popular de Durango. Por primera vez, las mujeres se apropiaron del espacio y tiempo para poner en la mesa de la discusión, la problemática que vivían cotidianamente. Esta fecha será recordada por las mujeres del movimiento urbano popular, como el momento en que pusieron la primera piedra para la construcción de su movimiento.

“Compañeras: este 26 de noviembre pasará a la historia del movimiento popular revolucionario, como un día memorable... le ha tocado al movimiento urbano popular tomar en sus manos el impulso de la lucha y las reivindicaciones de las mujeres a nivel masivo”.¹⁸

También el encuentro resultó un hecho insólito, en la medida en que la dirigencia masculina no estaba presente para orientar el rumbo de la organización de las mujeres (muy pocos hombres asistieron). A pesar del acuerdo tomado en el IV encuentro, algunos dirigentes (hombres y mujeres), evidenciaron sus temores por la iniciativa de promover la organización específica de las mujeres, ya que esto para ellos y ellas, no fortalecería a la organización social, por el contrario, generaría contradicciones en su interior.

¹⁸ Fragmento del discurso de inauguración del Primer Encuentro Nacional de Mujeres del Movimiento Urbano Popular, realizado los días 26, 27 y 28 de noviembre de 1983, en la ciudad de Durango, Durango.

Por primera vez, las mujeres que asistieron al Primer Encuentro, reflexionaron sobre una problemática común y cotidiana: su condición de clase, la explotación y opresión de que son objeto por ser mujeres; nunca antes, la vida privada se había llevado a la discusión pública, fue el inicio para transformar lo personal en político. Esta reunión marca el parteaguas de la dinámica del movimiento urbano popular, incorporando en la esfera política una temática y un enfoque que sus compañeros jamás hubieran considerado: hablar acerca de la problemática específica que viven las mujeres de las colonias populares y reconocer la importancia de su participación y organización.

“Este parteaguas será especialmente importante para el movimiento urbano popular en tanto que el Encuentro, además de corroborar la presencia masiva, activa y organizada de sus mujeres, se planteó incidir de una manera beligerante en la organización cotidiana de la CONAMUP”.¹⁹

Después del Primer Encuentro Nacional de Mujeres la CONAMUP incorporó a su programa de lucha las demandas de las mujeres, como parte de su proyecto político. A partir de ese momento, las mujeres dejaron de llevar a cuestras el silencio de su opresión y explotación; a través del intercambio de experiencias descubrieron que su enemigo principal era el sistema capitalista y patriarcal, pues estos sistemas oprimen y explotan, principalmente, a las mujeres de los sectores populares. Por ello se comprometieron a construir una sociedad nueva, donde las condiciones sean más justas, equitativas y democráticas para las mujeres. Al asumir esta responsabilidad, decidieron darse a la tarea de cambiar ellas mismas, ya que por la acción de los mecanismos ideológicos de la sociedad (escuela, iglesia, familia, medios de comunicación), son ellas las que principalmente adoptan y reproducen de manera natural los patrones patriarcales.

Los temas que discutieron fueron: mujer y familia, mujer y trabajo, mujer y colonia, mujer y organización, mujer y situación actual. Como parte de los preparativos del

¹⁹ Espinoza, Gisela y Tuñón Esperanza. “Primer Encuentro Nacional de Mujeres del Movimiento Urbano Popular”. *Fem.* No. 32, p. 23.

encuentro, se elaboraron guías de trabajo con estos temas, para la discusión previa en las organizaciones y llegar al encuentro con conciencia de una reflexión anterior; esto propició la amplia y rica participación con aportes importantes.

Al finalizar el encuentro, las mujeres de la colonias populares exigieron al Estado:

- Proporcionar agua, drenaje, luz, pavimento, transporte, vivienda, salud, educación y abastecimiento de víveres en las colonias populares; la instalación de comedores y guarderías; que no se impusieran políticas de control natal y el respeto a la decisión de las mujeres sobre su maternidad, la desaparición de topes de salarios y la creación de empleos para las mujeres. Pidieron también el cese de la represión a los movimientos populares.

A sus organizaciones les encomendaron las siguientes tareas:

- Impulsar las demandas de las mujeres; la formación político-ideológica; atender la problemática específica de la mujer en el marco de la lucha de clases; promover la participación de las mujeres en todos los ámbitos y que ocuparan puestos de dirección real y no solamente formal. Que los compañeros tomaran conciencia sobre la problemática de las mujeres; promover la socialización del trabajo doméstico y promover nuevas formas de educación de los hijos e hijas.

Entre los compromisos más importantes que adquirieron destacan los siguientes:

- Participar en el II Paro Cívico Nacional, realizando marchas de cacerolas vacías; en el Foro Sobre la Represión a las Mujeres que impulsaría el Frente Nacional contra la Represión; celebrar combativamente en las colonias el 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer; realizar marchas por aumento salarial y plantones frente a la Secretaría de Comercio.

Para garantizar que las tareas y el plan de acción se llevaran a cabo, propusieron:

- Impulsar en las colonias, comités de mujeres u otras formas de organización, de acuerdo a las condiciones de cada zona. Se comprometieron a establecer formas de coordinación zonal y regional para el intercambio de experiencias.

En este encuentro surgieron dos posiciones al interior de la dirigencia femenina. La primera consideraba que no era conveniente la construcción de instancias propias de mujeres, que la opresión de que son objeto se debía combatir a través de la formación político-ideológica y con su incorporación plena en la organización. La segunda posición, afirmaba que las mujeres vivían una problemática específica y que por lo tanto, ésta debería ser abordada a través de una instancia propia de mujeres, que impulsara las demandas y tareas propias de este sector para que fueran retomadas por el conjunto de las organizaciones. A partir de esta última posición se marcará una diferencia importante entre las mujeres de la CONAMUP, aunque no será limitativa para el impulso de los grupos de mujeres.

Retomando el acuerdo emanado del plan de acción de este encuentro, las mujeres regresaron a sus organizaciones para promover en sus colonias la formación de comisiones, comités o grupos de mujeres a nivel local, regional o nacional. El resultado más inmediato fue el surgimiento en 1984, de la Regional del Valle de México, instancia que agrupó a la mayoría de las mujeres que participaban en las organizaciones sociales de la CONAMUP del Valle de México. En Monterrey, en el Frente Popular Tierra y Libertad, ya existían las ligas femeniles, aunque no tenían la perspectiva de género, eran una comisión como cualquier otra, con tareas generales dentro del contexto de la organización.

El 2 de agosto de 1985 se llevó a cabo el Segundo Encuentro Nacional de Mujeres de la CONAMUP en Monterrey, Nuevo León, siendo la sede el Frente Popular Tierra y Libertad. Sin lugar a dudas, las mujeres de las colonias populares demostraron durante esa etapa, ser el sector con más dinamismo y con mayor organización.

Fue un encuentro masivo, al que asistieron alrededor de mil mujeres, quienes destacaron que a un año del Primer Encuentro, se había formado y consolidado la Regional de Mujeres del Valle de México (la cual se convierte desde 1984, en la instancia más dinámica y aglutinadora de la CONAMUP); también reconocieron

como un avance, su participación en el Día Internacional de la Mujer y el Día Internacional contra la Violencia hacia las Mujeres. En cada región salieron a las calles para exigir el respeto a sus derechos, conjuntamente con otras organizaciones de mujeres (maestras, sindicalistas y del movimiento amplio de mujeres).

A través de la lucha que iniciaron contra la carestía de la vida (lucha contra el aumento de los artículos de primera necesidad), lograron desatar progresos organizativos de las mujeres de las colonias populares a nivel local y regional. Con la movilización constante, obtuvieron del gobierno subsidios, que hasta ese momento eran controlados por las organizaciones priístas, como los desayunos escolares, tiendas Conasupo, bonos para tortillas, despensas y juguetes.

Ellas mismas reconocieron que estas demandas no eran específicas de las mujeres, pero que apuntalaban su trabajo y así lograron crear una organización sólida y fuerte, sobre todo en el Valle de México, por ser ellas las responsables de “estirar el gasto”. A partir de esta lucha, aprendieron a negociar en las instituciones y a dirigir procesos de masas. Algunas feministas cuestionaron este movimiento, por considerar que su lucha estaba basada en demandas de tipo económico y no de género, las llamaron despectivamente “tortiboneras” (porque luchaban por cupones de tortillas subsidiadas). Otras afirmaban que las mujeres del movimiento urbano popular, eran las pioneras en poner en práctica la concepción de un feminismo popular y de masas, en el cual la lucha principal se da contra el sistema capitalista en su conjunto, en alianza con el pueblo oprimido y que no exime las prácticas cotidianas que refuerzan la opresión específica de las mujeres.

“A este Segundo Encuentro llegamos con experiencias desarrolladas, con alternativas más claras y con la firme voluntad de cambiar nuestra situación de colonos pobres y luchando junto con nuestros compañeros contra los enemigos de clase y contra su ideología machista; lucha que tenemos que enfrentar para conquistar un mundo nuevo sin explotación ni opresión”.²⁰

²⁰ Hernández, Ricardo. *Op. cit.* p. 75.

Los temas en los que profundizaron en este encuentro, estuvieron centrados en la discusión sobre la problemática específica que viven cotidianamente:

- La situación de la mujer; mujer y familia; educación de los hijos; influencia de los medios de comunicación masiva en las mujeres del pueblo; planificación familiar; relaciones sexuales; violencia hacia la mujer; situación de la mujer en la colonia; mujer y trabajo; la participación de las mujeres en la organización; la mujer ante la situación actual y formas organizativas.

Entre los acuerdos más importantes que se tomaron en esta reunión fue impulsar las siguientes jornadas:

- Contra la carestía de la vida; sobre la familia y la educación de los hijos; talleres de capacitación política; promover el trabajo de mujeres en cada región, a través de la formación de grupos de mujeres en cada colonia (sólo funcionaban en San Miguel Teotongo y en algunas otras colonias del Valle de México, así como las ligas feministas en el Norte del país).

El año de 1986, es la etapa más importante del movimiento de mujeres de las colonias populares, no sólo por los logros obtenidos en su lucha por resolver las demandas económicas, sino por el avance que tienen a nivel político e ideológico.

Esta afirmación obedece al dinamismo que imprimieron las mujeres de las colonias populares, al organizar diferentes foros contra la carestía de la vida y la violencia hacia las mujeres; por la realización de grandes movilizaciones a CONASUPO Y DICONSA, por tortibonos y tiendas CPAC (Centros Populares de Abasto Comunitario); además de estar vinculadas al movimiento amplio de mujeres; impulsaron talleres de formación política; movilizaciones a SECOFI por el aumento en el precio del gas doméstico y por el derecho a la alimentación; a LICONSA por lecherías; a la SEP contra las cuotas escolares obligatorias y por el subsidio a los útiles escolares; retomaron el 8 de marzo como el Día Internacional de la Mujer Proletaria; el 25 de noviembre contra la violencia hacia la mujer, donde se denunció la agresión sexista en el trabajo, en la calle, en la casa y en las instituciones de salud. Participaron masivamente en estas fechas, que hasta ese momento habían sido abanderadas por el movimiento feminista y

por todo esto, se empezaba a hablar del surgimiento de un “movimiento feminista popular”.

Después de cuatro años de trabajo cotidiano (desde el Primer Encuentro); de búsqueda; de reflexión; de construir organizaciones de mujeres y de impulsar su concientización a nivel masivo; con limitaciones, debido a la falta de un proyecto de mujeres a nivel nacional; de prejuicios, de malos entendidos y resistencia en algunas organizaciones para no permitir la continuidad del trabajo de mujeres; las distancias entre región y región; y la falta de recursos, entre otras cosas; se llevaría a cabo el 20 de noviembre de 1987 el Tercer Encuentro Nacional de Mujeres de la CONAMUP, con la asistencia de alrededor de ochocientas participantes de los estados del Centro y Norte de la República Mexicana, teniendo como sede la ciudad de Zacatecas, cuna del Frente Popular de Zacatecas.

Se volvieron a encontrar aquellas que sostenían la lucha del movimiento urbano popular y afirmaban que se encontraban más pobres económicamente, pero con mayor claridad en su lucha, con mayor experiencia y con ganas de seguir luchando, y que estaban reunidas en este encuentro porque:

“Las mujeres del movimiento urbano popular tenemos una gran tarea en puerta: la de continuar con estos procesos de reflexión, unidad y lucha, y la muestra más clara, es que estamos hoy aquí, en este Tercer Encuentro. Hoy debemos profundizar nuestra conciencia, clarificando nuestros objetivos a largo plazo y las tareas que el movimiento requiere. Compañeras, estamos enfrentando un nuevo reto. Asumamos con coraje y responsabilidad la causa de las mujeres de nuestro pueblo. Y con orgullo y valentía, levantemos la cabeza, unamos nuestros puños y conquistemos un mundo nuevo sin opresión ni explotación”.²¹

Era palpable y visible, que a este encuentro llegaron con un avance ideológico notable, producto de la escuela permanente de formación que habían impulsado para la capacitación a nivel político e ideológico. Esta formación se convirtió en la herramienta más importante para lograr que las mujeres ya no permanecieran

²¹ Discurso de Inauguración del III Encuentro Nacional de Mujeres de la CONAMUP.

calladas, por el contrario, este sería el semillero para el surgimiento de mujeres dirigentes.

De manera integral abordaban en la escuela de formación los problemas del movimiento urbano y los de la vida cotidiana. Cuestionaban la explotación, pero también la opresión en el núcleo familiar y en la organización social. Sin abandonar la lucha por demandas económicas, promovieron masivamente los talleres sobre educación de los hijos y retomaron las fechas de movilización del movimiento feminista, para denunciar cómo les afectaban las políticas públicas del gobierno. Toda esta lucha hizo crecer su participación en la dirección de los procesos de sus organizaciones.

Sin embargo, su reflexión fue más allá, pues no aceptaban que se les reconociera sólo, como la columna vertebral del movimiento urbano popular y que no bastaba con que hubiera mujeres dirigentes, era necesario que se enarbolaran las demandas de las mujeres, como parte del proyecto del movimiento urbano popular.

Los temas abordados en este encuentro fueron los siguientes:

- Intercambio de experiencias
- Situación de opresión y explotación hacia las mujeres
- El papel de la mujer en la lucha popular
- Plan de acción

Al evento asistieron mujeres de treinta organizaciones de la CONAMUP y de las Coordinadoras Única de Damnificados y Nacional Plan de Ayala, así como el Sindicato de Costureras “19 de Septiembre” y algunos grupos de mujeres (Emas, Mujeres para el Diálogo, Apis, Cidhal y Mujer a Mujer) que trabajaban en colaboración con el sector urbano.

Al finalizar el encuentro, las mujeres de la colonias populares se llevaron a sus lugares de origen las siguientes tareas:

- Seguir impulsando la organización de mujeres en cada una de las regiones.
- Los encuentros nacionales de mujeres serán cada dos años.
- Realizar reuniones o asambleas nacionales de delegadas cada seis meses, en sedes diferentes.
- Promover la participación de mujeres en las instancias de la CONAMUP: Asamblea de Delegados y Comisión Política.
- Promover la unidad con las compañeras de la CNPA, CNTE, CNVA, Sindicato 19 de Septiembre y demás organizaciones miembros del Frente Nacional de Luchas Populares.
- Promover la unidad de las mujeres del movimiento urbano popular en el Valle de México (Asamblea de Barrios, CUD y CLU).
- Impulsar las siguientes actividades:
 - Jornada permanente de socialización del trabajo doméstico en la casa, en la colonia y en la organización.
 - Jornada contra la carestía de la vida.
 - Jornada en contra de la violencia de las mujeres.
 - Foros de denuncia sobre las problemática que viven las mujeres en la colonia, en las fábricas y en el campo.
 - Jornada de salud para promover la medicina alternativa y pedir que las dependencias de salud proporcionen servicios adecuados.
 - Jornada de educación de los hijos
 - Promover el Primer Encuentro Latinoamericano de Mujeres de los sectores populares.

Las mujeres del movimiento urbano popular, terminaron este encuentro con la convicción de que la experiencia desarrollada hasta ese momento debía ser compartida, potenciada y socializada con mujeres de otros sectores para ir

tejiendo un gran movimiento de mujeres del pueblo. Que tenían la responsabilidad a cuestas para vencer los obstáculos y la voluntad firme y constante de cumplir los acuerdos, para consolidar las organizaciones de mujeres.

La historia del movimiento urbano popular en nuestro país, debe reconocer la presencia y participación de las mujeres, no sólo porque representaron la base social mayoritaria, asistiendo a las movilizaciones, mítines, plantones o negociaciones, sino por su contribución y participación al interior del movimiento, ya que fueron las que proporcionaron mayor vitalidad y fuerza al movimiento.

“Las compañeras han sido lo fundamental del movimiento urbano popular ...son las que a diario están en la comunidad creando como hormiguitas, construyendo, gestionando, armando los proyectos, abriendo zanjas, metiendo drenaje, agua potable, etc., muchas veces junto con los compañeros, pero otras veces ellas solas, por su papel de que están más tiempo en la comunidad y sienten más la problemática que el hombre, son las que han estado construyendo este movimiento”.²²

Las mujeres del movimiento urbano siempre estuvieron presentes, desde el surgimiento de las primeras colonias populares, pero tuvieron mayor presencia cuando alzaron su voz para decir “aquí estamos” y esto fue en 1983, en el Encuentro de la CONAMUP, donde se reconoció su participación. Este año marcó el punto de partida, para que la voz de las mujeres del movimiento urbano se hiciera escuchar, pero no todos los dirigentes de la CONAMUP estaban de acuerdo; no consideraban pertinente que las mujeres tuvieran un desarrollo independiente al margen de la organización. Algunas mujeres también compartieron esta opinión.

El avance de la organización específica de las mujeres aumentaba y esto ocasionó que la dirigencia de la CONAMUP, abriera la discusión para analizar si la lucha de las mujeres, tenía una concepción de género o de clase. Los que se oponían a la organización específica de las mujeres, consideraban que la

²² Entrevista con Jaime Rello. Dirigente de la Unión Popular Revolucionaria Emiliano Zapata (UPREZ). Junio 1997.

organización no podía ser de género, porque esto era una postura pequeño burguesa y el movimiento urbano popular era un movimiento de clase. Hubo poca comprensión y sensibilidad por una parte de la dirigencia, para aceptar que era necesario crear una instancia que atendiera los problemas específicos de las mujeres, sin que por ello, dejaran de lado la lucha de clases.

La incorporación de las mujeres a las organizaciones sociales que luchan por vivienda digna, servicios públicos, abasto, alimentación, subsidios, etc., no es un acto coyuntural, casuístico ni voluntario; las condiciones de pobreza y marginación de sus familias y de las colonias donde viven, las orillan a buscar alternativas de solución, obligándolas a participar, ya que socialmente son depositarias de esas necesidades. Las mujeres son las que más resienten los problemas de vivienda, la falta de servicios, de drenaje; son las directamente afectadas y por eso se movilizan. Además de estar en las marchas, mítines, participan en los proyectos de abasto, cocinas populares, en los proyectos educativos, las cajas de ahorro; el trabajo comunitario que está presente en estos proyectos, también lo realizan las mujeres. La vida comunitaria en las colonias, principalmente la construyen las mujeres, porque el esposo sale a trabajar y está poco tiempo en su comunidad; entonces, la mujer es la que construye la vida comunitaria.

“Sin darnos cuenta, nos hemos ido convirtiendo en sujetos revolucionarios, es decir, de cambio; porque nuestra lucha no es obtener sólo una vivienda; a través de nuestra participación social y política, buscamos la transformación igualitaria de nuestras condiciones de vida y llegar a ser las protagonistas de nuestra historia”.²³

Son las más afectadas por la crisis económica, porque pasan la mayor parte de su tiempo en la colonia. Salen de sus cuatro paredes, ante la necesidad de mejorar sus condiciones de vida.

“Yo me integro a esta organización, pensando en la necesidad de tener una vivienda ... Porque nosotras las mujeres sufrimos la carencia de la vivienda. Somos las que nos quedamos en la casa, sabemos lo difícil que es vivir en un

²³ Documento elaborado por la Regional de Mujeres. Julio 1992.

departamento pequeño, donde a diario te levantas peleando con los vecinos por los servicios, nosotras las mujeres somos las que más nos preocupamos por darle una vida mejor a nuestros hijos”.²⁴

Al principio, la participación en la organización la vivieron como un acto violento en su vida cotidiana. Sin abandonar las tareas domésticas, asumen otras tareas ajenas en su rol histórico, ocasionándoles problemas personales y familiares. Socializan el trabajo doméstico y sus “tareas tradicionales”, para poder participar en la organización. Al salir del espacio que se les asigna tradicional y culturalmente, se dan cuenta que podían resolver sus necesidades. Asumen dobles o triples jornadas de trabajo, porque tienen todas las tareas del hogar, hacer la comida, lavar la ropa, cuidar a los hijos; retoman tareas de la organización y algunas de ellas lavan, planchan ropa ajena o venden productos de belleza para complementar el gasto familiar.

Las mujeres de las colonias populares se convirtieron en las “amortiguadoras de la crisis”, porque son las que absorben el peso de la crisis. Por lo general, el esposo da su gasto y no se ocupa de otras cosas, la mujer tiene que cubrir todas las necesidades del hogar; si ya no alcanza el salario trabaja más, consigue otros ingresos. Pero con la profundización de la crisis, la mujer va comprendiendo que sola no puede sacar adelante a su familia, se da cuenta que necesita de la participación social y organización comunitaria para sacar adelante a su familia.

2.2 La participación de las mujeres en la construcción de la Regional de Mujeres del Valle de México de la CONAMUP.

Desde el surgimiento de las primeras colonias populares y en la construcción de la CONAMUP, las mujeres estuvieron presentes. Su participación mayoritaria era evidente al interior del movimiento urbano popular y también para las autoridades gubernamentales; sin embargo, la dirección del movimiento recaía principalmente

²⁴ Entrevista con Ana María Ruiz. Dirigenta de la UPREZ-6 de Octubre. Julio 1997.

en los hombres, por lo que los funcionarios sólo negociaban con la dirigencia masculina, no obstante el activismo y capacidad demostrada por las mujeres de varias organizaciones.

“Si, en esta historia, los análisis, caminos y opciones ante disyuntivas han sido propuestas fundamentalmente por los dirigentes, por los hombres; pero el tránsito por esos caminos, la construcción de la vida cotidiana del movimiento urbano popular, es obra esencial de las mujeres”.²⁵

¿Por qué en los inicios del movimiento urbano popular, las mujeres fueron invisibles y poco reconocido su trabajo?. En primer lugar, porque el trabajo que realizaban en la organización eran las tareas de la “talacha” y porque cumplían quehaceres múltiples del género femenino, los cuales se consideran naturales y por lo tanto no se ven. Así, por extensión de su quehacer en la producción de las condiciones sociales de vida, se hicieron responsables de la introducción de los servicios (drenaje, agua, pavimentación, electrificación, etc.); gestionaron el equipamiento urbano, acarreaban el agua; luchaban por los subsidios de la tortilla, “tortibonos”, desayunos escolares, despensas y por lecherías; cuidaban de sus hijos mutuamente; como hormiguitas recorrían las calles para “volantear” y promover casa por casa la marcha, el mitin o el plantón a las oficinas del Departamento del Distrito Federal o de la Delegación. También preparaban la comida y el alojamiento, de los compañeros que asistían a los encuentros o reuniones y se hacían cargo de lavar los trastes y de la limpieza del local de la organización. En segundo lugar, aunque el movimiento urbano popular era un movimiento democrático, por la horizontalidad de su estructura orgánica y por la toma de decisiones a través de las asambleas, prevalecía una cultura machista, en el que las organizaciones eran dirigidas por hombres y en el que las mujeres también estaban de acuerdo, por no tener confianza en ellas mismas para asumir un papel de liderazgo, porque las mujeres son construidas desde el género, en esta sociedad patriarcal en la dependencia.

²⁵ Espinoza, Gisela. “Mujeres del Movimiento Urbano Popular (1983-1985)”, en Alejandra Massolo (comp...), Mujeres y Ciudades, p. 40.

Después del Primer Encuentro de Mujeres de la CONAMUP (1983), la participación de las mujeres en el movimiento dio un giro importante. Las voces femeninas se multiplicaron para exigir que se reconociera su activa inserción en la CONAMUP. También había llegado el momento de sacar a la luz pública, la problemática específica que vivían las mujeres de las colonias populares. Esto representó un paso importante, para hacerles ver que la violencia, opresión y explotación que sufrían por ser mujeres, no era un asunto que se tenían que callar, del cual no se debía hablar, porque era algo “natural” o porque ellas tenían la culpa. Era una problemática en la que debía intervenir la CONAMUP para darle respuesta.

Este Primer Encuentro de las mujeres, es el resultado de un largo trabajo desarrollado desde la década de los setenta con el surgimiento del movimiento urbano popular. En este período se formaron los primeros grupos de mujeres, en la Unión de Colonos de San Miguel Teotongo, en la Colonia Guerrero y en la Colonia Belvedere en el Valle de México; estos grupos serían más tarde, la punta de lanza para la constitución de la Regional de Mujeres. En el Norte de la República, aparecieron las ligas femeniles del Frente Popular Tierra y Libertad (FPTYL-Monterrey). Alejandra Massolo(*) vislumbra en ellas, desde ese período, “el papel de protagonistas autónomas y visibles en la disputa por el derecho a la ciudad”; sin embargo, será hasta la década de los ochenta, cuando lograron tener sus propios espacios de identidad, se hicieron presentes a través de las movilizaciones y alcanzaron el reconocimiento del movimiento amplio de mujeres y lograron incidir en la opinión pública.

“La punta de lanza han sido las mujeres de las organizaciones de la CONAMUP, quienes han logrado realizar sus tres Encuentros Nacionales, y la Regional de Mujeres del Valle de México constituida en 1983... Han contribuido a hacer visible y socializar la problemática y demandas específicas de la mujer...”²⁶

(*) Socióloga, investigadora y profesora de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.

²⁶ Massolo, Alejandra. “Mientras crecía, crecíamos. La lucha urbana”, en *Fem.* Año 13, No. 78 p. 14.

Recordemos que, durante el Cuarto Encuentro de la CONAMUP realizado a principios de mayo de 1983, se decidió hacer por primera vez, una reunión de mujeres el 28 de mayo del mismo año, para organizar el Primer Encuentro Nacional de Mujeres. Las mujeres que impulsaron más fuertemente los preparativos de este Encuentro, fueron las de las colonias arriba citadas que se encontraban en el Valle de México. Formaron comisiones para ir a las diferentes regiones, para dar a conocer las guías de trabajo (metodología elaborada por Mujeres para el Diálogo y CIDHAL, junto con las activistas de la CONAMUP interesadas en promover a las mujeres en la organización). Esta metodología privilegiaba la técnica del taller y el trabajo por mesas de discusión, con temas específicos que hacían participar a las mujeres pues podían hablar de su vida cotidiana y tenían mucho que decir, lo cual hizo la vivencia del Encuentro muy enriquecedora, así como para dar a conocer las actividades que ya estaban impulsando en el Valle de México.

La Regional surge después del Primer Encuentro de Mujeres y su nombre se debe a que fueron las mujeres de la región del Valle de México las pioneras de este movimiento. Es difícil ubicar el momento, en que de ser un subgrupo regional pasó a ser la Regional, con identidad propia y en donde se concentraron las experiencias, de participación protagónica de las mujeres y con el poder de convocar, a las otras regiones menos desarrolladas en algún aspecto y también a las mujeres de otros sectores.

Después del Primer Encuentro, la situación y condición de vida de las mujeres colonas al interior de la CONAMUP, ya no fue igual. Se vieron inmersas en diferentes tareas: promovieron los grupos o comisiones de mujeres; su participación se vio incrementada a través de las diferentes movilizaciones y también tuvieron problemas y diferencias al interior de sus organizaciones, por la creación de instancias propias de mujeres; por lo que este movimiento se desarrolló en medio de una tensa relación, entre su conciencia de clase y su conciencia de género.

“En efecto, el 26 de noviembre de 1983, la realización del Primer Encuentro Nacional de Mujeres del Movimiento Urbano Popular, marca el comienzo de un proceso en el que por primera vez las mujeres de las colonias populares reflexionan masivamente sobre su problemática de género y empiezan a definir – con grandes titubeos aún- líneas de acción encaminadas a transformar no sólo su condición de clase, sino la peculiar opresión originada en su “ser mujer”.²⁷

Una de las organizaciones que impulsaron y promovieron ampliamente la organización de mujeres, fue la Unión de Colonos de San Miguel Teotongo. Desde su conformación en 1976, esta organización tuvo una visión más amplia sobre el movimiento y lo asoció a otros ámbitos (salud, servicios, equipamiento urbano, alimentación, nutrición, abasto y vivienda) e incorporó la perspectiva de género²⁸ a su proyecto organizativo. La Unión de Colonos mantuvo siempre como uno de sus ejes principales, la organización de las mujeres (desde sus inicios promovieron los talleres de nutrición, sexualidad y abasto) y el impulso de sus derechos.

El grupo que abanderó y hegemonizó las demandas de clase y género, fue el de las compañeras que formaban parte de la Unión Popular Revolucionaria Emiliano Zapata (UPREZ) y militaban en la Organización de Izquierda Revolucionaria Línea de Masas (OIR-LM). Algunas de sus integrantes no se identificaban de manera inmediata con el feminismo²⁹, aunque encontraban algunas coincidencias con este movimiento; sus preferencias no las hicieron evidentes, pues el movimiento urbano consideraba que el feminismo no estaba comprometido, en la búsqueda de una sociedad nueva para todos; por el contrario, lo consideraban como una corriente pequeño burguesa y cuya lucha estaba dirigida contra los hombres, por

²⁷ *Ibidem*, p. 39-40.

²⁸ Esta perspectiva reconoce la diversidad de géneros y la existencia de las mujeres y los hombres, como un principio esencial en la construcción de una humanidad diversa y democrática. Sin embargo, plantea que la dominación de género produce la opresión de género y ambas obstaculizan esa posibilidad. Una humanidad diversa y democrática requiere que mujeres y hombres, seamos diferentes de quienes hemos sido, para ser reconocidos en la diversidad y vivir en la democracia genérica. Lagarde, Marcela. *Género y feminismo*, pp. 13-14.

²⁹ El feminismo es una postura filosófica y política que reivindica a la mujer como sujeto y lucha por conseguirlo. El feminismo como crítica de la cultura patriarcal, plantea una nueva ética social y ha desarrollado la perspectiva de género como instrumento teórico, que se nutre de la experiencia de opresión y subordinación de las mujeres y de su lucha de liberación. No hay un feminismo, hay varios feminismos.

ser los que directamente ejercen la opresión y explotación que viven las mujeres. A pesar de todo, las mujeres buscaron a grupos de apoyo, como Mujeres para el Diálogo (MPD), Mujer a Mujer (MM) y el Equipo de Mujeres para la Acción Solidaria (EMAS), cuyas intervenciones fueron decisivas en los primeros pasos firmes que dieron las mujeres de las colonias, hacia la transformación ideológica cultural en su ser mujer.

Los esfuerzos de la organización de las mujeres de las colonias populares (colonas),³⁰ fueron el preámbulo para garantizar un movimiento amplio y combativo. Las mujeres activistas (todavía no se asumían como dirigentes) más comprometidas del Valle de México, decidieron entonces, impulsar la construcción de instancias propias de mujeres en donde solas sin la presencia masculina, pudieran reflexionar desde su experiencia de mujer, las demandas que les eran necesarias y, las acciones y estrategias para lograrlas. Esta sería también, la única forma de garantizar la puesta en marcha de sus proyectos.

Para convocar la amplia participación de las mujeres de las colonias populares, se propusieron impulsar las demandas que conjuntaban sus condiciones de vida y de género. El cúmulo de carencias comunes fue el motor de la acción colectiva, la cual se fortalece con la agudización de la crisis y la reducción del gasto social en la década de los ochenta. El eje principal de su lucha, estuvo encaminado fundamentalmente por la lucha diaria contra la carestía de la vida, con lo cual logró desatar procesos de masas (es decir, la incorporación de amplios sectores populares agrupados en frentes y organizaciones autónomas) a nivel de las colonias y a nivel regional; demandaron subsidios al consumo y participaron activamente en diferentes frentes populares, que luchaban por el abasto y la alimentación. Impulsaron también proyectos de salud comunitaria y de nutrición. El rumbo de la Regional de Mujeres estuvo marcado desde entonces, por una

³⁰...las mujeres se urbanizaron, urbanizando el espacio habitacional segregado y se convirtieron en la categoría urbana-socio-política de colonas. La categoría colona se activó entonces, por el empuje de las obligaciones y responsabilidades asignadas al papel de madre, esposa, ama de casa en el territorio de la habitación y la vida cotidiana. Massollo, Alejandra. "Mientras crecía..." p. 9.

incansable lucha por las demandas económicas; son éstas las que aglutinaron a las mujeres colonas y su permanencia en esta instancia, dependió de los logros obtenidos.

“Como sea gracias al movimiento urbano popular, y no obstante limitaciones evidentes, se da por primera vez la participación política y social de decenas de miles de mujeres, en una acción, a fin de cuentas feminista”.³¹

La lucha por los desayunos escolares, promovió desde 1984 que las mujeres colonas se reunieran semanalmente, para coordinar la elaboración de los pliegos petitorios, así como la organización de la movilización más próxima; impulsaran la creación de instancias zonales, para garantizar la coordinación con aquellas mujeres que no asistían a la Regional, porque sólo iban las delegadas o representantes avaladas en las asambleas. Al principio llegaban mujeres que representaban a veinticinco colonias aproximadamente; el número de colonias se fue incrementando. Esta demanda se convirtió en la “partera de la organización de colonas en el Valle de México”.³²

En tan poco tiempo, la Regional de Mujeres se convirtió en un espacio plural que permitió la amplia participación, formación y luchas conjuntas de las colonas. El resultado de esta experiencia fue la formación de un liderazgo femenino combativo y visible.

En el Primer Encuentro Nacional de Mujeres, las colonas se dieron cuenta, a través del intercambio de experiencias, que tenían problemáticas comunes y se dieron a la tarea de construir, grupos de mujeres en cada colonia y su coordinación a nivel regional. El cumplimiento de este acuerdo se ve reflejado claramente en 1984, con el funcionamiento más permanente de la Regional de Mujeres del Valle de México.

³¹ Monsiváis, Carlos. “La caída del paraíso urbano”, en Revista El Cotidiano año 2, núm. 11. p. 19.

³² Espinoza, Gisela. “Mujeres del movimiento”, p. 53.

En respuesta a otro de los acuerdos emanados de este encuentro, las colonas retomaron el 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer, como un día en que las mujeres del pueblo salen a las calles a recordar combativamente que las mujeres en esta sociedad son infravaloradas, no reconocidas como sujetos de derechos. Que son agredidas y violentadas de manera constante, en la casa, en la calle, en el trabajo, en las iglesias, en las organizaciones, etc. Y que el sistema económico hace recaer sobre sus espaldas con más fuerza el peso de la crisis. El 8 de marzo de 1984, por primera vez protestaron frente a las oficinas de la Secretaría de Comercio, contra la carestía de la vida y demandaron el control de precios a los artículos de consumo.

La presencia de cientos de mujeres en esta marcha (antes atribuible sólo a las feministas independientes), cambió el carácter y contenido de la celebración de esta fecha. Posteriormente se siguieron sumando a los diferentes actos que se convocaban, para conmemorar una fecha importante para muchas mujeres del mundo.

Después de esta celebración, las mujeres se dieron cuenta de su capacidad de movilización, descubrieron que juntas podían dar respuesta a sus demandas; esto las animó para seguirse reuniendo cada semana. Muchos años pasaron de un local a otro, a veces hacían sus asambleas en las colonias donde estaban sus organizaciones; otras veces, se reunían en las oficinas de CIDHAL (Comunicación, Intercambio y Desarrollo Humano en América Latina, organización no gubernamental, que hacía trabajo con mujeres del movimiento urbano popular) o de Sergio Alcázar (abogado del movimiento urbano); después del terremoto del 19 de septiembre de 1985, ocuparon semanalmente el local de las costureras damnificadas. En ese momento, todavía no percibían la necesidad de contar con un espacio propio para la coordinación y reunión de las mujeres, el lugar era lo de menos, lo más importante era volverse a encontrar para seguir impulsando su lucha.

De marzo a agosto y hasta finales de 1984, se genera un auge de la movilización de masas, por la demanda de desayunos del DIF y se consolida la Regional de Mujeres con más de 25 organizaciones.

“Pero ahora se intuye que un eje importante de organización de las mujeres del MUP, gira en torno a aquellos mecanismos compensatorios y redistributivos, o subsidios, que favorecen el consumo familiar”.³³

También incluyeron otras demandas que justificaban su condición de género, por ello el 9 de agosto del mismo año, se manifestaron contra la esterilización forzosa y la política del Estado hacia la natalidad, frente a la Secretaría de Relaciones Exteriores.

El 13 de agosto de 1984, realizaron un mitin en las oficinas del DIF de la Colonia Santiago Acahualtepec, en la Delegación Iztapalapa; en esta fecha lograron formalizar la entrega de miles de desayunos para las organizaciones de la CONAMUP.

Poco a poco, la Regional de Mujeres fue ganando un espacio importante dentro de la CONAMUP. Su capacidad organizativa y de movilización, coincide con una etapa en la que el Estado toma la ofensiva y reprime de diversas formas a las organizaciones populares, situación que condujo a la CONAMUP a un repliegue y a una actitud defensiva, que contrasta con el dinamismo y ascenso de la Regional de Mujeres.

A pesar de su avance en la organización de las mujeres, el 29 de abril de 1985 fueron reprimidas y desalojadas de las instalaciones de CONASUPO, en donde exigían despensas para el 10 de mayo, tortibonos, tiendas CONASUPO y aumento en la distribución de leche LICONSA.

A finales de ese año, concretaron exitosamente a través de la movilización, la entrega de despensas de fin de año y juguetes para los niños.

³³ Espinoza, Gisela. *Ibidem*, p. 52.

Para 1985, la Regional de Mujeres se había convertido en la instancia con mayor poder de convocatoria de la CONAMUP. Ellas mismas reconocen, que con su lucha diaria en contra de la carestía de la vida, lograron desatar procesos de masas a nivel de las colonias y a nivel regional, pues lograron arrancarle subsidios al gobierno que estaban controlados por el PRI.

A finales de 1985 enfrentaron la política de austeridad del gobierno, en la cual se plantea la desaparición de los programas de despensas y juguetes de fin de año, que otorgaban CONASUPO y el DIF.

El 21 de febrero de 1986, realizan un mitin en el Zócalo por lecherías y contra el alza en el costo del transporte. Más tarde, el 21 de marzo se movilizan conjuntamente con las costureras damnificadas y con los maestros de Oaxaca. El 8 de marzo de ese mismo año, interrumpen la conferencia de prensa del Director de CONASUPO y demostraron con esta acción que tenían un avance cualitativo, comprobaron su capacidad de organización y fuerza.

Este año estuvo lleno de grandes movilizaciones a CONASUPO, DICONSA, LICONSA y SECOFI. El 25 de noviembre, Día Internacional contra la violencia hacia las mujeres, la Regional retoma esta fecha para movilizarse denunciando esa situación conjuntamente con las costureras del Sindicato 19 de Septiembre. Más tarde, el 15 de diciembre, con la CONAMUP, fueron en marcha a la Secretaría de Programación y Presupuesto, para exigir que el gobierno frenara la política de austeridad, contra el alza de precios y tarifas del sector público; recortes presupuestales y el retiro de subsidios; en servicios públicos y alimentos básicos. Propusieron que se pusiera fin al alza mensual en el precio del gas doméstico y solicitaron presupuesto, para la construcción de guarderías y la ampliación de la dotación de desayunos escolares y leche en polvo del DIF.

Todo el proceso vivido por la Regional de Mujeres implicó un cúmulo de experiencias personales; aprendieron a valorarse a sí mismas y generaron

vínculos de solidaridad y ayuda mutua muy importantes, que se multiplicaron y extendieron ampliamente.

“el empoderamiento es el proceso de ganar poder, tanto para controlar los recursos externos como para el crecimiento de la autoestima y capacidad interna; aunque los agentes externos de cambios pueden catalizar el proceso o crear un ambiente de apoyo, finalmente son las personas las que se empoderan a sí mismas”.³⁴

2.3 Impulsar la organización de las mujeres en las colonias populares: una estrategia para consolidar la Regional de Mujeres del Valle de México.

De las treinta colonias que estaban integradas a la Regional, la mayoría no tenía comisión o grupo de mujeres, por lo que la tarea inmediata fue la de promover dicha organización; esto significaba crear instancias propias de mujeres, es decir, que al interior de sus organizaciones sociales lucharían por un espacio para ellas, donde no solo las colonias impulsarían los acuerdos tomados en las Asambleas semanales, sino que también estos grupos o comisiones, tendrían el propósito de generar una conciencia entre las mujeres; de que ellas tenían derecho a un espacio para analizar y discutir acerca de la problemática que vivían en el hogar, en la colonia y en la organización, para proponer sus propias demandas.

Los grupos que ya existían se vieron fortalecidos y fueron un ejemplo para los que apenas iniciaban. No hubo un programa homogéneo ni determinado, para abordar la organización específica de las mujeres; por el contrario, había confusión de cómo incursionar en la formación de grupos o comisiones de mujeres.

“Sin embargo, ni las militantes del MUP, ni las promotoras de CIDHAL o de Mujeres para el Diálogo encuentran alternativas viables para orientar el trabajo con las mujeres del sector. Entonces se habla de talleres de formación y metodología para las activistas, se propone la publicación de folletos de divulgación, se intenta la identificación de demandas centrales entre el mar de

³⁴ Sen, Gita. “El empoderamiento como un enfoque a la pobreza”, en Norma Arriagada y Carmen Torres (eds.), Género y pobreza nuevas dimensiones. p. 127.

demandas surgidas en el Encuentro, pero nada llega a constituirse en eje de acción o movilización”.³⁵

Al interior del movimiento urbano popular, esta experiencia fue genuina, por primera vez, la discusión de lo “privado” o “natural” de la vida de las mujeres de las colonias populares, formaría parte del proyecto o programa de este movimiento, es decir, paulatinamente, las mujeres del sector popular urbano se apropiaban de la perspectiva de género.

Las dirigentas de la Regional también estaban seguras, que el fortalecimiento de su movimiento estaría dado, en la medida en que existieran más y más grupos de mujeres, y esperaban que la semilla que habían sembrado en el Primer Encuentro, empezaría a dar frutos.

Sin embargo, estaban conscientes que la reflexión sobre la vida privada y cotidiana, que se dio en el Primer Encuentro y que las identificaba, no era suficiente motivación para aglutinar a las mujeres; por el contrario, para las mujeres en general, no les es tan fácil hablar acerca de la opresión³⁶ o la explotación,³⁷ “los problemas de casa son de la casa”, no se pueden llevar a otros lados, por miedo o por vergüenza, o porque simplemente así son las cosas.

“...Pocas son las que se salvaron de pleitos y agresiones de esposos y familiares, pero la mayoría logró abrirse un espacio para participar en la Regional”.³⁸

³⁵ Ibidem, p. 50.

³⁶ La opresión de las mujeres se define por un conjunto articulado de características enmarcadas en la situación de subordinación, dependencia vital y discriminación de las mujeres en sus relaciones con los hombres, en el conjunto de la sociedad y en el Estado. La opresión de las mujeres se sintetiza en su interiorización frente al hombre constituido en paradigma social y cultural de la humanidad. Marcela Lagarde. Cautiverios de las Mujeres: Madresposas, monjas, putas, presas y locas. UNAM. México, 1990. p. 83.

³⁷ Pero sólo las mujeres explotadas están sujetas a una doble opresión del capital: ante los hombres, en el conjunto de la sociedad y en el Estado, las mujeres ocupan una posición de subordinación, dependencia y discriminación que se traduce en su sujeción al poder y que define las relaciones de opresión genérica que hacen cualitativamente más intensa la explotación a la que están sometidas como productoras subordinadas al capital y sujetas a los poderes. Idem.

³⁸ Ibidem, p. 58.

Entonces decidieron que una forma de organizar a las mujeres, era luchar por sus demandas económicas; por ello, la lucha por los desayunos escolares se convierte en el punto de partida, de un amplio pliego petitorio de demandas relacionadas con subsidios al consumo familiar, las cuales guiarán las acciones más importantes de la Regional de Mujeres, de 1983 a 1985. Pero también, buscaban vincular la lucha de género, con la lucha general de los oprimidos y explotados. A pesar de todo, priorizaron las demandas de clase frente a las de género.

Si bien es cierto que las dirigentas y otras mujeres, reconocían una problemática específica de género, reiteradas veces repetían que el “enemigo” principal era el sistema capitalista en su fase neoliberal y por ello, la lucha estaría dada contra la burguesía y el Estado. Así mismo querían dejar claro que no luchaban contra los hombres, aspiraban a construir una sociedad nueva en la que su participación en el trabajo, la familia y en la organización fueran más justas, equitativas y democráticas.

“Así se llegó a la mitad de la década (1985) con el reto de ampliar la organización y lucha de las mujeres, de construir un proyecto que sin anular lo específico y diverso del movimiento, tendiera a articularlo entre sí, pero también con las organizaciones de masas en la perspectiva de un proyecto de transformación social global”.³⁹

Aunque los grupos de mujeres no tenían un programa de trabajo definido, su puesta en marcha llevaba implícita la conjugación de estas dos demandas (de clase y género), pero los ejes fundamentales de su organización fueron siempre las reivindicaciones surgidas de su papel como productoras.

Por ello, las “demandas prácticas de género” (la lucha por el drenaje, la pavimentación, el abasto, los desayunos escolares, tortibonos, leche CONASUPO, despensas, tiendas CPAC, cocinas populares, etc.), aparecen entonces como

³⁹ Espinoza, Gisela. “Feminismo y movimientos de mujeres: encuentros”, en Revista, El Cotidiano No.53 p. 13.

demandas que conjugaban (sus condiciones de vida y de género) su condición de doble opresión; por ser pobres y por ser mujeres.

A pesar de su constante contacto con las dependencias gubernamentales a quienes demandaba y arrancaba los subsidios, la Regional de Mujeres, se mantuvo como una organización autónoma; el gobierno no logró cooptar a las dirigentes, por el contrario, reconoció su capacidad de gestión y movilización.

Para abordar la problemática específica que vivían cotidianamente, las colonas llevaron a sus grupos los talleres de formación. Esta herramienta metodológica sería utilizada permanentemente para lograr el interés, reflexión y participación de las mujeres. Platicar acerca de los problemas personales no era algo sencillo, pero la metodología utilizada en los talleres provocaba que ellas entraran en confianza y hablaran de lo que vivían, principalmente en la casa. Todas las que estuvieron en el grupo se convirtieron en cómplices, generaron vínculos de solidaridad y ayuda mutua que se multiplicaron y extendieron.

Los talleres de educación popular; de salud alternativa; de cómo educar a los hijos; socialización del trabajo doméstico; sexualidad y maternidad; violencia, etc., dieron como resultado más tarde, una amplia gama de experiencias personales, que significaron un paso importante para el conjunto de las mujeres. Por un lado, aprendieron a valorarse a sí mismas y a dirigir sus grupos de una manera diferente a la de los hombres; fueron más sensibles y muy responsables. Asumieron fuertemente la participación al interior de sus organizaciones y su compromiso político, era más claro y con rostro de mujer; el rostro que había estado ahí pero ignorado su protagonismo, ahora no sólo se les veía ya como la “columna vertebral”, estuvieron a la altura de las coyunturas y también opinaban sobre el rumbo de la organización.

“En el Valle de México, la lucha de las colonas tuvo particular relevancia, pues logró consolidar a la organización gremial más amplia y dinámica de la década (80’s): la Regional de Mujeres de la CONAMUP”.⁴⁰

Todavía a finales de 1987, hubo comisiones de mujeres que se sumaron a la última etapa de la Regional, este fue el caso de las mujeres en lucha “Benita Galeana”⁴¹ de la Unión Popular de Inquilinos de la Colonia Morelos-Peña, Morelos (UPICM-PM), una de las organizaciones que impulsaron la Coordinadora Única de Damnificados, después de los sismos de septiembre de 1985.

Las mujeres damnificadas explicaron cómo y por qué surgía la organización de las mujeres y cuál fue el resultado de su participación en este grupo.

“En 1987 se decidió que en la Unión existiera una comisión de mujeres para que conociera y propusiera alternativas a los problemas que enfrentamos las mujeres y también planteaba que la Unión asumiera esta situación como una tarea importante... algunas mujeres no tenían un empleo seguro, bien remunerado, que nos reducían la leche y los tortibonos en la CONASUPO para dárselos al PRI, que no recibían pensión alimenticia, que enfrentamos problemas jurídicos, violaciones, malos tratos y problemas con nuestros hijos”.⁴²

Así se incorporaron a la Regional de Mujeres, para formar parte de un movimiento más amplio. Conjuntamente con las organizaciones que integraban la Regional, dieron respuesta a sus demandas de desayunos escolares, tortibonos, lograron tener una tienda CPAC y un desayunador infantil.

También se dieron a la tarea permanente de implementar talleres de formación; inauguraron su propio local el 2 de agosto de 1991, con la presencia de la luchadora comunista, Benita Galeana, donde intercambiaban sus experiencias,

⁴⁰ *Ibidem*, p. 16

⁴¹ Militante comunista e internacionalista. Precursora del feminismo socialista en México, participó en 1935 en la creación del Frente Único ProDerechos de la Mujer (FUPDM) y organizando costureras, obreras, etc. Mujer ejemplar, por su inteligencia, rebeldía, belleza, sentido de justicia, valentía, amor a la verdad, simpatía, ternura, pero sobre todo, por su lucha ineludible por la liberación del pueblo. Guerrerense, por haber nacido en el estado de Guerrero y por ser aguerrida.

⁴² Informe de la Comisión de Mujeres (19 de mayo de 1990). s/p.

platicaban y reflexionaban sobre sus problemas específicos y cotidianos. Este trabajo les dio la oportunidad de asumir nuevas responsabilidades dentro de la organización.

“...queremos dejar constancia que aunque la Comisión ha impulsado y mantenido las demandas y proyectos, todo esto no se hubiera logrado sin la participación de todos los que integramos esta organización...”⁴³

Un ejemplo importante, de lo que las mujeres damnificadas aprendieron en la comisión de mujeres, queda plasmado en los siguientes:

TESTIMONIOS

“Me integré a la comisión de mujeres para aprender e intercambiar experiencias, empecé a perder la timidez, a desenvolverme ante los demás, a darme cuenta de que la mujer no sirve nada más para el hogar, que tiene otras alternativas y que puede desempeñar cualquier papel importante en la sociedad.

Nos han impartido talleres que nos ayudan a evitar la opresión sobre las mujeres y hacer respetar nuestros derechos, como tener voz y voto; superación, descanso, diversión, consideración, a tomar decisiones que nos hacen valorar nuestro trabajo, a luchar por un medio de vida mejor, por una buena alimentación y sobre todo a valorarnos nosotras mismas para demostrar que somos seres humanos y no objetos para que puedan hacer de nosotras lo que quieran”⁴⁴

“Me gusta mucho el Taller de Mujeres. Es poco lo que yo sé, contesto cuando me hacen una pregunta. Estoy luchando por una vivienda digna, no para mí, sino para mis hijos. Participo lo más que puedo, estoy en el plantón y en la marcha. He aprendido a valorarme a mí misma y salir adelante con la ayuda de la comisión de mujeres. Lo que platicamos en el grupo, lo platico con mi hija, para que el día de mañana se pueda valer por sí misma. Mi vida va mejorando.”⁴⁵

⁴³ Idem.

⁴⁴ Verónica Rodríguez Hernández, integrante de la Comisión de Mujeres y responsable de la Comisión de Abasto y Alimentación de la Unión. (22-julio-1991).

⁴⁵ Francisca Ayala, mujer indígena mazahua, madre soltera de dos hijos y vendedora de frutas y legumbres en la vía pública. (22-julio-1991) y quien ha salido adelante a pesar de la marginación que sufre por ser indígena.

“En la comisión de mujeres he aprendido muchas cosas que me han servido mucho en lo personal, como por ejemplo, en el taller de Salud y Mujer, Sexualidad, Nutrición, Primeros Auxilios, La Soya, también he aprendido qué es la violación, la democracia.

He aprendido a valorarme y hacerme valorar, porque cuando una mujer avanza no hay hombre que retroceda”.⁴⁶

⁴⁶ Margarita Juárez González, integrante de la Comisión de Mujeres madre de tres hijos y trabajaba como voceadora (22-julio-1991).

CAPITULO 3. EL CENTRO DE MUJERES: UN ESPACIO COMÚN.

3.1 Del plantón a la construcción de un espacio común.

A lo largo de una década (1983 a 1993), fueron muchas las mujeres de las colonias populares (San Miguel Teotongo, Xalpa, UCOTYL, Neza, Palmitas, Reforma Política, Cananea, Campamento, UVEZ, Comuna de Santo Domingo, Barrio Norte, Primera Victoria, Felipe Angeles, Chiconautla, ULPU, OLP, UCISV-11 de Noviembre, Cabeza de Juárez, Tránsito, Peña Morelos, entre otras), que formaron parte de la Regional de Mujeres del Valle de México de la CONAMUP. Las delegadas que asistían no eran las mismas, lo que representaba problemas en el seguimiento, pero por otro lado, siempre hubo alrededor de sesenta mujeres, en las Asambleas recibieron directamente información y una nueva perspectiva de su condición y esto por muchos años. Fueron pocas las mujeres que asistieron con mayor periodicidad y más aún, las que se mantuvieron hasta el final.

Desde su constitución, se reunieron periódicamente. En esta década, las reuniones tuvieron momentos de auge y también sus altibajos, pero siempre estuvieron “listas” a la hora de movilizarse. El martes de cada semana, se convirtió para ellas en la oportunidad de estar cerca de otras mujeres que tenían una problemática común, de intercambiar experiencias y coordinarse para cumplir su plan de acción. Las dirigentas, activistas y representantes que asistían a la Regional, retro-alimentaban a sus bases, llevando la información de las tareas acordadas.

“Cargamos con el cansancio y la gastritis por andar día y noche por los cerros y la Ruta 100 promoviendo las reuniones y trabajo de los grupos de mujeres en nuestras colonias, las zonales y la Regional; además de asumir mil responsabilidades en la organización regional. Esta locura tiene nombre “la doble

militancia” y ha sido nuestra manera de asegurar que la lucha de las mujeres se siembre en el seno de la organización popular”.⁴⁷

Durante casi seis años, se convirtieron en “gitanas” ya que transitaban de colonia en colonia, no tenían un local propio para realizar sus reuniones, seguían ocupando las oficinas prestadas.

En septiembre de 1988, ocupaban el local del Sindicato de Costureras “19 de septiembre” (en referencia a los sismos de 1985), en esa fecha, que todos los mexicanos recordamos con angustia y dolor, las mujeres de la Regional con otras organizaciones del movimiento urbano popular, impidieron el desalojo de “Cuarto Creciente, A.C”,⁴⁸ sin embargo, la sentencia fue favorable al dueño, por lo que podían ser desalojadas en cualquier momento.

En esa época, no tenían como prioridad obtener un local, lo más importante para ellas, era crear conciencia de la necesidad de preparar las acciones, que dieran como resultado obtener beneficios para sus colonias. En los primeros años de la organización, la lucha contra la carestía de la vida, se convirtió en el eje principal del movimiento de la Regional de Mujeres y esto las caracterizó en su relación con el Estado, a través de las instituciones encargadas de manejar los programas de asistencia social.

A partir de su encuentro y relación con las compañeras de Cuarto Creciente, la Regional de Mujeres empezó a visualizar la importancia del espacio común, pero hubo rechazo a la institucionalización y profesionalización del trabajo de la Regional. Preferían ir cada semana a los locales prestados, “cargar con su libro de actas” y volverse encontrar en la siguiente reunión. Contar con un espacio

⁴⁷ Boletín Vida y Milagros de las Mujeres de la CONAMUP. Elaborado por la Regional de Mujeres de la CONAMUP. (Abril, 1990).

⁴⁸ Cuarto Creciente, A.C., era un Centro de información y apoyo a las mujeres de los sectores populares que desde 1984, había desarrollado actividades y prestaba servicios a la comunidad con apoyo jurídico y psicológico, servicio de biblioteca, talleres de salud y artes manuales (serigrafía, piel, cuero y pirograbado), así como actividades que promovían la producción cultural de las mujeres (música, danza, teatro, cine). Todas sus integrantes eran feministas.

propio, les implicaría asumir una responsabilidad importante y que generaría contradicciones al interior de su organización, entendiéndose que las mujeres ahora sí se estaban separando del movimiento urbano popular. Además, ¿de donde obtendrían los recursos para pagar la renta, si las cuotas semanales que recibían de las organizaciones no eran suficientes?, ¿quiénes se harían responsables del funcionamiento del local, si todas tenían diferentes tareas (en la casa, la colonia, la organización social y la Regional)?.

A partir del 23 de septiembre de 1988, asumieron la defensa del local de “Cuarto Creciente” y denunciaron públicamente la amenaza que tenían enfrente (el desalojo). Consideraban que este espacio era importante, porque veían también la ventaja de que se ubicaba en el centro de la ciudad, lo que representaba un lugar equidistante para todas y porque no existían otras alternativas para la formación integral de la mujeres, dado su carácter feminista y popular, por lo que demandaron al gobierno lo siguiente:

- Que el juzgado XX del Arrendamiento Inmobiliario legislara a favor de la problemática social y no a favor de los intereses de los casatenientes.
- Que el espacio ganado por la comunidad de mujeres del sector popular fuera respetado.
- Que se llevara a cabo la política de Miguel de la Madrid y del Departamento del Distrito Federal de la permanencia en la colonia y el arraigo en el barrio.
- Que se otorgaran créditos para proyectos de desarrollo integral para la mujer.

Desde esa fecha, hasta el día del desalojo, las mujeres de la Regional resguardaron el inmueble. Poco a poco, se fueron apropiando del espacio y aprendieron a “soñar” que tal vez algún día, ellas podrían tener su propio Centro de Mujeres.

El 22 de noviembre de 1988, las dirigentas de la Regional se reunieron por primera vez, para hacer propuestas concretas sobre los inicios de la institucionalización y profesionalización de la Regional de Mujeres. En esa

reunión, se llevaron a cabo los primeros intentos para este nuevo reto: empezaron por definir si sería un local o un Centro. Un local significaría sólo un espacio para sus reuniones y talleres; y un Centro representaba un proyecto más amplio.

Se decidieron por un Centro para pasar a una etapa de consolidación y crecimiento. ¿Qué ofrecería el Centro?. Brindaría apoyo para la formación y organización de los grupos de mujeres; proporcionaría servicios (legal, médico, psicológico); tendría un centro de documentación y un taller de prensa y difusión. ¿Cómo funcionaría?. Sería a través de áreas específicas (administración, formación, prensa, salud, jurídico y cultura) y la máxima instancia de dirección sería la Regional de Mujeres. Las propuestas fueron llevadas para su aprobación a la Asamblea de la Regional, en diciembre de ese mismo año. Con estas acciones se dieron los primeros pasos para el proceso de institucionalización, profesionalización y se legitimaron como el primer movimiento que logró consolidar una propuesta de esa naturaleza, inédita en la experiencia del movimiento de mujeres urbanas.

En febrero de 1989 la Regional de Mujeres se convirtió en Asociación Civil, como parte de este proceso y al siguiente año, presentó a la Secretaría de Programación y Presupuesto, el proyecto del Centro de Mujeres (ya aprobado por la Asamblea), para obtener financiamiento; propuesta que no prosperó, por lo que tuvieron que buscar otras alternativas de financiamiento internacionales, aportando ellas sus escasos recursos, como veremos más adelante.

El acercamiento con las feministas de “Cuarto Creciente”, fue un aprendizaje nuevo; la lucha por el local las acercó con ese grupo y a partir de esa experiencia, muchas de ellas reivindicaron con mayor libertad los planteamientos feministas. Sin embargo, los dirigentes (hombres y mujeres) que siempre se opusieron a la organización de las mujeres, no estuvieron de acuerdo con esta lucha e impidieron que las mujeres de sus colonias, se sumaran a la defensa del local. Por otro lado, también entre las que estaban de acuerdo, no había claridad de hacia donde

iban, cada quien entendía de diferente manera esa etapa. Hubo cuestionamientos fuertes, por la nueva relación con las feministas lesbianas de “Cuarto Creciente” y por la falta de información hacia las bases, de las acciones que realizaban por la defensa del local.

La prioridad en ese momento era “elaborar un proyecto de mujeres”. Entonces, decidieron formar una comisión para determinar el funcionamiento del local y definir la relación con Cuarto Creciente. En este periodo, las contradicciones entre las dirigentas de la Regional se hicieron más evidentes. Hubo reclamos a la dirección y cuestionamientos acerca de su militancia, criticaban a las que no participaban y los malos estilos de algunas de ellas. Sin embargo, llegaron a un acuerdo, “respetar las actividades de las demás y sistematizar las experiencias obtenidas por la Regional”.

“El 14 de marzo a las 10:00 a.m., la Regional de Mujeres sufrimos un violento desalojo de nuestro local ubicado en Lic. Verdad # 11, interior 8, que es un Centro de apoyo al trabajo de mujeres de más de 50 colonias populares. El Regente Manuel Camacho Solís, se comprometió a no realizar ningún desalojo y apoyar proyectos de desarrollo social para mujeres el 31 de enero (1989) en la CONCERTACIÓN CON EL MOVIMIENTO URBANO POPULAR. Este desalojo lo cuestiona”.⁴⁹

La Regional se había “apropiado” del espacio y no daría marcha atrás, era el momento de conseguir un espacio común y consigo, vendría la institucionalización de la Regional de Mujeres. Descubrieron que tener un espacio propio, facilitaría la coordinación y comunicación con las colonias y, por otro lado, estaban conscientes de crear el primer Centro de Mujeres del Movimiento Urbano Popular.

⁴⁹ Desplegado publicado en la La Jornada, 16 de marzo 1989 y firmado por la Regional de Mujeres, Bloque, Deleg. Democ. Secc. 11 del SNTE, Sindicato Tepepan, CNPA, Coordinadora de Mujeres Benita Galeana, UPNT-Norte y Sur, Cenvi, Mujeres del Equipo Pueblo, Mujeres para el Diálogo, Casa y Ciudad, UPICM-PM, Situam, OIR-LM, UPREZ, Col. Ajusco, CNTE, CONAMUP, BTD-STUNAM, CUD, Movimiento Vida Digna, Cidhal, UGOCP, Regsamuni, UYyD, Asamblea de Barrios, Corr. Socialista Lesb-Homosexuales, p. 10.

En esa ocasión no pudieron detener el desalojo. El despliegue de la fuerza pública utilizada, impidió que las mujeres que se encontraban de guardia opusieran resistencia. Entonces avisaron a sus organizaciones y trasladaron todas sus pertenencias a las puertas de la Catedral Metropolitana, exactamente enfrente del edificio principal del Departamento del Distrito Federal (DDF).

Con una manta visible, acusaban a CA-MACHO (se referían a Manuel Camacho Solís, Regente del DDF), de esta acción. Durante nueve días impartieron talleres a las mujeres que visitaban el plantón (integrantes de la Regional y a la comunidad en general); mostraban las actividades que desarrollaban en el Centro, para difundir en la población la importancia de contar con este espacio. La solidaridad expresada por diferentes sindicatos, organizaciones no gubernamentales, organizaciones del movimiento urbano popular, organizaciones políticas, etc., fue importante y decisiva para ganar esa lucha. (Por ejemplo, los compañeros del Sindicato de Tepepan les llevaban pescado, lo cocinaban y era la comida que compartían con los visitantes).

“Cuando fuimos desalojadas después de seis meses, pusimos a funcionar nuestro Centro en un –plantón activo- en pleno zócalo. Después de nueve días de talleres, guardias, desplegados y apoyo amplio, logramos arrancarle a las autoridades un crédito para la compra de una casa en el Centro Histórico”.⁵⁰

El plantón había logrado su objetivo, difundir la lucha de las mujeres por un espacio común. Lo llevaron a cabo durante el período de Semana Santa de 1989, momento en que la Catedral era visitada por muchos feligreses, por lo que al gobierno le preocupaba que prolongaran su permanencia, razón por la cual, hizo varios anuncios de que serían desalojadas del zócalo.

El 22 de marzo firmaron un convenio con el Departamento del Distrito Federal, dando por terminado el plantón. Entre los compromisos más importantes obtenidos se mencionan los siguientes:

⁵⁰ Boletín *Vida y Milagros de las mujeres de la CONAMUP*.- Elaborado por la Regional de Mujeres de la CONAMUP. (abril,1990), s/p.

- El DDF con la Regional de Mujeres, localizará un local en el Centro Histórico y efectuará los trámites correspondientes que permitan ubicar definitivamente la sede de la Regional de Mujeres para que sea adquirido por ellas.
- El DDF promoverá ante los propietarios, la operación voluntaria de compra-venta.
- La Regional de Mujeres aportará los recursos para la adquisición del inmueble.
- El DDF buscará un crédito de interés social, con el fin de complementar los recursos necesarios para la compra-venta.
- En tanto se realiza la operación, las integrantes de la Regional de Mujeres aceptan reubicarse provisionalmente, en los locales de la Unidad Habitacional Vicente Guerrero, en Iztapalapa, propiedad del DDF.

El 23 de marzo firmaron el Acta de Entrega-Recepción, a través de la cual recibieron dos locales ubicados en la 4ª. Manzana de la Unidad Habitacional Vicente Guerrero, para guardar sus pertenencias, mientras buscaban el inmueble definitivo.

Inmediatamente se dieron a la tarea de localizar predios para la ubicación de su Centro. Realizaron recorridos interminables por el Centro Histórico (habían decidido que esta zona era idónea para el Centro). El DDF no mostraba atención por resolver el problema, por el contrario, estaba interesado en prolongar el proceso y desgastar a las integrantes de la Regional.

Las colonas no claudicaron, acudían permanentemente a las oficinas del DDF para exigir el cumplimiento de los acuerdos. Horas antes de la negociación definitiva con el DDF para definir la propiedad que se compraría, el Departamento les entregó una relación de 104 predios (algunos estaban ocupados, otros eran baldíos o monumentos históricos), y las citó para ese mismo día, para definir la compra-venta.

Por su empeño y mediante diferentes comisiones que se formaron, todos los predios fueron visitados ese mismo día, ninguno de ellos era viable. Insistentes, aprovecharon estos recorridos para visitar otros, lo que demostraba su enorme

interés por llevar a la reunión una propuesta clara. El trabajo que por su propia cuenta realizaron, fue más exitoso.

El DDF y la Regional llegaron al acuerdo de comprar, la casa ubicada en Argentina no. 63, Col. Centro Histórico, con una superficie de aproximadamente 410 metros cuadrados y con un costo de 200 millones de pesos. En ese momento enfrentaban otro reto ¿de donde sacarían los recursos para el enganche?, ¿qué institución gubernamental de vivienda podía dar un crédito, para la compra de una casa donde se ubicaría un Centro de Mujeres, si los organismos de vivienda sólo daban crédito para vivienda de interés popular?

A través de SERVIMET (la inmobiliaria del gobierno), obtuvieron un crédito de \$ 15.000.00 para el enganche. Después de este pago, la casa fue invadida por 50 familias del Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional (PFCRN) desde el 21 de agosto. Esta acción parecía una provocación promovida por el DDF. Vencieron todos los obstáculos y el 3 de abril de 1990, FIVIDESU otorgó el crédito para la compra del inmueble. Habían pasado del plantón a la realidad de tener un espacio común.

“Ahora iniciamos una tarea aún más exigente, dar cuerpo y vida a nuestro soñado Centro de Mujeres”.⁵¹

Las mujeres del movimiento urbano popular se enfrentaron a un reto mayor; habían obtenido la casa de la Regional, por lo tanto estaban obligadas a trabajar responsablemente para poner en marcha el proyecto.

También, siguieron enfrentando el rechazo de algunos dirigentes que formaban parte de los grupos políticos⁵² contrarios a la UPREZ, los que llegaron a cuestionar durante el Décimo Encuentro Nacional de la CONAMUP (octubre de 1989), la existencia de la Regional de Mujeres e incluso pidieron su disolución.

⁵¹ *Idem.* s/p.

⁵² UCISV-11 de Noviembre, BOS, ULPU.

Sin duda, la obtención del local de la Regional expresaba la suma de descontentos y temores acumulados por las corrientes opositoras durante varios años. En consecuencia, la posición de la UPREZ fue siempre de apoyo al trabajo realizado por la Regional y legitimaba la defensa del local. La posesión de este espacio implicaba otra forma de poder ante otras corrientes políticas.

Mientras buscaban los predios para ubicar su local, también estaban interesadas en mejorar la formación de sus “cuadros” (término utilizado entre ellas, para referirse a las dirigentas y activistas de la Regional). El 17 de julio de 1989 iniciaron, en colaboración con el Equipo Pueblo (ONG comprometida con los movimientos sociales democráticos, que estuvo siempre cercana a la Regional y a la UPREZ), la “Escuela de Formación de la Regional de Mujeres” (la que finalizó el 1º. de diciembre), este proyecto no era una escuela en términos formales, era un taller permanente de capacitación dirigido a treinta y cinco compañeras.

“Enfrentamos el problema de que pocas de nosotras nos sentimos con la autoridad de llevar la dirección de la Regional de Mujeres; nos pusimos a pensar ¿cuáles son las capacidades que se necesitan para dirigir? ¿cómo las podemos aprender?. Decidimos organizar una Escuela de Capacitación de casi cinco meses, tres veces a la semana, cuatro horas al día. Conseguimos financiamiento para becas, y cada colonia de la Regional, nombró a una compañera”.⁵³

A través de este taller, se buscaba alcanzar los siguientes objetivos:

- Lograr la formación de un colectivo de mujeres dirigentes de la Regional.
- Promover un espacio donde se combinara la reflexión teórica, la capacitación técnica y la sistematización⁵⁴ de experiencias, que propiciaran una formación integral.

⁵³ Boletín Vida y Milagros de las mujeres de la CONAMUP. Elaborado por la Regional de Mujeres (abril 1990), s/p.

⁵⁴ La sistematización es aquella interpretación crítica de una o varias experiencias, que a partir de su ordenamiento y reconstrucción, descubre o explicita la lógica del proceso vivido, los factores que han intervenido en dicho proceso, cómo se han relacionado entre sí, y por qué lo han hecho de ese modo. Oscar Jara en Tres posibilidades de sistematización: comprensión, aprendizaje y teorización. p.12.

- Dotar al colectivo de mujeres de herramientas y elementos, que les permitieran recoger su propia experiencia, lineamientos de reflexión y análisis para participar en el diseño de líneas de acción más precisas, en su lucha por su liberación como clase y género.
- Ensayar formas participativas de aprendizaje, rescatando las metodologías de la educación popular.

Su lucha se había prolongado por varios años y era el momento de dar “el salto de calidad”. Debían pasar a una nueva etapa, donde pudieran combinar adecuadamente la lucha de clase y género. El crecimiento alcanzado; la acumulación de experiencias; la concentración de las tareas, las responsabilidades y habilidades en muy pocas dirigentas y su vínculo con las instancias de la CONAMUP, las llevaba a plantearse nuevos retos que debían afrontar.

El taller estaba conformado por cuatro módulos:

1) Formación Teórica.

Cuerpo de mujer y realidad social (opresión).
 Cuerpo de mujer y realidad social (explotación).
 Historia de México. Situación de la mujer.
 Mujer y participación.

2) Capacitación Técnica.

Lectura y redacción.
 Técnicas de negociación.
 Conducción de eventos y expresión oral.
 Administración (elaboración de planes de trabajo y métodos de evaluación).

3) Análisis de Coyuntura.

4) Sistematización.

El resultado de esta experiencia fue único e invaluable, en el ámbito del movimiento urbano popular y marca un antecedente importante, dentro de las experiencias de capacitación para dirigentas del movimiento urbano popular. El resultado más inmediato fue el cambio visible de un mayor número de mujeres en la dirección de sus organizaciones sociales y su declaración pública de feministas.

“Los primeros días de la escuela fuimos compañeras calladas, pero con el correr de los meses reaccionábamos muy diferente pues teníamos más conocimiento de nuestra propia historia. Le tomamos confianza a la lectura y nos comparamos con los personajes en los libros. Con la sistematización empezamos a recordar desde cuando empezamos el trabajo en las colonias y el recordar nos hizo más claro todo lo que se puede lograr”.⁵⁵

3.2 Colectivo de Mujeres del Movimiento Urbano Popular (CODEMUP): Una experiencia de educación popular entre mujeres.

La lucha por un espacio común, generó en la vida cotidiana de la Regional de Mujeres, nuevos procesos. En primera instancia (sin dejar de movilizarse y estar inmersas en diferentes acciones: foros, encuentros, marchas), iniciaron un proceso de reflexión y balance sobre la organización; estas acciones las llevaron a reconocer que después de cinco años de lucha, tenían problemas de coordinación y diferencias metodológicas, en cuanto al acercamiento del trabajo con mujeres y enfrentaban el desafío de poner en funcionamiento el Centro de Mujeres.

Hasta ese momento, no tuvieron necesidad de pagar renta o servicios por la utilización de algún inmueble, todo era informal, adaptándose a las circunstancias y coyunturas políticas. Los pocos recursos que obtenían, por concepto de las cuotas mensuales de las organizaciones que participaban en la Regional, eran utilizados para el consumo interno (papelería, pasajes, publicación de desplegados, etc.). La dimensión del proyecto del Centro, las orillaba a tener que contar con recursos humanos y financieros. El proyecto del Centro era ambicioso y requería de muchos recursos para su funcionamiento, por lo que sólo se pusieron en funcionamiento las áreas de salud, comunicación, finanzas y una cocina popular del DIF, pero el Centro como tal nunca cristalizó.

⁵⁵ Idem, s/n.

Entraban a una nueva etapa; el trabajo desarrollado a lo largo de varios años con las mujeres del movimiento urbano popular, estaba por tener un nuevo rostro: la institucionalidad de su experiencia y la profesionalización de sus activistas y de la dirigencia.

Un problema urgente de resolver era, el cómo avanzar con los grupos de mujeres y consolidar la organización de la Regional. La lucha por los subsidios y el manejo de éstos en las colonias, amenazaban con absorberlas y reducir el movimiento a una expresión asistencialista.

Después de varios años, algunos grupos de mujeres avanzaban sin orientación y capacitación, por lo que en varias colonias, el trabajo giraba en torno a la entrega de desayunos y tortibonos, mientras que en el caso de otras se dedicaban tanto a los talleres de formación y capacitación, que dejaron de coordinarse en las Asambleas, dando lugar a conflictos y malos entendidos. Había que buscar un equilibrio entre estas dos posturas, que permitiera articular las demandas económicas con la toma de conciencia y formación de las demandas estratégicas de clase y género. Ante esta situación se hizo indispensable fortalecer a los grupos, con un proceso de formación y capacitación permanente en ambas líneas.

La organización específica de las mujeres se dio en diferentes niveles; el avance y crecimiento de la Regional requería de una estructura sólida, por ello la urgencia de crear un equipo de trabajo que apoyara todas las actividades de la Regional, incluyendo la formación de los grupos de mujeres en las diferentes colonias, para lograr su articulación y consolidación.

Para dar respuesta a esa situación, en los inicios de 1989, la dirigencia de la Regional de Mujeres vio que era necesario responsabilizar a un grupo para la particular tarea de organización, coordinación y formación de las actividades que desarrollaban. Se creó entonces CODEMUP, integrado por algunas de sus activistas destacadas.

En algunos momentos de su larga trayectoria, la Regional de Mujeres contó con la presencia y el apoyo, principalmente en formación de género, de algunas organizaciones no gubernamentales (ONG) de mujeres feministas, pero ahora, después de tantos años de experiencia acumulada, de aprendizajes colectivos en el impulso de una organización importante de mujeres, era el momento de tomar en sus manos la responsabilidad de la formación y capacitación de las colonas, en una experiencia inédita de fungir con la doble tarea de ser parte de la organización y, a la vez, facilitadoras del proceso formativo.

Con el Colectivo de Mujeres del Movimiento Urbano Popular, buscaban apoyar y coordinar las diferentes actividades que realizaba la Regional (tanto en la lucha por el consumo como en el avance en la condición específica de las mujeres), con la finalidad de sistematizar y apoyar la capacitación de los diferentes procesos que desarrollaban. Esta experiencia (desarrollada por poco tiempo), se convirtió en una instancia de coordinación y educación para las colonas, partiendo de la teoría de la Educación Popular,⁵⁶ como el proceso más viable para la reflexión y análisis de la problemática específica que viven las mujeres.

Durante esa época, en varios países de América Latina y en nuestro país, los movimientos sociales desarrollaron múltiples experiencias de educación ligadas con los sectores populares. La teoría de Paulo Freire acerca del desarrollo de la conciencia crítica y cómo poner esta teoría en la práctica, no fue una moda, se convirtió en una herramienta necesaria para la educación basada en la participación.

Para romper con la “cultura del silencio”, los protagonistas necesitaban desarrollar un sentido de confianza en sí mismos, y saber que lo que ellos piensan tiene

⁵⁶ Educación Popular es el proceso continuo y sistemático que implica momentos de reflexión y estudio sobre la práctica del grupo o de la organización; es la confrontación de la práctica sistematizada, con elementos de interpretación e información que permitan llevar dicha práctica consciente, a nuevos niveles de comprensión. Es la teoría a partir de la práctica y no la teoría “sobre” la práctica. Carlos Núñez en Educación para transformar, transformar para educar. IMDEC, México, 1985. p. 55.

importancia. Por lo tanto, los métodos usados para involucrar activamente al grupo, eran decisivos para el liderazgo del mismo, al igual que lo eran las maneras de aclarar e implementar las metas. En la experiencia del trabajo con mujeres, era necesario desarrollar una metodología específica, porque la metodología de la Educación Popular no lo contempla y en función de las necesidades de las mujeres de las colonias populares. Había pocos antecedentes, por lo que tenían que inventar el camino.

Como en todos los inicios, las integrantes de CODEMUP, manifestaron sus preocupaciones y querían dar respuesta a las siguientes preguntas: ¿qué entendemos por colectivo?, ¿cómo crear una instancia permanente que funcione?, ¿cómo empezar?, ¿qué fuentes de financiamiento se van a buscar?. Ante el reto que enfrentaban determinaron los criterios de funcionamiento y definieron los siguientes objetivos:

- Conocer las necesidades de los grupos de mujeres, para convertirlas en promotoras populares.
- Sistematizar las experiencias de la Regional de Mujeres.
- Establecer una red con otros grupos de apoyo.
- Elaborar un programa de trabajo, sobre los temas que aborda la problemática específica de las mujeres.

Esto significaba desarrollar actividades de formación, investigación, sistematización y organización de redes con grupos afines.

Sin dejar sus responsabilidades en sus colonias y en la organización, el grupo inició este nuevo proceso con un programa de capacitación (autoformación), como parte de su preocupación de cómo abordar el trabajo con las mujeres colonas. Lo más urgente era la apropiación de la metodología de educación popular entre mujeres, a través de la cual “las mujeres recuperaran su estimación, su autonomía y su independencia”.⁵⁷ Estaba claro para ellas, que tenían que partir de

⁵⁷ González, María de los Angeles. “Taller para mujeres en la educación popular”. p. 46.

las necesidades más sentidas de los grupos y por ello elaboraron un programa de trabajo, en el que se contemplaban los temas que las mujeres de las colonias populares querían abordar; no se trataba de hacer sólo reuniones o talleres para que reflexionaran sobre su opresión y explotación, era necesario revisar las causas y encontrar alternativas.

Para conocer y apropiarse de las herramientas que les permitieran avanzar en esta experiencia, solicitaron a “Mujeres para el Diálogo”, la preparación de un Taller de Metodología de Educación Popular entre Mujeres. Este taller fue una experiencia importante para que las integrantes de CODEMUP reconocieran en primera instancia, el significado de “ser mujer” trabajando con mujeres y aprendieran a vincular la dimensión de género. Se apropiaron de la teoría de la educación popular y asumieron este principio pedagógico, como la herramienta más importante para el trabajo con mujeres.

El Colectivo llegó a la siguiente definición:

“la educación popular es un proceso colectivo de formación y capacitación, con metodología propia, que se da dentro de una perspectiva política de clase, género y etnia, vinculada a la acción organizada del pueblo, para que éste se convierta en sujeto histórico, gestor y protagonista de su propia liberación”.⁵⁸

Es decir, la metodología de la Educación Popular entre mujeres buscaba la participación y desarrollo, desde su vida y práctica organizativa, una conciencia crítica encaminada a la emergencia de la mujer como sujeto. Asumir en su conciencia, como el inicio de un trabajo arduo de interiorización a nivel intelectual, psicológico y afectivo, los Derechos de la Mujer que de manera formal existen en los acuerdos internacionales, pero que en la realidad no se cumplen y hay que defender.

⁵⁸ Definición formulada por CODEMUP.

La lógica de esta metodología es dialéctica, lo que significa que la experiencia educativa parte siempre desde la realidad de las participantes, para reflexionarla y regresar a ella con elementos nuevos para su transformación.

Adoptaron el “taller” como la técnica de enseñanza-aprendizaje, para abordar el programa de formación de los grupos de mujeres. Los contenidos de los talleres fueron propuestos por las mujeres de las colonias y elaborados por el Colectivo. Ejemplos de los temas tratados fueron: “Cómo educar a los hijos”, “Trabajo doméstico”, “Cuerpo y Sexualidad”; promovían también el intercambio de experiencias de los proyectos de abasto y alimentación.

CODEMUP calendarizaba semanalmente sus talleres y los impartía en las propias colonias (alrededor de veinticinco en la zona conurbada), hasta cubrir la mayor parte.

La metodología de la Educación Popular entre mujeres, fue muy útil para reflexionar críticamente su forma de vida y su participación, dentro del movimiento urbano popular.

Todo lo que vivían cotidianamente las mujeres se convirtió en la parte más importante del proceso de enseñanza-aprendizaje. Esto las estimulaba mucho, porque podían hablar sobre temas cuyos contenidos les eran significativos y por lo tanto fáciles de comprender. Hubo logros importantes; las colonias reconocieron el espacio de la comisión o grupo de mujeres de su organización, como el único lugar donde podían hablar con libertad y analizar lo que vivían en la casa, en la calle y en la organización. A través de los talleres descubrieron que vivían en una sociedad patriarcal,⁵⁹ que las oprimía queriéndolas mantener en una relación

⁵⁹ El patriarcado es uno de los espacios históricos del poder masculino que encuentra su asiento en las más diversas formaciones sociales y se conforma por varios ejes de relaciones sociales y contenidos culturales. Marcela Lagarde en Cautiverios de las mujeres: madresposa, monjas, putas, presas y locas. p. 78.

desventajosa con los varones a través de su subordinación, dependencia y discriminación.

¿Qué logros obtuvieron?

- Lograron identificar que mediante la articulación del capitalismo y el patriarcado, ellas eran oprimidas y explotadas, lo que las ponía en peor condición que los hombres de su misma clase.
- Aumentaron su autoestima, al reconocer que el trabajo doméstico que realizaban tenía un valor económico que nunca antes habían visto.
- Dentro de los alcances más importantes que logró CODEMUP, por la incorporación de elementos de la teoría feminista, fue el fortalecimiento de las organizaciones específicas de mujeres y el reconocimiento de su papel como dirigentes. Las mujeres perdieron el miedo de hablar en público; a negociar y a tomar decisiones; aprendieron a trabajar los temas de los que “no se podía hablar”; conocieron sus derechos, su cuerpo y llegaron a asumir la dirección de sus organizaciones.
- Por primera vez las mujeres de las colonias populares, abordaron los temas privados como asunto de interés público para las organizaciones sociales.
- Por último, se convencieron que la organización de ellas no dividía al movimiento en general, sino que lo fortalecía porque ahora se multiplicaba con el aporte activo de las mujeres.

Los logros no son sólo el resultado del trabajo realizado por CODEMUP; son producto de la necesidad que tenían las mujeres de traspasar las cuatro paredes, por necesidad económica y porque el sistema patriarcal no puede muchas veces, contener la naturaleza creativa de las mujeres y el ímpetu de sus capacidades.

CODEMUP tuvo una corta vida. Las dirigentas y activistas se dedicaron al trabajo a nivel local y perdieron de vista la importancia de continuar con el trabajo regional. La falta de recursos económicos para sostener este proyecto, también influyó para que cada una de sus integrantes abandonaran el colectivo.

Durante los tres años de trabajo, las integrantes de este equipo, repetidas veces sostenían: “No queremos luchar contra los hombres, queremos luchar contra el sistema que nos oprime y que nos hace diferentes, nuestra condición de mujer tiene desventajas”.

La Regional de Mujeres fue una semilla que germinó y se convirtió, en una de las organizaciones de mujeres más importantes en el movimiento urbano popular. CODEMUP ayudó para que esa semilla creciera en un terreno fértil; que el trabajo iniciado con anterioridad lograra una expresión clara y amplia, de análisis y reflexión. CODEMUP forma parte de la memoria colectiva de la Regional de Mujeres de la CONAMUP.

3.3 De lo individual a lo colectivo y de lo social a lo político.

En este apartado se abordarán los cambios político-culturales, que viven las mujeres de las colonias populares en su “condición de mujer”,⁶⁰ cuando deciden “abandonar” el ámbito de lo privado (la casa) para participar en las Uniones de colonos o vecinos.⁶¹ Cómo la cultura patriarcal (machista) no acepta que las mujeres descuiden su papel de madres-esposas. Cómo la participación social (la lucha por vivienda, servicios y el consumo) se convierten en un proyecto político. Cómo el movimiento las hace tomar conciencia de su condición de clase y género. Cómo a través del espacio social se transita a la búsqueda de espacios políticos.

⁶⁰ “La condición de la mujer está constituida por el conjunto de relaciones de producción, de reproducción y por todas las demás relaciones vitales, en que están inmersas las mujeres independientemente de su voluntad y de su conciencia, y por las formas en que participan en ellas; por las instituciones políticas y jurídicas que las contienen y las normas; y por las concepciones del mundo que las definen y las interpretan”. Marcela Lagarde, *Ibidem*, p. 66.

⁶¹ Organizaciones sociales y populares integradas al movimiento urbano popular.

Las mujeres que lograron “traspasar las cuatro paredes”, son aquellas que se incorporaron desde la década de los setenta, al movimiento urbano popular y las que emergieron después de los sismos de 1985. Las primeras, llegaron para resolver sus problemas prácticos, inmediatos y de consumo familiar; las mujeres damnificadas de los sismos luchaban por la restitución de sus viviendas (“vivienda digna, barata y popular”) y por la permanencia (arraigo) en su colonia. Aunque existen algunas similitudes en ambos procesos, este trabajo se refiere específicamente a las mujeres que participaron en la CONAMUP.

Antes de integrarse al movimiento urbano, las mujeres pasaban la mayor parte del tiempo en la casa, el espacio que social y culturalmente se les ha asignado por la cultura patriarcal. “La mujer es para la casa, los hombres son para la calle”. “Si es mujer hay que enseñarle a cocinar, planchar, bordar, tejer, etc.”. “Si no quiere estudiar mejor, al fin que la van a mantener”. Expresiones como éstas hemos escuchado varias veces y nos resistimos a aceptar, el papel retrógrado al que se quiere someter a las mujeres. Desde la década de los setenta, una enorme mayoría de mujeres hemos dado la lucha desde diferentes trincheras, por la equidad de los géneros, el respeto a los derechos de las mujeres y a la participación en los diferentes ámbitos de la vida de este país.

En el lenguaje común, “amas de casa”, son las madres-esposas que realizan el trabajo doméstico, no remunerado y poco reconocido, ya que éste es juzgado a partir de la división sexual del trabajo; por lo que se le considera algo “natural” y característico de las mujeres.

“La mayor parte del trabajo femenino, o sea la mayor parte del trabajo social, no es conceptualizado como tal. Se trata del llamado trabajo doméstico, del quehacer, del cuidado de los hijos, de la atención del marido, de la procreación; es decir del conjunto de actividades de reproducción que realiza la madresposa para la sobrevivencia de los otros”.⁶²

⁶² Lagarde, Marcela. *Ibidem*, p. 106.

A través de su trabajo, las mujeres realizan cotidianamente interminables jornadas, desde que se levantan, asumen con un alto grado de responsabilidad, el rol de madre-esposa y ama de casa. Sus tareas van desde guisar, comprar el mandado, hacer el desayuno, lavar trastes, hacer la comida y la cena, lavar, planchar, bordar, coser, barrer, trapear, tender las camas, llevar a los niños a la escuela, atender al esposo y a los hijos, tener relaciones sexuales con el esposo, administrar el gasto, atender enfermos y ancianos, etc. Con el matrimonio, se les compromete y responsabiliza de todas las tareas domésticas e inclusive de la educación de los hijos. El trabajo que realizan no es algo “natural”, lo aprenden como una obligación impuesta históricamente y porque gracias a este trabajo, se garantiza la reproducción social de la familia.

Con la asignación de los papeles familiares (madre, esposa, ama de casa), se les hace creer que la familia es su única y principal realidad, además de mantenerlas segregadas del mundo público. La familia ha sido el lugar de la cotidianidad, el tiempo más común de la historia de la mujer. La permanencia en el hogar, la ha aislado de los acontecimientos sociales y también la ha imposibilitado de comunicarse con otras mujeres.

Según Marcela Lagarde, el trabajo de la mujer es productivo, porque a través de la maternidad da la vida y porque el trabajo que realiza cotidianamente, produce la mercancía fuerza de trabajo,⁶³ también es reproductivo, porque con las actividades que desempeña, genera cotidianamente condiciones esenciales para la vida de la familia y reproduce física, económica, ideológica, afectiva, erótica y políticamente, a quienes están a su alrededor.

Las mujeres reconocen que el trabajo que realizan no es retribuido económica ni familiarmente; es decir, no perciben salario alguno, no tienen prestaciones, ni días de descanso o vacaciones; sus horarios son de “sol a sombra”, y no tienen

⁶³ Capacidad del hombre (y mujer) para trabajar, conjunto de fuerzas físicas y espirituales de que el hombre (y mujer) dispone y que utiliza en el proceso de producción de los bienes materiales. Diccionario Marxista de Economía Política. p. 106.

derecho a enfermarse; la familia no valora ni reconoce este trabajo, lo ve como algo “natural”, necesario, productivo e invisible.

“El trabajo de la mujer es trabajo real y tiene un valor muy grande para el funcionamiento de toda la sociedad. Hasta ahora no se ha considerado trabajo porque no se paga con dinero, pero siempre ha sido utilizado para que los sistemas de explotación sigan adelante”.⁶⁴

El salario que percibe el esposo deberá alcanzar para resolver todos los satisfactores; son los patrones los que se benefician indirectamente del trabajo que realiza la mujer en la casa. Las mujeres de las colonias populares, desarrollan este trabajo en peores condiciones que otras mujeres, porque viven en lugares donde los servicios públicos más elementales (agua, drenaje, pavimentación, luz, etc.), son deficientes o no los hay.

Ante la falta de los servicios más elementales, las mujeres de las colonias populares tienen que trabajar más, realizan la jornada de trabajo con mucho mayor esfuerzo. Por ejemplo, tienen que salir a lugares retirados para realizar sus compras, porque en la colonia no hay centros comerciales y de abasto. Por la falta de agua potable entubada hasta el hogar, acarrean el líquido o hacen largas filas para obtener una “pipa”⁶⁵ de agua, para llenar sus tambos. Realizan largos recorridos para llevar y traer a los hijos de la escuela, se levantan muy temprano para formarse en la fila de la lechería, etc.

Las condiciones adversas en que viven su cotidianidad las mujeres en el hogar y en la colonia, a causa de la falta de servicios, son motivos suficientes para “abandonar” el espacio privado y salir de la individualidad; para asumir de manera firme y decidida, lo que representa una emergencia social imperiosa para mejorar las condiciones de vida de la familia. Son las mujeres a las que les toca enfrentar, en primera instancia, esta emergencia por sus obligaciones domésticas tradicionales. Así inician y se ligan de manera espontánea al movimiento urbano

⁶⁴ Brugada, Clara. Op. cit. p. 12.

⁶⁵ Carro-tanque que transporta el agua en las Delegaciones.

popular, con el propósito de resolver sus carencias colectivas. Este es el origen de su participación, las impulsan sus roles como esposa, madre y ama de casa. Estos roles las hacen trasladarse a lo público pero como una extensión de lo doméstico. Un primer cambio, será el descubrir que estaban encerradas en relación con el resto de la sociedad, cosa que les ha impedido tener una visión más amplia de los problemas sociales.

“Comienza a desdibujarse de esta manera lo público y lo privado a través de la actividad asociativa de los pobladores... Pero participar en lo público para las mujeres significa aprender muchas otras cosas. Es relacionarse con la palabra, con el poder, con la política, con la resistencia a la explotación en la esfera de la producción. Es relacionarse con otras mujeres y compartir las limitaciones y dificultades que imprimen a su participación pública, la familia, el marido y el estado”.⁶⁶

Las responsabilidades como madre-esposa-ama de casa no desaparecen; a estos roles se suma el de “activista” y en otros casos el de trabajadora asalariada. Para seguir cumpliendo cabalmente con estas tareas, tienen que reorganizar su tiempo y resolver las contradicciones prácticas existentes, entre las antiguas y sus nuevas actividades, a favor de su participación en el movimiento urbano popular.

“...tejen redes locales de relación, buscan a las vecinas, se cuidan mutuamente a los hijos, se quejan de sus carencias y se convencen unas a otras de la necesidad de “juntarse”, de organizarse”.⁶⁷

En la colonia (comunidad), las mujeres estaban interesadas por la estabilidad social y económica de la familia, preocupándose por tener algo seguro para los hijos, porque enfrentaban la inestabilidad de estar rentando o vivir en zonas irregulares; no piensan en una casa para ellas, estaban interesadas en asegurar principalmente el bienestar de los hijos y también el del esposo, por lo que decidieron vencer una serie de obstáculos, para participar y mejorar su comunidad. Muchas mujeres tenían que trabajar para obtener recursos para la

⁶⁶ Massolo, Alejandra y Díaz Lucila. “Consumo y Lucha Urbana en la Ciudad de México: Mujeres Protagonistas” en *Rev-A. México*, núm. 15, 1985.

⁶⁷ Espinoza, Gisela. *Op. cit.* p. 41.

alimentación de los hijos y para conseguir un lugar digno para vivir, pues se oponían a seguir habitando en espacios reducidos e inadecuados. También querían resolver el problema de los servicios y que no aumentara el precio del transporte.

Cuando llegan a la organización tienen temor de hablar; mientras estaban en la casa permanecían calladas y sumisas, ahora tiene que realizar diferentes tareas; su participación va en aumento, descubren que su demanda local (personal y de la colonia) forma parte de un conjunto de peticiones de otros y otras, como ellas; que están adquiriendo una conciencia nueva y se dan cuenta, que sólo a través de la organización-movilización lograrán resolverlas. Las demandas se colectivizan y a través de la solidaridad práctica, hacen suyos los problemas de otros compañeros y compañeras tanto de la zona como de la región y del país, tal como se manifiesta en los Encuentros de la CONAMUP. A través de la participación en la organización de la colonia, las mujeres se van descubriendo a sí mismas, se involucran en las tareas y comisiones, y adoptan una actitud diferente frente a la vida.

Las colonas organizadas salieron de sus casas; sus vidas (individual y privada) están inmersas en acciones colectivas, la lucha, la solidaridad las unifica, las motiva a avanzar, rompen los límites del sistema, que las oprime y explota.

Si bien el trabajo doméstico no desaparece, fue necesario que se enriqueciera en una nueva distribución de tareas, de las que todos los miembros de la familia son corresponsables. Esto se convirtió en uno de los puntos cruciales con los que se enfrenta la institución familiar y se pusieron a prueba las relaciones hombre-mujer.

Entonces, las mujeres trataron de educar a los hijos, no sólo a las hijas, para que aceptaran participar en las tareas que se ven como propias de ellas; en primera instancia, porque era necesaria esta colaboración y porque están convencidas

que hay que cambiar esta división del trabajo. Se dan cuenta de esto, en la medida en que su compromiso con el movimiento, les va pidiendo más tiempo y dedicación; sin embargo, no dejan de angustiarse y sentirse culpables porque no están cumpliendo con sus “deberes”.

Después de realizar sus actividades en el movimiento, en la casa escuchan que “una mujer debe ser de su hogar”, “no debe andar de chismosa”, “las mujeres no se deben meter en política”. Este es un viejo prejuicio machista, que se sigue repitiendo en este siglo por los esposos, por las propias mujeres, por la población en general, entre ellos algunos funcionarios del gobierno del Presidente Fox.

“...ella (la mujer) está llamada a ser el corazón, el eje de la estructura familiar con todo el contexto de efectos, derechos, deberes y valores. Es este un hecho de orden natural irrenunciable e insustituible, en el que el papel del hombre es corresponsable y complementario”.⁶⁸

El Secretario del Trabajo, Carlos Abascal, hace esta declaración para referirse a las mujeres trabajadoras, a quienes les quiere negar la posibilidad de participar en las estructuras políticas y económicas del país, porque el hacerlo las estaría orillando a masculinizarse. ¿Se puede acusar a las mujeres de ser masculinas por el simple hecho de trabajar para mantener su hogar y el ingreso familiar?

Rosario Robles,⁶⁹ defensora incansable de la lucha de las mujeres, arremete contra el Secretario del Trabajo y señala lo siguiente:

“...con estas aseveraciones se pretende ignorar el hecho contundente de que muchas familias en México son monoparentales y que uno de cada cinco hogares son encabezados por mujeres, que son responsables de su mantenimiento en condiciones generalmente de pobreza y precariedad laboral”.⁷⁰

⁶⁸ Rosario Robles, “Abascal, el otro rostro del machismo”, *La Jornada*, 25 de marzo 2001, p. 38.

⁶⁹ Ex Jefa de Gobierno de la Ciudad de México.

⁷⁰ *Idem.* p. 38.

Además de recibir las críticas de la familia (esposo, hijos, suegros, vecinas), las mujeres que participan activamente en la organización, también van a tener que soportar algunas críticas del mundo exterior. Pero en el MUP, con los compañeros y el grupo de mujeres, va a encontrar un franco apoyo para soportar y superar esas dificultades. Los grupos de mujeres jugarán un papel determinante en la concientización y liberación de las mujeres.

Relegadas, hasta fechas recientes, únicamente a las tareas de la casa, las mujeres han sufrido más que nadie el prejuicio de que “la política es asunto de hombres”. Están acostumbradas a que en la casa, quien tiene la última palabra sobre los problemas básicos es el hombre.

Por esta formación y por otras muchas razones, tienden a ceder la palabra en las asambleas a los hombres. Son pocas las mujeres que llegan a puestos de coordinación o dirección, porque también en las uniones de colonos, prevalece la falta de cultura, educación y democracia interna, fruto de la dominación masculina.

En el proceso que han vivido los partidos políticos para incorporar a las mujeres en los espacios de representación popular, los avances son significativos, aunque todavía no se ha llegado a la equidad. Además, no se acepta todavía que las mujeres tengan derecho a ser electas a estos cargos, por lo que cada vez que llegan los periodos electorales, siempre existe reticencia por parte de las dirigencias masculinas, para aceptar que la participación de las mujeres en la política ha ido en aumento. Las mujeres han luchado para que los partidos reconozcan y respeten la cuota fijada por el Código Electoral.

En el Distrito Federal, las mujeres conforman el 52.8 por ciento del padrón electoral y se han convertido en el “botín más jugoso”, para quienes aspiran a ocupar un puesto de elección popular, no sólo por el voto que le significan sino por su participación amplia en los actos de proselitismo.

“Obligados a cumplir con la cuota de 30 por ciento que establece el Código Electoral, los dirigentes de los tres principales partidos han relegado a sus candidatas a diputadas locales a los espacios con menos posibilidades, en el mejor de los casos, y en el peor a figurar como suplentes en las listas plurinominales y por mayoría relativa”.⁷¹

Como resultado de la lucha constante que han dado las mujeres al interior de los partidos políticos, organizaciones sociales, sindicatos, ONG'S, organizaciones políticas, etc., (a pesar de prevalecer una cultura sexista que señala que las mujeres no se deben meter en política), actualmente hay mujeres que están gobernando y legislando para la ciudad. (De 16 delegaciones, seis están siendo gobernadas por mujeres, cuatro de ellas pertenecen al Partido de la Revolución democrática (PRD) y dos al Partido Acción Nacional (PAN). A nivel legislativo de 66 diputados locales que conforman la Asamblea Legislativa, diecinueve son mujeres; del PRD 8, del PRI 4, del PAN 2, Partido Verde Ecologista 3, DS 1, PT 1.

Las mujeres de las colonias populares estuvieron presentes desde 1983 en la CONAMUP y desde su Primer Encuentro promovieron la concientización de sus miembros, sobre el problema de la subordinación de la mujer en la sociedad y sus consecuencias al interior del movimiento urbano popular. Este encuentro fue el arranque para que las mujeres que participaban en la CONAMUP, llevaran sus problemas del entorno privado para que el movimiento diera alternativas.

“...la lucha social que emprenden las colonas en la esfera pública, les hace más patente las contradicciones que existen en la relación entre vida privada y lucha social, lo que significa para muchas empezar a dar la batalla en la transformación de las relaciones de género, en la organización y la familia, sin que ello se ubique voluntariamente en las propias colonas como parte del proyecto feminista”.⁷²

⁷¹ Romero Sánchez Gabriela y Agustín Salgado. “Las mujeres, fuerza sin poder”. *La Jornada*. 29 de junio 2000, p. 48.

⁷² Sánchez, Olvera Juana Alma. *El Feminismo mexicano ante el movimiento urbano popular: Dos expresiones de lucha de género (1970-1985)*, p. 169, Tesis de Maestría en Estudios Latinoamericanos. UNAM/FCPyS, México.

Por primera vez, las mujeres ponían al descubierto los problemas que vivían por su condición de mujer y al mismo tiempo evidenciaban que “lo personal es político”. Alberto Melucci al referirse a este tema considera que “no es sólo una paradoja a considerar con atención, sino un desafío que deja la marca en quien lo recoge es una apelación capaz de movilizar energías colectivas para el cambio”.⁷³ El reclamo de lo “personal”, según este autor, le permitió al movimiento de mujeres definirse como actor colectivo. Este actor es capaz de conflicto, puede enfrentarse con el adversario y convertirse en agente de cambio “sólo si logra reconocer la complejidad que lo constituye y la complejidad que lo circunda”; recordemos que un movimiento es siempre un sistema de relaciones entre polos diversos, de tensión entre sí.

La atención a lo privado tuvo respuesta al interior de la Regional de Mujeres, más que en la CONAMUP. Sin dejar por un momento su participación fincada principalmente en una lucha por la sobrevivencia, la Regional apoyada por algunos grupos feministas, promovieron que las mujeres abrieran la reflexión y discusión sobre la opresión, explotación y violencia de que son objeto por ser mujeres.

Aunque siempre expresaron su temor a ser etiquetadas como feministas, reivindicaron la lucha por el abasto y consumo y se vieron inmersas en la discusión sobre la problemática de género. Nunca se declararon públicamente como feministas, sin embargo, atendiendo a la definición de feminismo, la Regional de Mujeres puede catalogarse como una organización feminista desde la perspectiva popular.

El movimiento feminista expresado a través de diversas ONG'S, estuvo siempre cercano a los movimientos sociales. Su apoyo en el proceso de organización de la Regional de Mujeres fue importante para la definición y construcción de una corriente de feminismo popular. Por otro lado, promovió la participación en los

⁷³ Melucci Alberto. “El tiempo de la diferencia: condición femenina y movimiento de las mujeres” en *Revista Sociológica*, p. 216.

procesos políticos a través de la “Coordinadora de Mujeres Benita Galeana” y más tarde, participó con candidatas propias en el proceso electoral de 1988. Sin dejar lugar a dudas, este año le ofreció a las mujeres de esta Coordinadora (ONG’S, sindicatos, feministas, colonas, etc.) un nuevo horizonte y desafío en la participación civil, en el que tuvieron que modificar perspectivas, actitudes y estrategias.

Bajo la consigna “Democracia en el país y también en los hogares”, se escuchó la voz de las mujeres de la Coordinadora, después de las controvertidas elecciones presidenciales de julio de 1988. Las mujeres pertenecientes a organizaciones del movimiento urbano popular independiente, junto con diversas organizaciones no gubernamentales que estaban integradas en la Coordinadora Benita Galeana, suscribieron la consigna y le incorporaron elementos de la lucha urbana sobre la situación cotidiana que dirigieron a los poderes públicos en la ciudad de México. Las elecciones de 1988, brindaron a estas mujeres un nuevo panorama y desafío de participación civil, modificando perspectivas, actitudes y estrategias.

Desde los setenta, las feministas enfocaron su movimiento hacia la denuncia constante de su problemática de género. Entre los planteamientos que hacían, estaban el cuestionamiento de la sociedad patriarcal y la problematización del trabajo doméstico, despenalización del aborto y contra la violación (demandas que más tarde enarbolaban algunas candidatas a puestos de elección popular).

La actividad del feminismo no sólo estaba en lo novedoso de sus planteamiento y aportes para un análisis profundo, de la condición femenina y de la condición humana en general, también se encontraba en el surgimiento de sus diversos grupos. Las demandas básicas tenían una vida autónoma y rectificaban gradualmente la impunidad al machismo.

Las mujeres de la Regional lograron avanzar y su voz hizo eco en algunos compañeros de la CONAMUP, en aquel prejuicio de que “la política es asuntos de

hombres” y esto permite que algunas de sus integrantes comiencen a ocupar puestos de dirección, a nivel regional y nacional. Habían traspasado las barreras para insertarse en los espacios estratégicos de la organización, ahora estaban junto con los dirigentes en la toma de decisiones para dirigir el rumbo de la CONAMUP.

En la década de los noventa, después de que desaparece la CONAMUP, las dirigentas de la Regional de Mujeres se ven involucradas en una participación política más amplia. Las elecciones de 1988 y posteriormente el fraude electoral por parte del PRI, fueron el inicio de una nueva participación de las mujeres de la CONAMUP en los espacios de los partidos políticos . Algunas de ellas optaron, con cierto recelo, sumarse al Partido de la Revolución Democrática, (recordemos que por muchos años, la CONAMUP estuvo en contra de las elecciones), otras se incorporaron a la construcción del Partido del Trabajo y el resto, adoptaron la preferencia política que les determinaba su organización social.

Aunque este momento fue importante para el proceso democrático de nuestro país, la Regional de Mujeres no se sumó como organización a ningún partido político, aunque atravesó por un momento de crisis, pues algunas dirigentas a título personal ya estaban dentro del PRD y PT. Por otro lado, la mayoría de sus organizaciones sociales ya se habían adherido al PRD. La lucha electoral repercutió negativamente en la capacidad de organización y movilización que habían mostrado durante muchos años, sus mejores cuadros estaban ya en la dinámica de la participación electoral. Poco a poco fueron abandonando la dirección de la Regional de Mujeres.

En los inicios de la década de los noventa, las mujeres se siguieron reuniendo, ahora en el local del Centro de Mujeres, como lo venían haciendo desde 1984, pero con menos posibilidades de “arrancar” al gobierno sus demandas. El presidente Carlos Salinas de Gortari (1988-1994), estaba a punto de cancelar todos los subsidios que ellas habían logrado, a través de la movilización-negociación.

Varias de las treinta y cinco organizaciones que participaban en la Regional, disminuyeron su participación (algunas ya no consideraban importante coordinarse, otras desaparecieron); las reuniones de los martes ya no eran masivas y cada vez les costaba más trabajo articularlas, todo hacía suponer que estaba a punto de cerrarse el ciclo de la Regional. Hicieron interminables comisiones para ir en la búsqueda de las mujeres de las colonias que antes participaban, no lograron levantar el trabajo tan importante y reconocido que tuvieron. Las nuevas organizaciones que llegaron, no fueron lo suficientemente sólidas para continuar con la lucha de la Regional; las dirigentas ya no estaban al frente de la organización; el proceso de formación se había abandonado, por lo que las mujeres que asistían de estas organizaciones, sólo llegaban a “tomar nota” de las pocas acciones que realizaba la Regional.

Se abandonó el proyecto y con esto se cerró la historia de la lucha de las mujeres del movimiento urbano popular. A pesar de ello, la semilla que se sembró dio frutos, muchas mujeres siguen avanzando en otros espacios, no dejan de reconocer que gracias a la experiencia obtenida en la Regional de Mujeres, siguen luchando desde diferentes trincheras.

“La experiencia de participación, de recomposición alternativa de la vida comunitaria y de aprendizaje político, son irreversibles y marcan para siempre la existencia de las mujeres”.⁷⁴

3.4 Se acabaron los subsidios... ¿Dónde quedó la organización de las mujeres del movimiento urbano popular?

Después de las elecciones de 1988, el movimiento urbano popular se ve inmerso en una crisis que cobrará su mayor impacto en la década de los noventa. Esta crisis se expresará de diferentes maneras.

⁷⁴ Massolo, Alejandra y Lucila Díaz. Consumo y lucha urbana en la Ciudad de México: Mujeres protagonistas. en Rev-A, núm. 15, México, 1985, p. 150.

Para la mayoría de las organizaciones del movimiento urbano popular que participaban en la CONAMUP, el proceso electoral de 1988 es el parteaguas entre la posición antielectoral y la incorporación de algunas de sus organizaciones sociales en los partidos políticos. La CONAMUP como frente amplio de organizaciones, no pasó a formar parte de ninguna alianza electoral. Las organizaciones sociales que decidieron participar políticamente en el Frente Democrático Nacional (que más tarde se convertiría en el PRD) y el Partido del Trabajo (PT), tuvieron que hacerlo a título personal; con esta decisión las contradicciones internas entre las organizaciones políticas que confluían en la CONAMUP se incrementaron.

A pesar de estos problemas, avanzaron juntos hasta 1991, con el acuerdo explícito de no utilizar políticamente ni hablar a nombre de la CONAMUP ante las instancias partidistas. Las críticas de unos y otros, eran cada vez más evidentes. Los que se habían ido a los partidos políticos eran “reformistas” y los que se oponían eran “revolucionarios”. El avance que tenían en la construcción del proyecto regional se detuvo; la prioridad de los que se fueron a los partidos políticos era el fortalecimiento de sus organizaciones a nivel local, para garantizar su participación electoral. La CONAMUP mantuvo siempre su negativa de integrarse a cualquier partido político y sostuvo su caracterización inicial de organización “autónoma e independiente de los partidos políticos”.

El proyecto de la CONAMUP de luchar en diferentes ámbitos (vivienda, abasto, servicios, sectores, etc.), para mejorar las condiciones de la población de bajos recursos, se ve afectado por las políticas neoliberales del Presidente Carlos Salinas de Gortari, quien gobernó el país de 1988 a 1994. Para demostrar la legitimidad de su gobierno (llegó al poder a través del fraude electoral), el presidente utilizó como instrumento permanente la represión y la cooptación (se le da el registro al PT), con el propósito de desaparecer del escenario político a la CONAMUP y a los movimientos sociales, que se manifestaban en contra de su gobierno, como era el caso del movimiento sindical y campesino.

La CONAMUP enfrentó permanentemente la represión y la persecución política por parte del Estado, sin embargo, en el gobierno de Salinas esta situación se agudizó a través de la cooptación y persecución política, dejando huella en el movimiento urbano popular. Otra forma de reprimir y mediatizar al movimiento, fue el recorte a los programas sociales promovidos por las organizaciones sociales, quienes cada día veían más limitados los beneficios que arrancaban al gobierno.

El desgaste al que había llegado la CONAMUP era evidente y la capacidad de movilización y fuerza que había mostrado a nivel nacional, se vio reflejada con la poca asistencia de las organizaciones sociales, cuando realizó en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, en 1991 su último encuentro. La represión y las contradicciones internas, provocaron que el proyecto que se había construido a nivel de varias regiones, se abandonara y que las organizaciones sociales se abocaran al trabajo local.

El gobierno de Carlos Salinas se caracterizó por favorecer los intereses de los grandes empresarios nacionales e internacionales, a través de las siguientes acciones: el impulso del Tratado de Libre Comercio; su negativa al diálogo con el movimiento social; la venta de las paraestatales y la negativa a otorgar los aumentos salariales que exigía la clase trabajadora. Por el contrario, determinó los aumentos a los productos básicos, al impuesto predial, al agua y, sobre todo, canceló los subsidios a los productos básicos y a la tortilla, así como se incrementó el precio de los desayunos escolares, además de modificar el Código Civil y Penal.

En respuesta al encarecimiento de los productos básicos y al recorte de los subsidios, políticas que atentaban contra las clases de escasos recursos, el 23 de julio de 1990 la Regional de Mujeres, junto con otras organizaciones (Coordinadora de Consejos Populares de Abasto, Asamblea de Barrios, la Unión de Colonias Populares y la Coordinadora Única de Damnificados entre otras),

realizaron una movilización para protestar contra el alza de precios y el Pacto de Estabilidad y Crecimiento Económico (PECE) con más de quince personas en el zócalo. Con las bolsas del mandado vacías, con los utensilios de cocina y las “calaveras de hambre”, se plantaron frente al Palacio Nacional.

La cerrazón de las autoridades gubernamentales, las orilló a tener que acudir a los diferentes medios de comunicación y a la Asamblea de Representantes para denunciar al gobierno, porque sus políticas orillaban al empobrecimiento de la mayor parte de la población. Después de varias horas de permanecer en la Asamblea, la Comisión de Abasto y Comercialización del organismo, se comprometió ante las manifestantes, a gestionarles audiencias ante las diferentes instancias gubernamentales (Secretaría de Programación y Presupuesto, de Hacienda y Crédito Público, de Comercio y Fomento Industrial, la Compañía Nacional de Subsistencias Populares, el Departamento del Distrito Federal y el Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia), involucradas en la atención de sus demandas. Entre las más importantes de éstas, destacaban la permanencia de los subsidios a la alimentación; que se fijaran salarios suficientes como lo señala la Constitución; detener el alza constante a los precios de los productos básicos; que se surtieran los Centros Populares de Abasto Conasupo (CPAC) y el establecimiento de una canasta básica subsidiada; solicitaron que no aumentaran los precios de los desayunos del DIF y rechazaron la tarjeta del pobre, que sustituiría a los tortibonos.

“A diez días de iniciarse la Semana de la Solidaridad se efectuó una de las manifestaciones populares más importantes del año, ya que reveló la injusta evolución de la política económica del salinismo y pone en entredicho, aún más, la política social del régimen dirigida hacia la “extrema pobreza” a través de su Programa Nacional de Solidaridad: Pronasol”.⁷⁵

Esta primera movilización, la convirtieron en una jornada de lucha y las mujeres volvieron a salir a las calles, “hemos iniciado la lucha por la defensa del derecho a la alimentación, por mantener el sistema de abasto popular, por acabar con esta

⁷⁵ Marco Rascón. “Pacto contra el hambre”. La Jornada. 31 de agosto de 1990, p. 20.

política de hambre”.⁷⁶ El 8 de agosto realizaron una marcha a la que denominaron “**Marcha de envidia popular a la extrema riqueza**”. Iniciaron con las clausuras simbólicas: el Centro Bursátil (Bolsa de Valores), el “principal” centro concentrador de la riqueza. De ahí partieron a la Embajada de Estados Unidos para condenar “la política intervencionista yanqui que impone sus designios al gobierno entreguista del salinato”.⁷⁷ Después se perfilaron rumbo al City Bank, también clausurado por su responsabilidad en el “hambre del pueblo”. Estas Jornadas por el Derecho a la Alimentación, concluyeron en lo que decidieron llamar el “PACTO CONTRA EL HAMBRE”.

Inmersas en la búsqueda de alternativas para enfrentar las políticas neoliberales del salinismo, el 14 de agosto del mismo año, realizaron un Foro de Abasto en la Asamblea de Representantes del Distrito Federal y el 17 de agosto, se movilizaron con algunos sindicatos, maestros y campesinos a la sede de la Organización para la Agricultura y la Alimentación (FAO). A pesar de convocar a diversas acciones para repudiar los recortes a los subsidios, el presidente Salinas no dio marcha atrás; antes de que terminara su gobierno retiró los subsidios a las organizaciones del movimiento urbano. Los tortibonos desaparecieron y se asignaron tarjetas (tortivale) para aquellas familias de escasos recursos (determinadas a través de un estudio socioeconómico); los desayunos escolares que administraba la Regional y otras organizaciones se asignaron a las escuelas, por lo que las organizaciones sociales ya no tuvieron el control de estos subsidios. Los almacenes que surtían las tiendas CPAC, cerraron, obligando con ello a la cancelación de los créditos de abasto y orillando a las organizaciones a realizar compras con sus propios recursos, para sostener los proyectos de abasto. Las instancias gubernamentales encargadas de suministrar estos recursos, se dedicaron a exigir a las organizaciones que pagaran los adeudos que tenían por concepto de tortibonos, desayunos escolares, abarrotes, etc.

⁷⁶ Discurso pronunciado por Clara Brugada, dirigente de la Regional de Mujeres, el 8 de agosto de 1990.

⁷⁷ Idem.

“Fueron las mujeres de las organizaciones () quienes encabezaron y densificaron las marchas de indignación y protesta ante las malas nuevas gubernamentales, que les anunciaba el reemplazo del “tortibono” por el “tortivale” –argumentando la reestructuración de la CONASUPO dentro de la política de reforma del Estado (reducción-focalización de los subsidios a productos básicos, recomendación del Banco Mundial, Estado “menos propietario y más solidario”, etcétera)”.⁷⁸

El auge y el reconocimiento que tenía ante las autoridades gubernamentales la Regional de Mujeres recaía en dos aspectos fundamentales. Por un lado, su enorme capacidad de movilización y la larga lista de demandas dirigidas a proteger el consumo.

Desde sus inicios, cientos de mujeres de las colonias populares se sumaron espontáneamente al movimiento de la Regional. La seguridad que tenían de avanzar en el logro de sus demandas, las hacía participar con mayor intensidad. A través de la Regional, las organizaciones de la CONAMUP del Valle de México obtuvieron respuestas a sus demandas. Sin embargo, ante el recorte de los subsidios impuesto por el gobierno, las organizaciones que participaban en la Regional fueron abandonando las reuniones de coordinación; los grupos de mujeres tendieron a desaparecer ante la falta de los tortibonos y desayunos escolares principalmente.

Las fechas reivindicativas (8 de marzo, 25 de noviembre de 1992), ya no tuvieron la misma fuerza, eran pocas las mujeres que se reunían para protestar combativamente estos días, lo que expresaba también que la Regional de Mujeres al igual que el movimiento feminista estaban en una etapa de reflujo.

La crisis que vivía el movimiento urbano (se abocó más a los proyectos de vivienda que al trabajo territorial) y el recorte de los subsidios, tuvo efectos negativos en el desarrollo de la organización de la Regional. En las colonias, los

⁷⁸ Massolo, Alejandra. “La marca del Género. Mujeres protagonistas de la Ciudad” en Bolívar Augusto, Rene Coulumb, Carmen Muñoz (Coordinadores). Gestión metropolitana y política, en . Rev-A, México, 1994, p. 434.

grupos de mujeres que se seguían reuniendo, lo hacían por costumbre y porque no querían renunciar, al proyecto que ellas mismas habían construido y del que obtuvieron una rica experiencia. Los nuevos grupos que iban surgiendo de los proyectos vivienda, acudían a la Regional porque este era uno de los requisitos que les fijó la organización, para evaluar su participación y así poder acceder a una vivienda.

Los grupos ya no realizaban talleres para analizar la problemática específica de las mujeres; tampoco comprendían qué era la perspectiva de género y sólo se reunían, para coordinar tareas de la organización y para realizar otras actividades (aerobics, tejer, aprendían a hacer pan, etc.) que no fortalecían su conciencia de clase; ya no había un equipo de mujeres (como CODEMUP) que apoyara su proceso de formación. Las dirigentas de la Regional partieron a explorar otros espacios (ONG y proyectos políticos). La crisis económica también influyó en sus vidas y las obligó a abandonar el proyecto, por la necesidad de trabajar para resolver sus necesidades más apremiantes. El apoyo económico que recibían de las agencias financiadoras internacionales que apoyaban a CODEMUP fueron cancelados, por lo que el Colectivo no pudo sostenerse, pues el dinero que recibían las dirigentas era importante para poder dedicarse de tiempo completo a esa actividad.

La falta de recursos económicos, el desgaste físico llevado a cuentas durante muchos años, el sentirse culpables del abandono en que tenían a los hijos y el hogar, los conflictos internos en las organizaciones, el ingreso a los partidos políticos, el retiro de los subsidios y la pérdida de su proyecto original, fueron algunas de las razones por las que dejaron de participar al interior de la Regional.

No todo se había perdido, algunas organizaciones siguieron desarrollando los proyectos de salud, las cocinas populares y los centros de desarrollo infantil. Estas experiencias no lograron articularse y se siguieron impulsando con muchas

limitaciones y como una manera de no renunciar a su capacidad de seguir organizando al pueblo.

El Centro de Mujeres cumplió con algunos de los objetivos que se había planteado; las metas finales no se alcanzaron, pero la experiencia de la Regional de Mujeres ha quedado para siempre en la vida de muchas mujeres del movimiento urbano popular. La “casa de la Regional” como se le llamó siempre, las estará esperando para cuando vuelvan a organizarse.

Las mujeres del movimiento urbano popular fueron constructoras de una de las experiencias más valiosas, en la historia reciente de los movimientos sociales; a través de una década de lucha lograron tener identidad y adquirieron conciencia de su condición de mujer, sus vidas se transformaron, por lo que las mujeres no volvieron a ser las mismas. Hoy siguen teniendo la herencia de un aprendizaje individual y colectivo.

CAPITULO 4. ¿CUÁLES FUERON LOS APORTES DE LAS MUJERES DE LAS COLONIAS POPULARES A LA CONAMUP Y AL MOVIMIENTO FEMINISTA? ¿QUÉ LOGROS OBTUVIERON POR SU PARTICIPACIÓN EN LA REGIONAL DE MUJERES?

Este último capítulo pretende recuperar los aportes que dieron las mujeres del movimiento urbano popular en la construcción de la CONAMUP, con el propósito de dejar un testimonio innegable de su contribución en el fortalecimiento de esta Coordinadora. Es pertinente hacer este recuento como parte importante de este trabajo, porque es necesario hacer explícito y visible la presencia y participación de las mujeres en los diferentes ámbitos.

Primeramente, se incorporaron de manera espontánea a la esfera pública (a través de sus vecinas se enteraban de que las organizaciones sociales luchaban y siguen luchando al lado del pueblo pauperizado para arrancarle beneficios al gobierno), en la búsqueda de alternativas que les ayudaran a paliar o solucionar, sus necesidades de abasto, servicios, infraestructura, consumo, vivienda, etc., además descubrieron que reuniéndose con otras personas era posible resolver parte de sus demandas.

“En las colonias populares se sufren los problemas de escasez de servicios, y esto lo padecen todos los habitantes de la casa. Sin embargo, las mujeres son las que enfrentan directamente esta situación, ya como amas de casa, y aún como trabajadoras es que sin embargo son responsables de las labores del hogar, tienen que batallar cuando no hay agua, cuando falta la luz, en fin...”⁷⁹

Para las mujeres, su primer contacto con las organizaciones sociales fue significativo, porque representaba una forma de relacionarse con las instituciones gubernamentales; convivieron con otros hombres y mujeres que como ellas, padecían una problemática común. Con el tiempo se dieron cuenta que su vida iba cambiando, en la medida en que asumían y se responsabilizaban de nuevas tareas.

⁷⁹ Vázquez, Norma. “Encuentro en Durango” en Fem. Vol. VIII No. 32, 1984. p. 37.

Las mujeres se fueron ganando el respeto y el derecho a opinar en la asambleas; con la participación constante y combativa se fueron haciendo visibles ante los dirigentes y las autoridades. Su rol pasivo fue cambiando, en la medida en que eran tomadas en cuenta para las negociaciones.

“Hemos empezado a luchar porque se nos reconozca todo nuestro trabajo, todo lo que se ha sufrido. Yo empecé muy tarde en la Unión, pero de haber empezado antes, digo, hubiera hecho algo más, ¡tantos problemas que tenemos!. En la lucha vamos viendo pues que no nomás por nuestras demandas debemos luchar sino por cosas más profundas”.⁸⁰

El movimiento urbano se caracteriza por ser un movimiento de mujeres, aunque esto pudiese resultar incómodo para aquella sociedad que no ha modificado los prejuicios que nos impone la cultura machista.

Por varias razones (el olvido de incorporarlas a la historia, el planteamiento de que las mujeres son para la casa, que la política es cosa de hombres, etc.) es interés de este trabajo, señalar de qué manera influyeron ellas a lo largo de ocho años en el proceso de organización de la CONAMUP.

Un primer reconocimiento que obtuvieron las colonas de parte de la Coordinadora, fue considerarlas como la “columna vertebral del movimiento urbano popular”. Con ello se estaba asegurando y poniendo en primer plano, que eran el eje motor del movimiento, que representaban su base social mayoritaria, que gracias a ellas se demostraba al gobierno fuerza y capacidad de negociación-movilización. Con los hijos a cuestas, asistían masivamente a las concentraciones, encuentros, foros y reuniones convocadas por la CONAMUP.

A pesar de que las mujeres siempre estuvieron presentes en las organizaciones (mucho antes de que existiera la CONAMUP), fue hasta el surgimiento de ésta en 1981, cuando se escuchó por primera vez el reclamo a ser tomadas en cuenta.

⁸⁰ Massolo, Alejandra. “Memoria del Pedregal, Memoria de Mujer. Testimonio de una colona” . en Serie mujer, vida y movimiento. p. 59.

No sólo se conformaron con ser la columna, exigieron estar en los puestos de dirección para ser también la “cabeza” del movimiento urbano popular.

Los aportes más significativos de esta participación durante la década de los ochenta, se resumen de la siguiente manera:

- La existencia de un movimiento masivo de mujeres, surgido desde las bases (colonias). Por primera vez, se habla acerca de la organización de las mujeres de las colonias populares. Al interior de la CONAMUP hay sorpresa y descontento, porque las mujeres no sólo quieren estar al lado de sus compañeros para luchar; proponen que se reconozca y valore su participación y aspiran a trabajar con otras mujeres a nivel regional y nacional, por sus demandas específicas, para cambiar sus condiciones de vida.
- Es un movimiento de mujeres con características y condiciones particulares, que lo hace diferente a otros movimientos sociales de la historia reciente. Se le puede considerar un movimiento genuino, en la medida en que se construyó a partir de las necesidades más sentidas de las mujeres, es decir, el contexto en el que se desarrollaba era a partir de las condiciones sociales, económicas y políticas que vivían cotidianamente en la colonia, organización y sociedad; además su organización y crecimiento se fue dando de manera acelerada, en el momento en que las mujeres empezaron a tomar conciencia de su papel al interior del movimiento urbano popular. Aprendieron experiencias de mujeres de otros sectores, de los grupos de apoyo feministas, pero decidieron construir su movimiento con limitaciones y deficiencias, a partir de sus propios descubrimientos. Es un movimiento que se caracteriza por una amplia incorporación de mujeres de las colonias populares, que lo hace verse como un movimiento de masas. Y negociaban con comisiones representativas, demostrando a través de sus acciones, una enorme

capacidad de movilización. Esta fue una de las razones que le dio legitimidad a la organización, tanto a nivel nacional como internacional.

- Fortalecieron al movimiento urbano popular, en la medida en que muchas de las mujeres se convirtieron en activistas y dirigentes de sus colonias, barrios y organizaciones sociales. Se les reconoce en los niveles de dirección por sus acciones atrevidas y constantes, en los momentos decisivos y en las etapas más críticas del movimiento urbano popular.
- Construyeron la organización de las mujeres, reivindicando sus demandas cotidianas.
- Mejoraron las condiciones de vida de las colonias, a través de la lucha por el abasto y el consumo.
- Abrieron las negociaciones y el reconocimiento del gobierno, dependencias públicas y del movimiento social.
- Promovieron cambiar la cultura patriarcal, por una cultura donde se respetara su participación como dirigentes en las organizaciones. A pesar de que el movimiento urbano popular era democrático, al interior de las organizaciones existía resistencia en algunos dirigentes para aceptar que las mujeres también tenían derecho a una participación amplia y reconocida.
- Cambiaron el rol familiar, que cultural e históricamente han tenido las mujeres en la sociedad. A través de la reflexión, descubrieron la opresión que les impone el sistema patriarcal. Poco a poco, fueron venciendo el prejuicio de que las mujeres no deben abandonar la casa y participar en la esfera pública; los hijos y los esposos fueron comprendiendo que su participación no era por gusto. El proceso se inicia, cuando comienzan a

incorporarse de manera espontánea e intuitiva, a las acciones que las ayudarán. A pesar de eso, cuando regresan de las comisiones llegan angustiadas y con un sentimiento de culpa, por el abandono de los hijos y de las faenas domésticas. Además de que su participación las agobia con la incorporación de nuevas tareas, sumadas a las que realizaban en la casa. Antes desconocían sus derechos e ignoraban las causas de la vida que les tocó vivir. Por su permanencia en la colonia, se asumían como responsables de resolver las carencias colectivas, por lo que su presencia y participación en el movimiento urbano popular, se señalaba como una extensión “natural” de la esfera doméstica.

- Llevaron la problemática de la vida privada a la esfera pública, para que el movimiento urbano diera alternativas a lo que ellas vivían cotidianamente, rompieron el silencio de la opresión y violencia que sufren.
- Participaron y representaron al movimiento urbano popular en eventos nacionales e internacionales. Contribuyeron en la formación del Frente Continental de Organizaciones Comunales (FCOC)⁸¹ en 1987 en Managua, Nicaragua y participaron en intercambios de experiencias con mujeres de otros sectores y con pobladoras de varios países.
- Abrieron las negociaciones y el reconocimiento del gobierno, dependencias públicas y del movimiento social.
- Participaron con el movimiento social en: foros, encuentros, talleres y congresos.

Las mujeres del movimiento urbano popular que se integraron en la Regional de Mujeres, incorporaron en el movimiento feminista mexicano una corriente feminista popular, que implicaba conjugar en su lucha las demandas de clase y género. De

⁸¹ Frente Continental de Organizaciones Comunales.

acuerdo con Alejandra Massolo, estas mujeres han sido “la punta de lanza de la corriente de feminismo popular que comenzó a gestarse con la doble herencia, por un lado, de la experiencia de las mujeres en los movimientos urbanos de los años setenta y, por el otro, de la activa presencia feminista en la vida pública”.

Estas mujeres recibieron críticas de las feministas tradicionales, por no ponderar en primera instancia su condición de género. Esto no era posible, por que las mujeres de las colonias, resienten y padecen con mayor intensidad las condiciones adversas que tienen a su alrededor, es decir, la falta de servicios, el aumento de los productos de la canasta básica, los bajos salarios, la falta de subsidios, la ausencia de centros de salud, educación, etc. Por ello su principal lucha va a ser en contra de todos los aparatos de control que fortalecen el sistema capitalista. En la medida en que van enfrentando estas situaciones, las mujeres abordaron los problemas que tienen que ver con su condición de mujer. Estos dos elementos se conjugaban y, por ello, es válido afirmar que estamos hablando de un movimiento feminista con una vertiente de carácter popular.

“Así, la intervención feminista en las organizaciones de mujeres del MUP tiene por objeto, impulsar una conciencia de género que reivindique sus demandas como demandas políticas y promueva su constitución como un sujeto social autónomo. Partimos de la hipótesis de que la concertación entre ambos, apuntaría a la construcción de un proyecto político común y al surgimiento de un nuevo sujeto social: el “feminismo popular”.⁸²

Quienes participaron en la Regional de mujeres lograron prácticas y modos de participación particulares, a partir de éstas fueron construyendo una identidad colectiva, a pesar de las resistencias, conflictos y contradicciones tanto de hombres como de algunas mujeres.

Por todo lo anterior, es importante dejar testimonio de los logros que, en mayor o menor grado, obtuvieron personalmente.

⁸² Mogrovejo, Norma. “Movimiento urbano y feminismo popular en la Ciudad de México” en Alejandra Massolo (comp.), Mujeres y Ciudades. p. 65.

- Aprendieron a autovalorarse como mujeres y protagonistas de la Regional de Mujeres.
- Perdieron el miedo a hablar en público, se convirtieron en interlocutoras y elaboraron sus propios pliegos de demandas.
- Formaron los grupos de mujeres en sus barrios.
- Se volvieron dirigentes de sus bases.
- Aprendieron a negociar y a enfrentar a las autoridades.
- Emprendieron acciones valerosas y demostraron una gran capacidad de movilización.
- Fueron pioneras en impulsar movilizaciones masivas en defensa de la vida y contra la carestía de la vida.
- Algunas de sus principales dirigentes, ocuparon cargos públicos y espacios de representación popular.
- Aún cuando desapareció la Regional de Mujeres, siguieron sosteniendo sus proyectos de salud y abasto.

Para finalizar este capítulo, se recuperaron los testimonios de dos compañeras que participaron en la Regional de Mujeres, con el propósito de conocer los cambios que tuvieron por su participación en la lucha de las mujeres.

¿Qué logros te deja la participación en la Regional de Mujeres?

“Me quite tabúes, complejos como mujer, el valorarme como mujer, aprendí a conocer mis derechos. Se me quitaron miedos para hacer cosas y tomar decisiones en mi vida personal. No me considero menos que nadie, aprendí que el hombre no vale más que una. Ahora soy una mujer emancipada, no dependo de nadie, no digo voy a casarme para que alguien me mantenga. Me gustan los hombres, pero no en una relación formal.

Antes era una mujer maltratada, recibía muchos golpes, en la Regional de Mujeres empecé a recuperar el tiempo perdido, pérdida de hacer cosas, empecé a recuperar, toqué fondo, estuve en una etapa que no puedes hacer nada, que era una inútil. Empecé a recuperarme en todos los aspectos, hoy se lo que quiero hacer y lo que no.

Las mujeres emancipadas somos independientes económica y emocionalmente; soy autosuficiente y he buscado seguir; me gustaría hacer más cosas, la limitación es seguir consolidando el proceso organizativo.

He aprendido los estilos de cómo negociar con las autoridades, cómo dirigir y cómo organizar. La escuela de formación fue muy importante y puse en práctica todos los conocimientos de cómo dirigir y cómo negociar.

Aprendí a no depender de las otras personas sobre la conducción de la organización, hasta la fecha lo estoy haciendo sola.

La Regional de Mujeres dejó compañeras con experiencias de organización, hoy las mujeres coordinan el trabajo de sus calles en el proyecto de el Capulín. Las mujeres superaron el no poder hablar, discutir, hoy muchas de las que participaron tienen muchas tareas (organizar sus casas). En el Capulín quien dirige es el matriarcado (comisión de mujeres, abasto, salud).

Además, la Regional contribuyó para que las mujeres de las colonias empezaran a buscar sus derechos.

Yo no quería decidir sola y por eso buscaba y acompañaba a Jaime, después de la Regional empecé a decidir sola. Ahora sólo le informo de lo que hay que hacer, el acepta esta situación y no pasa por encima de mis decisiones. Ahora soy la apoderada y responsable del trabajo, después de que se entregaron las viviendas. Llevo 13 años en la organización y hasta hoy sigo gestionando. Lo que hago es un trabajo profesional que no se paga con los \$5.00 (cinco pesos) que dan de apoyo. En el municipio me he ganado el respeto, me llaman doña Regina y temen por nuestra llegada porque siempre sacamos provecho de las negociaciones”.⁸³

Para finalizar, incluiré mi testimonio como integrante de la Regional de Mujeres, porque considero que esta experiencia ha marcado para siempre mi vida personal y profesional.

Empecé a participar socialmente el 19 de septiembre de 1985, el día en que la ciudad de México fue sacudida por dos terremotos: el movimiento telúrico y la emergencia social. De la misma manera que respondieron muchos mexicanos, ante el dolor y angustia de los que perdieron sus familias y viviendas, yo me fui de voluntaria a la UVCG, para ayudar en el traslado de alimentos a las familias que se encontraban en las calles, porque sus casas se habían derrumbado. El dolor y el olor a muerte que cubría la ciudad, nos incitaba a trabajar incansablemente y la

⁸³ Entrevista con Regina Dávalos. Dirigente del proyecto El Capulín-UPREZ e integrante de la Regional de Mujeres. 25-06-2001.

pasividad del gobierno nos llenaba de rabia e indignación. Poco a poco empezó a llegar la calma y con ello, los trabajos de organización y coordinación.

La UVCG era una organización que ya tenía sus años dentro del movimiento urbano popular y luchaban, principalmente, para impedir que se realizaran los desalojos de los inquilinos de sus vecindades. Los dirigentes de esta organización, me pidieron que fuera a apoyar en la colonia Morelos (cerca de Tepito), donde estaba la UPICM-PM.

Pasé cerca de diez años en el movimiento, los primeros dos años me involucré en tareas de apoyo; repartir alimentos, medicamentos, revisar las vecindades dañadas, alfabetizaba, etc. Me gustaba hacer estas actividades porque no tenía que hablar en público, ni tenía que hacer asambleas.

En 1985, hacía tres años que había terminado la carrera de Sociología en la UNAM; durante y después trabajaba, joven me hice independiente económicamente de mi familia lo que me llenaba de orgullo. Así que cuando vino el terremoto, no me involucré de lleno al movimiento, en primer lugar, porque tenía un empleo estable y por el miedo a tener una responsabilidad, que me absorbiera de tiempo completo.

En 1987 empecé a militar en la OIR-LM. Al principio creía estar haciendo algo malo, todo era discreto y nuestro entrenamiento se hacía en células pequeñas y cerradas. Posteriormente, en 1989 conocí a las dirigentas de la Regional de Mujeres, en el Cuarto Encuentro Feminista realizado en Taxco, Guerrero.

Con este encuentro, sentía que dos momentos importantes cambiaron el curso de mi cotidianidad, los sismos y el encuentro con las mujeres del movimiento urbano popular.

En Taxco acordamos que al regresar a la ciudad de México, estableceríamos contacto para hacer un intercambio de experiencias con las compañeras de base de ambas organizaciones. Después de este encuentro, nunca nos volvimos a separar, ni después de que desapareció la Regional.

Poco tiempo después, ya estaba en la dinámica de las mujeres de la Regional y por ello, en la UPICM-PM empezamos a promover la creación de la comisión de mujeres, por supuesto que hubo problemas. Avanzamos hasta lograr este espacio. Tuvimos nuestro propio local y después de que nos integramos a la Regional, repartíamos los desayunos escolares, tuvimos una tienda de abasto popular, hacíamos talleres cada semana y asistíamos a todos los actos convocados por la Regional.

A finales de 1990, nos separamos de la UPICM-PM, por diferencias políticas con compañeros que no eran de la misma organización política que nosotros. Nos fuimos a la colonia Centro a empezar desde abajo; ahí formamos la Unión Popular de Colonias Solidaridad, fuimos criticados y criticadas por este nombre, utilizado

por Carlos Salinas de Gortari, esta palabra tenía un gran significado a partir de los sismos y nadie tenía más derecho que nosotros y nosotras a retomarla.

Empezamos haciendo las asambleas en el patio de una vecindad y esto nos orilló al poco tiempo, a invadir un predio para desarrollar nuestras actividades y donde más tarde ganamos la construcción de las viviendas.

Poco a poco fui asumiendo la responsabilidad de dirigir; fue bastante difícil y doloroso al principio; pasaba todo el tiempo en la colonia, y tuve que dejar mi trabajo, para dedicarme de tiempo completo a la organización. Sobrevivía con una beca de \$ 500.00 mensuales, que nos proporcionaba la Fundación de Apoyo a la Comunidad. El miedo a hablar en público lo fui venciendo, me tenía que enfrentar a las autoridades para negociar el avance de los predios. Me hice responsable de la comisión de vivienda, de mujeres, de alimentación y de abasto; el día no era suficiente para sacar adelante todas las tareas.

Lo que más me gustaba hacer, era asistir a las reuniones de la Regional de Mujeres y dar los talleres para las mujeres en la colonia. De todas las mujeres tuve aportes importantes y también aprendí a valorarme y reconocer mis capacidades. Tal vez si no hubiera estado cerca de las dirigentas de la Regional, no hubiera tenido ni la fuerza ni la valentía de enfrentar tantas situaciones difíciles, por las que se atraviesa al estar en una organización social, en la que se conjugan una diversidad de sentimientos, opiniones, represión y hostigamiento de las autoridades.

Lo mejor que recupero de esta experiencia es haber conocido de cerca la vida de muchas mujeres y de haber visto, cómo se fueron transformando poco a poco, a partir de que empezaron a conocer sus derechos y que se dieron cuenta que eran seres humanos de primera clase.

Con las mujeres de la Regional luchamos juntas para impedir que se nos retiraran los subsidios, pero algo importante fue haber logrado la “casa de la regional”. Qué lástima que no pudimos concretar el proyecto, porque nos fuimos retirando en la búsqueda de otras experiencias acordes a los nuevos tiempos.

En 1994 dejé la Unión, para trabajar en un organismo no gubernamental. En 1998 me incorporé como servidora pública al primer gobierno democrático de la ciudad en la Sierra de Santa Catarina, de la Delegación Iztapalapa. Actualmente sigo trabajando como servidora pública en la Asamblea Legislativa del Distrito Federal.

Todo lo que he realizado tiene un origen que ha dejado para siempre una huella: mi participación en la Regional de Mujeres del Valle de México de la CONAMUP.

CONCLUSIONES

Los movimientos sociales en nuestro país, han dejado una huella imborrable en el proceso de organización democrático de miles de pobladores. Estos movimientos de diferente tipo, se han caracterizado por su oposición al sistema capitalista y a la crisis económica, que retrasa el avance de los sectores empobrecidos y marginados.

En diferentes etapas, estos movimientos han logrado conjugar distintos aspectos. En primera instancia, la participación de los individuos estaba dada por un interés colectivo, en el que se generaban lazos de solidaridad entre ellos mismos y con otros movimientos; buscaban creativamente transformar los medios de participación política y se enfrentaban permanentemente al Estado (por medio de sus instituciones), para satisfacer sus demandas. No eran movimientos contestatarios; con la experiencia que iban ganando a través del tiempo, desarrollaron propuestas para incidir en las políticas públicas. Con la movilización buscaron romper las reglas y los límites que el sistema político les había impuesto. El movimiento urbano como parte de estos movimientos, mantuvo siempre su independencia y autonomía del Estado.

Al movimiento urbano popular hay que entenderlo, como el conjunto de acciones colectivas de los pobladores y dirigentes que reivindican las condiciones necesarias para la reproducción de sus integrantes (tierra, vivienda, infraestructura, abasto, salud, educación, servicios urbanos, etc.), que luchan por el reconocimiento y respeto de sus organizaciones, por los derechos ciudadanos y por la participación en la política urbana nacional.

En la década de los setenta, fue evidente la presencia de un movimiento urbano popular, en proceso de gestación y con una perspectiva de articulación y crecimiento.

A este movimiento se incorporó la fuerza de trabajo, mayoritariamente excluida de la oferta de suelo urbanizado y de los programas habitacionales del Estado, destinadas para empleados y trabajadores que podían comprobar ingresos estables. Una alternativa para la población que quería acceder a un pedazo de tierra para construir sus casas, fue la ocupación de terrenos o la compra de éstos a los fraccionadores, carentes de infraestructura y servicios urbanos, dando pie al crecimiento de la mancha urbana con los asentamientos irregulares, muchos de ellos ubicados en zonas de alto riesgo (barrancas, orillas de río, laderas, minas, etc.).

El derecho por un espacio dónde habitar, se convirtió en la demanda principal que logró aglutinar y movilizar a amplios grupos de los sectores populares. A través de la negociación-movilización, como eje básico de lucha, se fue logrando una amplia participación, comunicación e interlocución con las instancias gubernamentales.

En 1981, el movimiento urbano popular se revitaliza, logra su articulación y aglutinamiento con la creación de la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular (CONAMUP). Esta Coordinadora se convierte en la primera organización urbana a nivel nacional, la cual se caracterizó por su tendencia autónoma de masas, revolucionaria y democrática. Durante varios años, representó una alternativa viable para atender las demandas de los pobladores de escasos recursos; por su desarrollo y logros obtenidos a través de la lucha, se convirtió en la primera instancia aglutinadora del movimiento urbano popular, más importante y avanzada en el país, porque a ella se incorporaron las organizaciones sociales que tenían un largo proceso y experiencias dentro de este movimiento.

La CONAMUP estuvo conformada por organizaciones de colonos, inquilinos, solicitantes de tierra y vivienda, vendedores ambulantes, choferes, comerciantes, etc., que buscaban colectivamente el derecho a un lugar dónde vivir, créditos para la vivienda popular; se oponían a la reducción del gasto social, a las políticas de

austeridad y reducción del salario, contra la inflación y la carestía de la vida, por el derecho al trabajo, salud, educación, contra los desalojos, por el respeto a la organización de los pobladores; luchaban contra la represión y por la presentación de los desaparecidos, exigían servicios de infraestructura. En síntesis, a través de la CONAMUP el movimiento urbano popular, buscaba transformar las condiciones de desventaja en que se encontraban aquellos pobladores excluidos, con el propósito de que alcanzaran una vida digna.

Este movimiento estuvo integrado mayoritariamente por las mujeres, quienes se incorporaban, por la necesidad de resolver las carencias colectivas. Sobresalieron por sus acciones valerosas y constantes, en los momentos decisivos y en las etapas de mayor conflicto, lucharon incansablemente hasta alcanzar el reconocimiento a su participación y liderazgo dentro de las estructuras de la CONAMUP.

A la responsabilidad de madre-esposa, se suman nuevas tareas que las relacionan con otras instancias e individuos; perdieron el miedo a hablar, se enfrentaron en las calles a los aparatos represivos; gestionaban ante las autoridades; todo ello a pesar de las limitaciones y dificultades que llevaban a cuestas, en un medio que les era ajeno. La organización se convirtió en un espacio de aprendizaje teórico y práctico, que va, desde los diferentes mecanismos de la gestión urbana hasta elaborar escritos para tramitar las demandas en las oficinas públicas, es una forma alternativa de educación, además de ser un lugar, en donde encontraron nuevas relaciones y recobraron la dignidad de ser mujeres. A través de las prácticas colectivas, de las nuevas formas de relación y comunicación, obtuvieron avances en su vida personal, familiar y en la organización, aprendieron a valorarse y reconocieron sus capacidades y potencialidades a través del manejo de su autoestima, seguridad y dinamismo.

El surgimiento de la Regional, se dio por las condiciones económicas en las que están inmersas cotidianamente las mujeres y por el avance alcanzado por el movimiento urbano popular en ese momento, así como por la influencia del movimiento amplio que reivindicaba los derechos de las mujeres y la lucha de género.

Al interior de la CONAMUP, por primera vez se habla públicamente de la existencia de la organización específica de mujeres, para abordar la problemática particular que ellas viven en esta sociedad patriarcal, por su condición de mujer. Los problemas de opresión, explotación, violencia, etc., dejaron de ser problemas exclusivamente privados e individuales de las mujeres, por lo que las organizaciones tuvieron que aceptar que estos problemas debían ser atendidos.

Las mujeres de la CONAMUP intentaron impulsar un movimiento a nivel nacional; no lo lograron porque cada una de las organizaciones sociales que integraban la CONAMUP, tenían dinámicas diferentes y porque algunos dirigentes no estaban de acuerdo, con impulsar la organización específica, bajo la concepción de que esto dividía al movimiento. Por el contrario, los grupos de mujeres que se crearon y específicamente la Regional, se convirtieron en la punta de lanza y motor de muchas de las acciones promovidas por la Coordinadora.

En los primeros años de la Regional, ésta logro agrupar a treinta y cinco organizaciones urbanas del Valle de México, localizadas en diferentes colonias. La presencia de las delegadas fue constante, aunque no siempre asistieron las mismas compañeras, lo que representaba una desventaja para la coordinación y continuidad del trabajo. Sin embargo, esto no representó un obstáculo para convocarlas o para avanzar en su organización a nivel local.

Nunca hubo un censo para cuantificar el número de participantes, pero en los momentos de auge de la organización, llegó a movilizar aproximadamente a diez mil mujeres, aunque su influencia en las colonias fue mucho mayor.

A lo largo de diez años, la organización se mantuvo con altibajos pero de manera permanente, con reuniones semanales y diversas actividades (talleres, encuentros, foros, movilizaciones, negociaciones, conferencias, etc.). Esta instancia se convirtió en el semillero y efecto multiplicador que repercutía, cobraba fuerza y vida en las colonias. Algunas de las mujeres que participaron en la Regional juegan hoy un papel importante en la dirigencia de sus organizaciones y comunidades.

Las mujeres de la Regional estuvieron presentes en las luchas más importantes de nuestro país en la década de los ochenta. Participaron activamente en las jornadas que se promovían para mejorar las condiciones de vida de los sectores populares, es decir, por los subsidios en la tortilla y leche, por la defensa de las libertades democráticas, contra la represión y la carestía de la vida y en defensa del salario, estuvieron en los paros cívicos, en las movilizaciones del 8 de marzo (Día Internacional de la Mujer) y 25 de noviembre (Contra la violencia hacia las mujeres), por el respeto a la vida y los derechos de las mujeres. También estuvieron presentes en las movilizaciones del 19 de septiembre (en recuerdo de los sismos de 1985), el 2 de octubre (la matanza de los estudiantes en Tlatelolco), el 6 de octubre (Día Internacional de los sin techo) y el 16 de octubre (Día Internacional por el derecho a la alimentación) y en múltiples acciones.

Participaron en el movimiento amplio de mujeres a nivel nacional e internacional, promovieron la construcción de redes, coordinadoras y frentes para luchar en defensa de la vida y por los derechos democráticos en nuestro país y se vincularon con mujeres de diferentes sectores, lo que ayudó a enriquecer su movimiento.

En 1991 se realizó el último encuentro de la CONAMUP, siendo ésta la última vez que las organizaciones miembros de la Coordinadora se reunieron en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. A pesar de la desarticulación de la CONAMUP, la Regional siguió convocando y movilizándose por tres años más.

La desaparición de la Regional obedeció al abandono de las principales dirigentes y activistas, ya que éstas optaron por retomar su proyecto personal o por resolver problemas económicos, así como la necesidad de dedicarse al trabajo de sus organizaciones y a otras tareas, que estaban fuera de este ámbito.

La crisis económica y la desaparición de los subsidios fueron minando la capacidad organizativa de la Regional. A pesar de haber logrado tener un espacio para las mujeres del movimiento urbano popular, el proyecto que elaboraron era muy ambicioso, se requería de un amplio equipo y de recursos económicos para su funcionamiento, por lo que nunca se llegó a realizar en su totalidad. El financiamiento internacional otorgado a través del Equipo Pueblo para el primer Centro de Mujeres del MUP, no fue suficiente para desarrollar todos los sueños que tenían. Esto provocó que poco a poco las mujeres abandonaran el trabajo y que hoy, sólo quede lo que muchos conocen como la “casa de la Regional”, la cual se sigue sosteniendo con una cocina popular y donde se ha perdido momentáneamente, la posibilidad de volver a juntar a las mujeres del movimiento urbano popular. En esta casa se quedaron los recuerdos, los sentimientos, las victorias y los sueños de cientos de mujeres y donde espero que algún día, vuelva a emerger otro movimiento de mujeres que logre convocar y transformar la vida de nuevas mujeres.

BIBLIOGRAFÍA

LIBROS

Castells, Manuel. Movimientos sociales urbanos. Siglo XXI, México, 2000.

Castells, Manuel. Crisis Urbana y Cambio Social. Siglo XXI, México, 1981.

Diccionario Marxista de Economía Política. Ediciones de Cultura Popular, julio México, 1979.

Espinoza, Gisela. "Mujeres del movimiento urbano popular. 1983-1985" en Massolo, A. (Comp.) Mujeres y Ciudades. Participación social, vivienda y vida cotidiana, PIEM/COLMEX, México, 1992.

Farrera, Araujo Javier. "El movimiento urbano popular, la organización de pobladores y la transición política en México", en Durand, V. (Coord.). La Construcción de la Democracia en México, Siglo XXI, México, 1994.

Sen, Gita. "El empoderamiento como un enfoque a la pobreza", en Norma Arriagada y Carmen Torres (Eds.), Género y pobreza nuevas dimensiones. Ed. Ediciones de la mujeres, no. 26, Chile, 1988.

Hernández, Ricardo. "La Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular. CONAMUP. Su historia 1980-1986" en Praxis, gráfica editorial. México, 1987, pp. 5-8.

Jara, Oscar. Tres posibilidades de sistematización: comprensión, aprendizaje y teorización. Dimensión Educativa, Bogotá, 1996.

Lagarde, Marcela. "Cautiverios de las Mujeres: Madresposa, monjas, putas, presas y locas". UNAM, México, 1990.

Maldonado, Lucio Ernesto. "El movimiento popular mexicano en la década de los 70" en Antología y Sociología Urbana, Mario Bassols, et. al. México, UNAM. 1989.

Moctezuma, Pedro. Despertares. Comunidad y organización urbano popular en México 1970-1994. UIA-UAM, México, 1999.

Mogrovejo, Norma. "Movimiento Urbano y Feminismo Popular en la Ciudad de México" en Massolo, A. (Comp.). Mujeres y Ciudades. Participación social, vivienda y vida cotidiana. PIEM/COLMEX. México, 1992.

Núñez, Oscar. Educación para transformar, transformar para educar. IMDEC. México, 1985.

Núñez, Oscar. Innovaciones democrático-culturales del movimiento urbano popular. UAM-Azcapotzalco. México, 1990.

Ramírez Saiz, Juan Manuel. El movimiento urbano popular en México. Siglo XXI, México, 1986.

Touraine, Alain. Crítica de la Modernidad. FCE. México, 1994.

Touraine, Alain. ¿Podremos vivir juntos?. FCE. México, 1996.

REVISTAS

Azuela de la Cueva, Antonio y Cruz, Soledad. “La institucionalización de las colonias populares y la política urbana en la ciudad de México (1940-1946)”, en Revista Sociológica. México, núm. 9, enero-abril 1989, pp. 111-133.

Contreras, Suárez Enrique. “Reflexiones en torno a los retos que enfrentan actualmente los estados de bienestar en el mundo”, en Acta Sociológica. México, núm. 28-29, enero-agosto 2000, pp. 15-37.

Espinoza, Gisela. “Feminismo y movimientos de mujeres: encuentros y desencuentros”, en El Cotidiano. México, núm. 53, UAM-Azcapotzalco, marzo-abril 1993, pp. 10-16.

Espinoza, Gisela y Tuñón, Esperanza. “Primer Encuentro Nacional de Mujeres del Movimiento Urbano Popular” en FEM. México, núm. 32, febrero-marzo 1984, pp. 22-25.

Farrera, Javier y Prieto, Diego. Hacia una caracterización de clase del movimiento urbano popular en Estudios Políticos. México, núm. 4-1, octubre 1985 – marzo 1986, pp. 6-16.

Lagarde, Marcela. “Género y feminismo”, en Cuadernos Inacabados. J.C. Producción. España, 1996.

Massolo, Alejandra. “Consumo y lucha urbana en la ciudad de México: Mujeres Protagonistas” en Rev-A. México, núm. 15, 1985, pp. 135-151.

Massolo, Alejandra. “Vecindades y cotidianidad heridas” en FEM. México, núm. 44, febrero-marzo 1986, pp. 39-41.

Massolo, Alejandra. “Por esas cuatro paredes” en FEM. México, núm. 52 abril 1987, pp. 19-24.

Massolo, Alejandra. "La marca del Género. Mujeres protagonistas de la Ciudad". Augusto Bolívar Espinoza, René Coulumb, Carmen Muñoz Bohlken (coordinadores), en Gestión Metropolitana y política. UAM-Azcapotzalco, México, 1994, pp. 418-444.

Massolo, Alejandra. "Mientras crecía, crecíamos. La lucha urbana" en FEM. México, núm. 78, junio 1989, pp. 9-15.

Melucci, Alberto. "El tiempo de la diferencia: condición femenina y movimiento de las mujeres" en Revista Sociológica. México, núm. 10, mayo-agosto 1989, pp. 213-218.

Melucci, Alberto. "El conflicto y la regla: movimientos sociales y sistemas políticos" en Revista Sociológica. México, núm. 28, mayo-agosto 1995, pp. 225-233.

Melucci, Alberto. "Las teorías de los movimientos sociales" en Estudios Políticos. México, núm. 4-1, octubre 1985 – marzo 1986, pp. 92-101.

Moctezuma, Pedro. "LA CONAMUP" en Estudios Políticos. México, núm. 4-1 octubre 1985 – marzo 1986, pp. 30-37.

Monsiváis, Carlos. "La Caída al Paraíso Urbano" en El Cotidiano. México, núm. 11, mayo – junio 1986, pp. 15-19.

Ramírez Saiz, Juan Manuel. "La CONAMUP y la Política" en El Cotidiano. México, núm. 11, mayo – junio 1986, pp. 26-34.

Salazar, Clara Eugenia. "Relaciones extradomésticas en los hogares populares de la periferia de la Ciudad de México. ¿Estrategias de sobrevivencia?" en Revista Sociológica. México, núm. 32, septiembre – diciembre 1996, pp. 115-135.

Tilly, Charles. "Los movimientos sociales como agrupaciones históricamente específicas de actuaciones políticas" en Revista Sociológica. México, núm. 28, mayo – agosto 1995, pp. 13-36.

Torres, Cristina. "El trabajo doméstico y las amas de casa. El rostro invisible de las mujeres" en Revista Sociológica. México, núm. 10, mayo – agosto 1989, pp. 145-173.

Vázquez, Norma. "Encuentro en Durango" en FEM, núm. 32, febrero – marzo 1984, pp. 37-42.

Villavicencio, Judith. "La política habitacional y las alternativas de vivienda para los pobres de la Ciudad de México" en Revista Sociológica. México, núm. 29, septiembre – diciembre 1995, pp. 85-101.

DOCUMENTOS

Brugada, Clara. "La Mujer en la lucha urbana y el Estado" en Serie Pensamiento y Luchas. México, Equipo EMAS, núm. 9, 1986, pp. 3-24.

Documento s/t. elaborado por la Regional de Mujeres. Julio 1992.

Chávez, Guadarrama Eva. "El liderazgo femenino en el movimiento urbano popular: Cinco casos. Ciudad de México, 1985-1994". Tesis de Licenciatura. Escuela Nacional de Antropología e Historia. México, 1997, pp. 42-91.

Equipo Pueblo. Tercer Encuentro de Mujeres de la CONAMUP. Zacatecas del 20 al 22 de Noviembre. México, núm. 130, 1987, pp. 5-15.

Espinoza Gisela. "Feminismo y movimientos de mujeres en la década de los ochenta" en También somos protagonistas de la historia. Cuadernos para la mujer. Serie Pensamiento y Luchas. México, núm. 7, 1992, pp. 17-37.

Garfias, Cano Guadalupe y Bobadilla, Domínguez María Isabel. Regional de Mujeres del Valle de México de la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular, vida cotidiana y participación política". Tesis de Licenciatura. Universidad Iberoamericana. México, 1989, pp. 38-112.

González Guerra, María de los Angeles. "Taller para Mujeres en la Educación Popular". Normal Superior F.E.P. Tesina de Licenciatura, México, 1991, pp. 33-82.

Massolo, Alejandra. "Memorias del pedregal, Memoria de Mujer: Testimonio de una mujer colona" en Serie Mujer, vida y movimiento. México, Equipo Mujeres para el Diálogo, núm. 1, 1988, pp. 41-70.

¿Qué es la Regional de Mujeres? en Folleto Taco de Sal. México, núm. 5, 1986 s/n.

Sánchez Olvera, Juana Alma. "El Feminismo Mexicano ante el movimiento urbano popular: Dos expresiones de lucha de género (1970-1985)". Tesis de Maestría. Universidad Nacional Autónoma de México. México, 1991, pp. 147-170.

ENTREVISTAS

Jaime Rello. Dirigente de la Unión Popular Revolucionaria Emiliano Zapata (UPREZ). Junio 1997.

Ana María Ruiz. Dirigenta de la UPREZ-6 de Octubre. Julio 1997.

Regina Dávalos. Dirigente del proyecto El Capulín-UPREZ e integrante de la Regional de Mujeres. Junio de 2001.

TESTIMONIOS

Verónica Rodríguez Hernández, integrante de la Comisión de Mujeres y responsable de la Comisión de Abasto y Alimentación de la Unión. (22-julio-1991).

Francisca Ayala, mujer indígena mazahua, madre soltera de dos hijos y vendedora de frutas y legumbres en la vía pública. (22-julio-1991) y quien ha salido adelante a pesar de la marginación que sufre por ser indígena.

PERIODICOS

Desplegado firmado por la Regional de Mujeres, Bloque, Deleg. Democ. Secc. 11 del SNTE, Sindicato Tepepan, CNPA, Coordinadora de Mujeres Benita Galeana, UPNT-Norte y Sur, Cenvi, Mujeres del Equipo Pueblo, Mujeres para el Diálogo, Casa y Ciudad, UPICM-PM, Situam, OIR-LM, UPREZ, Col. Ajusco, CNTE, CONAMUP, BTD-STUNAM, CUD, Movimiento Vida Digna, Cidhal, UGOCP, Regsamuni, UYyD, Asamblea de Barrios, Corr. Socialista Lesb-Homosexuales, La Jornada, 16 de marzo 1989, p. 10.

Rosario Robles, "Abascal, el otro rostro del machismo", La Jornada, 25 de marzo 2001, p. 38.

Romero Sánchez Gabriela y Agustín Salgado. "Las mujeres, fuerza sin poder", La Jornada, 29 de junio 2000, p. 48.

Marco Rascón. "Pacto contra el hambre". La Jornada, 31 de agosto de 1990, p. 20.

GLOSARIO

A

ACNR Asociación Cívica Nacional Revolucionaria.
APIS Acción Popular de Integración Social.

B

BOS Bloque de Organizaciones Sociales.

C

CDP Comité de Defensa Popular.
CIDHAL Comunicación, Intercambio y Desarrollo Humano en América Latina.
CLU Comité de Lucha Urbana
CNC Confederación Nacional Campesina.
CNTE Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación.
CNOP Confederación Nacional de Organizaciones Populares.
CNPA Coordinadora Nacional Plan de Ayala.
CNPMP Coordinadora Nacional Provisional de Movimientos Populares.
CNVA Coordinadora Nacional de Vendedores Ambulantes.
CNVI Centro de la Vivienda y Estudios Urbanos
CODEMUP Colectivo de Mujeres del Movimiento Urbano Popular.
CODEUR Comisión de Desarrollo Urbano.
CONAMUP Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular.
CONASUPO Compañía Nacional de Subsistencias Populares.
CORETT Comisión para la Regularización de la Tenencia de la Tierra.
CPAC Centros Populares de Abasto Comunitario.
CTM Central de Trabajadores de México.
CUD Coordinadora Única de Damnificados.

D

DGRT Dirección General de Regularización Territorial.
DDF Departamento del Distrito Federal.
DICONSA Distribuidora CONASUPO, S.A.
DIF Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia.
DIRETT Dirección de Regularización de la Tenencia de la Tierra

E

EMAS Equipo de Mujeres en Acción Solidaria.

F

FCOC Frente Continental de Organizaciones Comunes.
FICAPRO Fideicomiso Casa Propia.
FIDEURBE Fideicomiso de Interés Social para el Desarrollo Urbano de la Ciudad de México
FIVIDESU Fideicomiso de Vivienda y Desarrollo Urbano.
FMI Fondo Monetario Internacional.
FOMERREY Fomento Metropolitano de Monterrey.
FONHAPO Fideicomiso Fondo Nacional de Habitaciones Populares.
FOVISSSTE Fondo de Vivienda del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado.
FPIN Frente Popular Independiente de Nezahualcoyotl.
FPTYL Frente Popular "Tierra y Libertad".
FUPDM Frente Único ProDerechos de la Mujer.

I

INDECO Instituto Nacional de Desarrollo de la Comunidad.
INFONAVIT Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los trabajadores.

L

LICONSA Leche Industrializada CONASUPO, S.A. de C.V.

M

MLP Movimiento de Lucha Popular.
MM Mujer a Mujer.
MNOP Movimiento Nacional de Organizaciones Populares.
MPD Mujeres para el Diálogo.
MRP Movimiento Revolucionario del Pueblo

N

NAUCOPAC Unión de Colonos de Naucalpan, A.C.

O

OIR-LM Organización de Izquierda Revolucionaria-Línea de Masas.
OLP Organización de Lucha Popular.
ONG Organización No Gubernamental.
ORP Organización Revolucionaria del Pueblo.

P

PAN Partido Acción Nacional.
PEA Población Económicamente Activa.
PFCRN Partido Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional
PPR Partido Popular Revolucionario

PRD Partido de la Revolución Democrática.
PRI Partido Revolucionario Institucional.
PRONASOL Programa Nacional de Solidaridad.
PRT Partido Revolucionario de los Trabajadores y
Trabajadoras.
PT Partido del Trabajo.

S

SECOFI Secretaría de Comercio y Fomento Industrial.
SEP Secretaría de Educación Pública.
SERVIMET Servicios Metropolitanos.
SMT San Miguel Teotongo.

U

UCISV 11 de Noviembre Unión de Colonos, Inquilinos y
Solicitantes de Vivienda 11 de Noviembre.
UCOTYL Unión de Colonias Tierra y Libertad.
UGOCP Unión Popular Obrero Campesino Popular
ULPU Unión de Lucha Popular Urbana.
UPICM-PM Unión Popular de Inquilinos de la Colonia Morelos
Peña Morelos.
UPNT-N Unión Popular Nueva Tenochtitlan Norte
UPNT-S Unión Popular Nueva Tenochtitlan Sur
UPREZ Unión Popular Revolucionaria Emiliano Zapata.
UVEZ Unión de Vecinos de Ermita Zaragoza.
UVYD Unión de Vecinos y Damnificados.